

# ANALES DE LA REAL ACADEMIA DE FARMACIA

AÑO XV

1949

Número 2

## Ensayo sobre la farmacia a través de las obras de los clásicos teatrales españoles de los siglos XV, XVI y XVII

Por Gabriel FJSTER FORTEZA  
Academico-Delegado en Baleares

### LEMA

*El mal que no tiene cura  
es menor por más atroz,  
que el no haber ningún remedio  
es el remedio mayor.*

(AGUSTÍN MORETO: *Primero es la Honra.*)

### PROPÓSITO

Este trabajo no intenta invadir los campos de la historia interna de la Farmacia, escrita ya con acierto, y referencia a los años que comprende la edad de oro del teatro español, por prestigiosas y solventes plumas. Se trata de un ensayo de historia externa de la profesión mirada con el cristal (a veces ligeramente astigmático) de las obras teatrales de una época.

Conocer cómo veía la Farmacia el público, cómo la interpretaba, qué concepción tenía de sus remedios, cómo evolucionaba ante sus avances, de qué forma le llegaban sus aforismos y en qué consideración tenía a los profesionales, es curiosidad que quisiéramos satisfacer con respecto a todos los siglos para impartir una vida nueva y orgánica a nuestra historia profesional, eslabonándola con la genérica de la Humanidad y mirándola a través de ésta.

Lo intentamos, de presente, con los siglos XV, XVI y XVII; más en concreto desde los años 1450 a 1700, mediante la lectura y acotación de las obras teatrales publicadas en aquellas fechas.

Que es el teatro reflejo de las costumbres no puede dudarse; hijo de su época, obran sobre él, aun cuando asuntos exóticos trata, las diarias preocupaciones, las vulgarizadas filosofías, las manidas ideas, los conocimientos del pueblo, vistos y aun deformados, pero no transformados, por la inteligencia de los autores. Y esto no hay que razonarlo para su prueba, tan obvio resulta; mucho más en nuestros clásicos, que lograron hacer que el teatro español fuera, como dice Sainz de Robles: "la Vida y las vidas", teatro de carne y hueso en que van implícitas las preocupaciones por la salud, la busca de medicinas para conservarla, las supersticiones para obtenerla y, en fin, todo lo que es propio de la Farmacia mirada desde el aspecto

externo de buscadora y preparadora de remedios, azote de enfermedades, correctora de defectos orgánicos y ángel guardián de la sanidad de los pueblos.

El teatro clásico español incorporó a la escena, al trasladar a él personajes vivos y el ambiente de la época, a través de la cultura más o menos extensa de los dramaturgos, esa principal preocupación humana de la lucha contra la enfermedad, permitiéndonos una visión bastante aproximada de los principales remedios en boga, de las más conocidas dolencias, de las preocupaciones, supersticiones y ritos, últimos restos de una magia que iba muriendo, resueltos en conjuros y oraciones milagrosas, del influjo botánico del descubrimiento de América y de la polifarmacia de la época a base de triaca y electuarios.

La universalidad de la lucha contra el morbo y el afán salutífero se traducen sólo en esos conocimientos (en esa vida íntima de la Farmacia en el seno del público, desligada de todo profesionalismo) sino, también, en la aplicación de numerosas palabras técnicas o de origen farmacéutico o médico a las relaciones de la vida vulgar: no hemos de indicar los vocablos remedio, cura, tratamiento, medicina, etcétera, etc., cuya procedencia del campo galénico se advierte a primera vista y que ya se han separado por completo del ambiente de la profesión al acomodarse a otros significados y a otros usos. Nos referimos más a las metáforas a base de conocimientos físico-farmacéuticos: el Fénix, el Imán, los venenos..., que han llegado a formar también en el acervo del lenguaje común y que constituyen una parte importante de las comparaciones y tropos de las obras que comentamos.

Este trabajo no es completo; son necesarias varias vidas para absorber la labor teatral de nuestros clásicos, verdaderos alardes de producción, de cuya fecundidad da prueba el Fénix de los Ingenios, autor, según se dice, de más de mil quinientas comedias. Modestamente, nosotros hemos leído doscientas obras teatrales, correspondientes a cuarenta y dos autores desde Rodrigo de Cota a D. José de Cañizares, suficiente para dar una idea de los conocimientos de la época que, por lo demás, se repiten con bastante frecuencia, y hasta con las mismas palabras, en las obras de un mismo autor.

Corresponde el mayor número de comedias leídas (cincuenta) a D. Pedro Calderón de la Barca, cuyas producciones son hoy las más accesibles al lector. Nos ha ayudado sobremedida en nuestro empeño la esmerada "Historia y Antología del Teatro español", que, bajo la dirección de D. Federico Carlos Sainz de Robles, ha publicado la Editorial Aguilar, y hemos acudido, además, a numerosas y variadas ediciones, algunas del siglo XVII, cuya relación detallada omitimos, por interminable.

En todos los autores hemos hallado, aparte de aquellas palabras y frases de origen médico ya absolutamente vulgarizadas, conceptos e ideas farmacéuticas, la perfecta distinción entre boticario y médico y una variable erudición en materias profesionales. Los más cultos y extensos en detalles son Lope de Vega, Tirso de Molina, Rojas, Zorrilla, Moreto y, quizá, Alarcón; Calderón de la Barca no tiene gran acervo de ideas propiamente farmacéuticas, y las repite sin cesar. En los demás dramaturgos que estudiamos existen verdaderas perlas entre mucha trivialidad.

No falta la nota cómica y la broma sobre profesionales, pero son siempre correctas y nunca denigrantes, como lo llegaron a ser las obras de los siglos siguientes (XVIII y XIX), en que el farmacéutico sólo salía a escena para ser ridiculizado. En las comedias de los clásicos, que hemos leído, nunca ningún boticario fue personaje, y sólo muy pocas veces se les nombra, generalmente con respeto o con bromas verdaderamente inofensivas. Algo más grave es la crítica que contra los médicos se hace, de que puede ser ejemplo el recitado de Caramanchel en *Don Gil de las calzas verdes*, del maestro Tirso de Molina.

En la compilación de fragmentos que integran nuestro trabajo hemos procurado ordenarlos por materias, aunque de una manera arbitraria, según el principal asunto tratado, y así forman capítulo aparte los conocimientos botánicos, mineralógicos y zoológicos; los remedios supersticiosos y conjuros; los remedios case-

ros; los cosméticos y perfumes, etc., debiéndose tener en cuenta que la separación no es absoluta por la conveniencia de no mutilar textos, con peligro de dejarlos sin sentido, que lo mismo podían ser incluidos en uno que en otro capítulo.

Las explicaciones puestas por nuestra cuenta son las menos posibles; en general, sólo las precisas para servir de aglutinante a la antología formada con trozos de tan diversos autores y obras. Escrito este trabajo especialmente para farmacéuticos, no hemos de descubrirles la historia interna de la Farmacia en época de tanto interés como la alta Edad Media y principios de la Moderna, tan bellamente tratada por el Profesor Sr. Folch y Andreu, y antes en la obra de Chiarlone y Mallaina, con detalles de legislación, simples conocidos, influencia del descubrimiento de América y polifármacos más corrientes, ni hemos de vulgarizar para ellos conocimientos de Historia natural ni de Farmacia galénica, que fuera pedantería querer lucir con este motivo.

En cambio, nos hemos visto obligados a cerrar el trabajo con un vocabulario explicativo de las palabras hoy no usadas, anticuadas o técnicas que emplean los autores en los trozos de sus obras que se han transcrito; la necesidad de ello era evidente, y creemos de más utilidad proporcionarla por orden alfabético que intercalada en el texto del estudio, para hacer más fácil su busca y consulta. Este vocabulario, que comprende más de seiscientos nombres, ha sido formado a base de diccionarios antiguos (el Covarrubias, de 1674; el de la Real Academia de la Lengua, de 1791; el *Diccionario de Medicina*, de Bouchut, de 1881), la *Farmacopea española*, de 1865, y, en general, las definiciones de la Real Academia Española, porque no hay que olvidar que la orientación de este ensayo es de fuera a dentro, y definiciones exteriores son las que hacen falta para comprender el contexto de los pasajes arrancados a nuestros dramaturgos.

Espero que la curiosidad del tema, la novedad de la forma, el placer de leer en nuestros clásicos aforismos profesionales, la satisfacción de ver reflejados a nuestros predecesores en el ambiente que les rodeaba y el comprobar cómo la Farmacia ha contribuido a la formación del lenguaje con numerosos términos relativos a la salud, a la enfermedad y a sus remedios, ha de hacer que los compañeros lean con cariño este modesto trabajo, perdonando, en gracia del buen propósito, faltas e imperfecciones en que abunda, dadas las dificultades con que se tropieza en medio rural para el estudio, y que la Real Academia de Farmacia, que me confirió el honor de nombrarme Correspondiente, querrá aceptar esa pequeña contribución al enaltecimiento de la Clase y a la memoria de aquellos boticarios que la fundaron, concediéndome el galardón de dar cuenta de este trabajo en una de sus sesiones.

## CAPÍTULO I

### GENERALIDADES

Refranes, aforismos, consejos, chistes, palabras de doble sentido, con el fondo unánime de preocupación por la salud como supremo bienestar y de lucha contra la enfermedad, en que todo mal se concreta, invaden desde el campo medicofarmacéutico los dominios del lenguaje, sirviendo de metáfora a los poetas y de expresión de ideas al vulgo; separar lo figurado de aquello que se escribió en puro sentido farmacéutico es casi imposible, y más instructivo y curioso nos pareció, y así lo hemos decidido, sujetarnos a una división más o menos estricta por materias, sin atender al sentido real o simulado en que por los autores se usan.

En este primer capítulo recogemos los fragmentos de obras que, por su generalidad, no tienen un encuadramiento especial en una rama específica de conocimientos profesionales; así, por ejemplo, aquellos que se refieren al origen de los remedios, que proceden de hierbas, flores, plantas, piedras, animales y hasta de palabras:

que, aunque es cosa saludable...  
yo me quiero morir luego.

LOPE DE VEGA: *Fuenteovejuna*.

es bien verdad que nuestro público y nuestros autores tomaron a chacota no ya los medicamentos, pero aun la salud misma,

DON ALONSO: Esta es acción cortesana.

DON TORIBIO: Más me huele a corte-enferma.

CALDERÓN DE LA BARCA: *Guárdate del agua mansa*.

y les sirvieron los remedios para fabricar piropos ensalzando a las mujeres:

RICARDO: No lejos vive una dama  
como azúcar de retama,  
dulce y morena.

LOPE DE VEGA: *El castigo sin venganza*.

e inectivas para injuriarlas:

POLILLA: Las unciones del desprecio,  
señor, la vida le han dado;  
¡gran cura hemos hecho en ella!

CARLOS: Si es cierto, gran triunfo alcanzo.

POLILLA: Haz cuenta que ya está sana  
porque queda babeando.

AGUSTÍN MORETO: *El desdén con el desdén*.

POLILLA: Toma, si purga, señor:  
no hay en la botica emplasto  
para las mujeres locas,  
como un parche de maltrato.

AGUSTÍN MORETO: *El desdén con el desdén*.

#### LA MEJOR MEDICINA

No hay que dudar que fué, para los personajes de nuestros clásicos, el amor: fundamento de vidas y motivo casi único de acciones; poderoso y eficiente, que con su virtud todo lo cura sin necesidad de potingues ni de confecciones:

AMOR: .....  
Sin daño de la salud  
Puedo, con mi suficiencia,  
Conuertir el impotencia  
En muy potente virtud;  
Sin calientes confacciones,  
Sin comeres muy abastos,  
Sin conservas ni piñones,  
Estincos, sateriones,  
Atincar nin otros gastos.

RODRIGO DE COTA: *Diálogo del amor y un viejo*.

que es remedio hasta para la ausencia, cuando unos bellos ojos lo aplican,

ROBERTO: .....  
en tan grave dolencia  
aplica a dolor de ausencia  
ungüento de ojos, amor.

TIRSO DE MOLINA: *La Condesa Bandolera*.

y acaba con toda tristeza, al resolverse en boda, como bien tienen conocido los más sabios doctores:

FEDERICO: .....  
La falta de salud se ve en mi cara  
pero no la ocasión.

DUQUE: .....  
Mucho presumen  
los médicos de Mantua y de Ferrara,  
y todos finalmente se resumen  
en que casarse es el mejor remedio,  
con que tales tristezas se consumen.

LOPE DE VEGA: *El castigo sin venganza*.

y es, en fin, la receta maravillosa para la salud espiritual:

BECOQUIN: .....  
que aunque estés triste yo tengo  
remedio con que sanarte.  
*Récipe* para este enfermo  
recado de Flor de Flores,  
en que te dice...

CALDERÓN DE LA BARCA: *De un castigo tres venganzas*.

Algunas veces, en otros fundamentos filosóficos buscan los autores ese desconocido elixir de felicidad, ya que no de larga vida, panacea de la humanidad, que como dice Doña Clara, en *Mudarse por mejorarse*:

DOÑA CLARA: .....  
En la dolencia  
sólo aspira el enfermo a verse sano,  
y ama el remedio de cualquiera mano.

JUAN RUIZ DE ALARCÓN: *Mudarse por mejorarse*.

y aunque sea consejo muy apropiado el de que:

RAMIRO: .....  
Mas es menester aparejar la medicina antes que venga la dolencia.  
A. VELÁZQUEZ DE VELASCO: *La Lena*.

ya que prevenir es lo preferible,

AMOR: .....  
Como es mejor también la medicina que preserva del mal que la  
que sana.

ANTONIO GUAL: *El pleito de María*.

muchas veces resulta de la enfermedad:

FLÉRIDA: .....  
que es dolor que se aumenta con la cura.

CALDERÓN DE LA BARCA: *El secreto a voces*.

PANDULFO: .....  
y bien dice el proverbio: que con lo que Juan adolece, Sancho y  
Domingo sanan.

FELICIANO DE SILVA: *Segunda Celestina*.

por lo que el dolor es acompañante de la mayoría de medicamentos:

LUDOVICO: ..... Médicos doctos  
a peligrosas heridas  
dan remedios peligrosos.

CALDERÓN DE LA BARCA: *El purgatorio de San Patricio*.

o, según sostiene Celestina:

CELESTINA: ... Tu llaga es grande, tiene necesidad de áspera cura, y lo duro con duro se ablanda más eficazmente.

FERNANDO DE ROJAS: *La Celestina*.

pero no ha de arredrarnos el buscar remedio, corriente o especial, por uno o por otro camino:

REINA: .....  
remedio ninguno encuentro.

REY: Debéis de andarle buscando  
por extravagantes medios,  
y sirve entonces la cura  
de más daño que provecho.

REINA: Cuando un remedio ordinario  
no basta, el físico diestro  
el extraordinario busca.

REY: Más no elegirá el violento  
porque éste irrita y no sana.

UN INGENIO: *El falso Nuncio de Portugal*

y que para los casos de honor (del honor que hemos dado en llamar calderoniano):

CARLOS: .....  
agravios de sangre el deudo  
los cura; no hay medicina  
más noble que el parentesco;

ALVARO CUBILLO DE ARAGÓN: *Las muñecas de Marcela*.

aun cuando es indudable:

RAMIRO: .....  
que la paciencia es saludable medio  
para curar los males imposibles.

LOPE DE VEGA: *Los Tellos de Meneses*. Primera parte.

y que, como dice el fragmento que nos sirvió de lema, el mejor remedio de un mal es no tenerse para él ningún remedio: es decir, morir.

## V A R I O S

Y, ya en broma, ya en serio, en piropo o en injuria, en boca noble o en la del gracioso, la medicina y sus remedios hallan comento y aplicación:

DON BALTASAR: Manteca de azar sentí  
al tocarla; si es tan bella  
como blanda, suerte mía  
veré...

TIRSO DE MOLINA: *Desde Toledo a Madrid*.

y no sólo la medicina, sino las formas de obtenerla, los aparatos, panzudos y grotescos, de aquellos laboratorios primitivos:

ELICIA: ... más es sacarle un maravedí  
que si saliese por alquitara una  
coadofada.

FELICIANO DE SILVA: *Segunda comedia de Celestina*.

DRUSILA: .....  
pues es tanta su vejez,  
que quedéis libres los dos,  
y te dotes de su mano,  
y no que por alambique  
le destile este cacique  
de tu avaro padre anciano.

TIRSO DE MOLINA: *Los amantes de Teruel*.

aunque se manifiesta alguna vez el desprecio. (Como es natural, en una mujer rebosando euforia).

MARÍA: .....  
más quiero una sortija de jaqueca,  
como valga un real, que mil sonetos.

LUIS QUIÑONES DE BENAVENTE: *Los sacristanes Cosquillas y Talegote*.

## E D U L C O R A N T E S

La Farmacia es hipocresía y disimulo en sus preparaciones galénicas: esconde lo amargo bajo capa de dulce, lo áspero entre pan blanco, lo desagradable bajo píldoras doradas; endulza la vida, la alegra disimulando los malos tragos que obligatoriamente ha de propinarnos para que, con la esperanza de no sentirlos, nos decidamos a tomarlos.

GÓMEZ: Demás que nunca he tenido  
por inclinación de estrella,  
afición al matrimonio.

PERICO: No tienes cosa más cuerda,  
aunque con dinero es  
píldora de oro cubierta,  
que la traga el que está malo  
de enfermedad de pobreza.

LUIS VÉLEZ DE GUEVARA: *La niña de Gómez Arias*.

y pues siempre en la vida es regla que:

CARLOS: .....  
hallé una verdad de acíbar  
contra un engaño de néctar;

ALVARO CUBILLO DE ARAGÓN: *Las muñecas de Marcela*.

también es cierto que este disimulo farmacéutico halló su lugar entre los que nos rodean:

PONCIA: ... con este oro te quiero confitar el acíbar de las píldoras que te  
con ese azúcar, encubrir el rejalgar... [daba;

FELICIANO DE SILVA: *Segunda comedia de Celestina*.

D.<sup>a</sup> VIOLANTE: Entenderme fuera mengua  
de las escobas la lengua.

También las hay de retama  
y a fe que amarga su rama;  
que tienen la condición  
destos mozos sin consejos,  
de las promesas almíbar,  
y en el cumplimiento acíbar,  
buena vista y malos dejos.

TIRSO DE MOLINA: *La villana de Vallecas*.

y que los dolores de hoy han de convertirse en satisfacciones de mañana:

PEDRO:

.....  
De arenas de oro de Tíbar  
van llenos, conque el acíbar  
y amarguísimo trabajo  
de las almas de allá abajo  
se ha de volver en almíbar.

MIGUEL DE CERVANTES: *Pedro de Urdemalas*.

### INTRUSISMO

En generalidades sobre Farmacia no puede faltar el párrafo dedicado al intruso, nació aún antes de que la Farmacia existiera y que con ella ha de morir, aunque intentará sobrevivirla.

El mayor intruso farmacéutico de todos los tiempos, modelo de curanderas, sabihonda de vulgaridades, empapada de supersticiones, con sus atisbos de magia y sus ribetes de bruja, es *La Celestina*, este tipo universal y humano; de todas las edades, de todos los climas y de todos los tiempos, disfrazado de piedad o de eficiencia, cobertor de maldades, revelador de bajos instintos, aliento de timideces y disipador de escrúpulos, que sólo por sus frutos (de árbol podrido) nos es dado conocer.

Fernando de Rojas, el Bachiller de timidez audaz, que ocultaba su nombre en acrósticos y revolucionaba su época con la descripción de amargas realidades, nos legó la vida de esa intrusa farmacéutica, ilustre por sus conocimientos, que resumen los de su tiempo; de ella nos dice Parmeno:

PARMENO:

... Y en su casa hacía perfumes, falsaba estoraques, menjuí, animes, ámbar, algalia, polvillos, almizcles, mosquetes. Tenía una cámara llena de alambiques, de redomillas, de barrilejos de barro, de vidrio, de corambre, de estaño, hechos de mil facciones: hacía solimán, aceite cocido, argentadas, puefladas, cerillas, lanillas, unturillas, fustres, lucentoras, carimientos, albalinos y otras aguas de rostro; de rasuras de ganones, de corteza de espantalobos, de taraguntía, de hieles, de agraz, de mosto, destiladas y azucaradas. Adelgazaba los cueros con zumos de limones, con turbino, con tuétanos de corzo y de garza, y otras confecciones. Sacaba agua para oler, de rosas, de azahar, de jazmín, de trébol, de madre-selva, y clavellinas mosquetadas y almizcladas, poivorizadas con vino. Hacía lejía para enrubiar con sarmientos de carrasca, de centeno, de marrubios, con salitre, con alumbre y millifollía y otras diversas cosas. Y los untos y mantecas y sebos que tenía es hastío decir: de vaca, de oso, de caballos y de camellos, de culebra y de conejo, de ballena, de garza y de alcaraván, y de gamo, y de gato montés, y de tejón, de harda, de erizo, de nutria. Aparejos para baños, esto es una maravilla, de las hierbas y raíces que tenía en el techo de la casa colgadas: manzanilla, romero, mal-

vavisco, culantrillo, coronillas, flor de saúco y de mostaza, espliego y laurel blanco; tortarosa y gramonilla, flor salvaje e higuera, pico de oro y hoja tinta. Los aceites que sacaba para el rostro no es cosa de creer. De estoraque y de jazmín, de limón, de pepitas, de violetas, de menjuí, de alfóligos, de piñones, de granillo, de azofaifas, de neguilla, de altramuces, de arvejas y de carrillas y de hierba pajarera...

FERNANDO DE ROJAS: *La Celestina*.

PARMENO:

... Y en otro apartado tenía para remediar amores, y para quererse bien. Tenía huesos de corazón de ciervo, lengua de víbora, cabezas de codornices, sesos de asno, tela de caballo, mantillo de niño, haba morisca, guija marina, sogas de ahorcado, flor de hiedra, espina de erizo, pie de tejón, granos de helecho, la piedra del nido del águila, y otras mil cosas.

FERNANDO DE ROJAS: *La Celestina*.

y ella misma, la "honrada" y vieja mujer que falsaba estoraques y conciencias, completa su figura en estos cuatro fragmentos expresivos:

CELESTINA:

... Aquí llevo un poco de hilado en esta mi faltriguera, con otros aparejos que conmigo siempre traigo, para tener causa de entrar donde no mucho soy conocida, la primera vez; así, gorgueras, garvines, franjas, rodeos, tenasuelas, alcohol, albayalde y solimán, hasta agujas y alfileres.

FERNANDO DE ROJAS: *La Celestina*.

CELESTINA:

... Y baja acá el bote del aceite serpentino, que hallarás colgado del pedazo de la sogas que traje del campo la otra noche cuando llovía y hacía oscuro; y abre el arca de los lienzos, y hacia la mano derecha hallarás un papel escrito con sangre de murciélago, debajo de aquel ala de dragón, al que sacamos ayer las uñas. Mira no derrames el agua de mayo que me trajeron a confeccionar.

FERNANDO DE ROJAS: *La Celestina*.

LUCRECIA:

... perfuma tocas, hace solimán y otros treinta oficios; conoce mucho en yerbas, cura niños y aun la llaman la vieja lapidaria,

FERNANDO DE ROJAS: *La Celestina*.

CELESTINA:

Señora, el sabidor sólo es Dios; pero como para la salud y remedio de las enfermedades fueron repartidas las gracias en las gentes de hallar las melicinas, de ellas por experiencia, de ellas por arte, de ellas por natural instinto, alguna partecica alcanzó a esta pobre vieja, de la cual al presente podrás ser servida.

FERNANDO DE ROJAS: *La Celestina*.

Y en esto la dejamos, por ahora, sin perjuicio de orientarnos en sus frases y acciones al estudiar los conjuros y magias, en que era maestra.

Después de ella fueron legión las Celestinas, en amores y en Farmacia, de las que puede ser ejemplo también *La Lena* que nos describió Velázquez de Velasco, imitando a Rojas, y que dice de sí misma:

LENA:

... teniendo tantos negociantes que me esperan como agua de mayo; aunque las más veces soy la de San Juan, que quita el vino y no da pan.

VELÁZQUEZ DE VELASCO: *La Lena*.

## CAPÍTULO II

## ENFERMEDADES Y SUS REMEDIOS

## a) ENFERMEDADES.

GALINDO: Del dinero  
un filósofo decía  
que era como la salud:  
cuando se tiene, arrojada;  
y cuando falta, estimada.

LOPE DE VEGA: *Sembrar en buena tierra.*

de ahí la importancia de la enfermedad, no por ella en sí, sino por ser privación de la salud; no hay más que un principio: el Bien, y el mal es su ausencia; doloroso por la privación de aquél. La lucha contra el mal no es directa (a derrotarlo y a huirlo) es a separarlo de nosotros para que no nos impida mirar al Deseado.

La enfermedad es el azote del cuerpo, la limitación de actividades, la *capitis diminutio* en la relación social: hoy una y mañana otra; que cuando se inventó el medio para vencer a la conocida, apareció por otra parte la que venía de refuerzo, con sus camufladas armas... ¡Tiempos aquellos de empirismo, en que el microscopio no se vislumbraba y el microbio era desconocido y la higiene elemental!... Pocas palabras lo resumen todo: Peste, sarna, hipocondría, opilación, postema... Veamos lo que sobre ellas nos dicen los autores teatrales de la época al retratar las miserias corporales de sus personajes, en serio o al burlarse (siempre fué la burla disimulada para no confesar tristezas) de las dolencias de los protagonistas.

Así maldice la criada de Celestina:

ELICIA: ¡Ay!, maldito seas, traidor; postema y landre te mate...

FERNANDO DE ROJAS: *La Celestina.*

y así nos hablan de los abscesos y tumores (externos o internos), los personajes que rodeaban a las afamadas curanderas:

ARIES: ... Conociendo yo esto he intentado hacer contigo como los médicos, que cuando pierden la esperanza de la salud del enfermo, estudian solamente en dar alivio a su pena, al mal de dentro y apostema escondida, aplicando epitimias y fomentos con que el dolor menos le fatigue.

ALFONSO VELÁZQUEZ DE VELASCO: *La Lena.*

SEMPRONIO: Quiero entrar; mas puesto que entre no quiero consolación ni consejo. Azás es señal mortal no querer sanar. Con todo, quíorole dejar un poco desbrave, madure; que he oído decir es peligroso abrir o apremiar las apostemas duras, porque más se enconan... Porque si posible es sanar sin arte ni aparejo, más ligero es guarecer por arte y por cura.

FERNANDO DE ROJAS: *La Celestina.*

La sarna fué la gran preocupación de la época (el unguento de azufre, que aun hoy está en boga, y no decrece, le veremos muchas veces citado en el párrafo correspondiente); la roña llegó a ser tema que adquiría significancia y valor de símbolo: molestias, suciedad y gran trabajo para limpiarse de ella:

FILINIDES: ... que pisé cogido el día que te vi cuando cobré tal roña, que la miera que yo pensaba que podía sanarme, que es fu vista, acrecienta más mi roña.

FELICIANO DE SILVA: *Segunda comedia de Celestina.*

se conocía su cualidad contagiosa:

CONEJO: ¡Yo a Hungría, señora? guarda,  
que tiene peste, y la peste  
se pega más que la sarna.

UN INGENIO DE SALAMANCA: *La Perla de Inglaterra.*

¡extraño que no se pusieran guardas para ella y se acordonaran las poblaciones, como si hubiese apestados!

CLARA (ap.): ¡Lindo primo, por mi vida!  
MARI-NUÑO (ap.): El no es galán; pero es puerco.  
EUGENIA (ap.): Las guardas de peste, ¿cómo  
entrar le dejaron dentro?

CALDERÓN DE LA BARCA: *Guárdate del agua mansa.*

pues todos tenían por vil el padecerla, negándola de mil modos o confesándose sanos antes de estarlo,

SOLANO: Que no es delito, señor,  
que por muchos buenos pasa,  
que el remedio tiene en casa  
y la unturilla mejor;  
que una sarna se repara  
con mucha facilidad.

LEONOR: ¿Yo sarna?

SOLANO: ¿Y es calidad  
mentir en cosa tan clara?

A. MIRA DE AMESCUA: *La Fénix de Salamanca.*

TRISTÁN: .....  
Demás que los deseosos  
como los sarnosos son.

D. FÉLIX  
TRISTÁN: ¡Notable comparación!  
Siempre dicen los sarnosos,  
aunque esté en mayor pujanza  
la sarna, que ya se quita.

J. RUIZ DE ALARCÓN: *Quien mal anda mal acaba.*

aunque seguramente su proximidad revelaría el mal que les aquejaba, dado el molesto olor de los untos corrientes para tratarla:

TROPEZÓN: .....  
¡Qué mal le huelen las manos!  
Parece que el hombre hace  
remedios para la sarna.

CALDERÓN Y OTROS: *La margarita preciosa.*

en lo que empleaban principalmente, además del azufre, el aceite de cade:

CRISTÓBAL: Untale bien la pelleja  
que de roña se ha cargado.

JUAN DE TIMONEDA: *La oveja perdida.*

CRISTÓBAL: .....  
llevas miera para untalle  
la roña, sin tener ceño...

JUAN DE TIMONEDA: *La oveja perdida.*

y hasta se toma como roña del alma la situación de pecado, que lavan los sacramentos:

Lava Pedro su ponzoña  
con sanctos alumbramientos,  
penitencia, sanctimoña:  
úntale luego la roña  
con unción de Sacramentos.

JUAN DE TIMONEDA: *La oveja perdida.*

Aún se hablaba por aquellas fechas de humores: fríos y calientes, a los que había que acomodar la medicina que se administrara, teniendo en cuenta el predominante en cada caso:

BRIANDA: .....  
si es flemático, el pesar;  
si es colórico, el temor.

GUILLÉN DE CASTRO: *El narciso en su opinión.*

LENA: ... Cada día visita la orina, dando a entender—por amedrentarla—  
que en ella conoce el humor pecante.

A. VELÁZQUEZ DE VELASCO: *La Lena.*

de que veremos más ejemplos al tratar de los universales remedios de purgas y de sangrías.

#### ENFERMEDADES DE MODA

La hipocondría o tristeza; psiquiátricamente, quizá una manía (término que sirve para clasificar lo indeterminado) que apareció después, disfrazada con el nombre de neurastenia, entre intelectuales más o menos trabajadores y mimados de la fortuna, fué en unos años la enfermedad deseada de las damitas melindrosas y coquetas, para hacerse interesantes a sus enamorados:

PASQUÍN: .....  
Yo ví muy triste a una dama  
(y esto es verdad, vive Dios),  
tan sólo porque no estaba  
hipocondriaca, siendo  
la enfermedad que se usaba.

CALDERÓN DE LA BARCA: *El cisma de Inglaterra.*

el gracioso de *El médico de su honra*, insiste sobre el tema y agrava la burla:

COQUÍN: Metíme a ser discreto  
por mi mal, y hame dado  
tan grande hipocondría en este lado,  
que me muero.

JACINTA: .....  
¿Y qué es hipocondría?  
COQUÍN: Es una enfermedad que no la había  
habrá dos años, ni en el mundo era.

Usase poco ha, y de manera  
lo que se usa, amiga, no se excusa,  
que una dama, sabiendo que se usa,  
le dijo a su galán muy triste un día:  
"Tráigame un poco uced de hipocondría".

CALDERÓN DE LA BARCA: *El médico de su honra.*

sin embargo, la hipocondría tenía una existencia real, como hoy la neurastenia, consistente en una tristeza honda y difícilmente remediable:

CONEJO: .....  
que el melancólico humor  
es un achaque prolijo,  
que le cura el regocijo,  
y no lo cura el doctor.

UN INGENIO DE SALAMANCA: *La perla de Inglaterra.*

ni aun a base de las distracciones, que son el remedio de mejor consejo:

LEBRÓN: .....  
Un hipocondríco soy,  
que se ha entrado a divertir  
a este jardín.

CALDERÓN DE LA BARCA: *La fiera, el rayo y la piedra.*

También fué dolencia de muchachas y adolescentes la opilación: recetas a base de acero, régimen dietético abundante y paseos: el sol y aire, que era precisamente lo ansiado por aquellas mujercillas de blanca tez y alma ardiente, cspiritualmente influenciadas por hazañas de caballeros andantes y en la práctica recluidas entre cuatro paredes, más frías que de convento, bajo la férula de un padre tirano y las bravuconadas y fieros de un hermano galán. Lope de Vega en *El acero de Madrid*, pintó un cuadro maravilloso de esas niñas dengosas, que sabían sacar de sus melindres un novio y un marido.

LISARDA: .....  
Tenéisme muy acabada,  
tu con hacer melindritos,  
comiendo yeso y barritos,  
siempre opilada y sangrada.

LOPE DE VEGA: *Los melindres de Belisá.*

MÚSICO: .....  
Niña del color quebrado,  
o tienes amor o comes barro.

LOPE DE VEGA: *El acero de Madrid.*

DIEGO: Pues de este acero vengada  
veré mi afrenta en las dos.

CASILDA: .....  
¿Acero? ¡ay señor! por Dios,  
que yo no estoy opilada.

AGUSTÍN MORETO: *Trampa adelante.*

La alferecía ya no era una enfermedad de juguete ni de truco; la epilepsia es una cosa muy seria; sin embargo, Lope la aprovecha para un chiste, aludiendo al amor de un oficial, y en ningún otro autor la hallamos nombrada:

GERARDA: .....  
Erá un alférez galán,  
por quien por puntos les daba  
a las niñas de mis ojos  
alferecía sin causa.

LOPE DE VEGA: *La discreta enamorada.*

## ENFERMEDADES VARIAS

Imposible resulta, en los breves términos que la necesaria amenidad nos impone, llegar a una completa clasificación de las enfermedades nombradas, o insinuadas, en las comedias que hemos leído: de muchas de ellas se darán referencias en otros apartados: al hablar de remedios, de formas farmacéuticas, etc. Aquí se reúnen aquellos fragmentos que no permiten un encasillado especial y en que la enfermedad halla más nota e importancia que el remedio correspondiente.

Como siempre, es el amor (medicina, veneno, triaca y hechizo) el motejado con los nombres de las dolencias; así Lope de Vega en esta bella comparanza:

PRUDENCIA: Felino, esa caja trae.  
GALINDO: Morirá de garrotillo  
porque no hay cosa que acabe  
más presto al amor, que es niño,  
que eso de apretar con dadme.

LOPE DE VEGA: *Sembrar en buena tierra.*

Es en otros rabia, que muerde los corazones, al convertirse en celos para el desairado:

D. JUAN: Pan de vuestra hermosa boca  
dado contra mordeduras  
de celos, perros rabiosos,  
es pan que el amor saluda.

D.<sup>a</sup> VIOLANTE: ¿Luego rabia su merced?

D. JUAN: Casi, casi.

D.<sup>a</sup> VIOLANTE: Dóle a Judas.

Apártese, no nos muerda,  
y pegue el mal a mi rucia.

TIRSO DE MOLINA: *La Villana de Vallecas.*

En broma—graciosa y flúida, del gran maestro Tirso de Molina—se alude a las nocturnas paseatas de los enamorados frente a las rejas de sus damas y al corriente suplicio de beber agua salada, que como tormento para hacer confesar a los reos empleaba la justicia:

CARREÑO: Yo por lo menos no sé  
que haya hasta aquí quien le dé,  
por rondarla, romadizo.  
El jugar alivia duelos,  
y habrás mi amo picado;  
que Galeno ha recetado  
las pintas contra los celos.

TIRSO DE MOLINA: *Desde Toledo a Madrid.*

Es maldición, y de parálisis nada menos, para el suegro que importuna:

TAMBOR: O propia boca de suegro,  
mala perlesía te valde.

JOSÉ DE CAÑIZARES: *El anillo de Giges.*

o aforismo, que aún no perdió su actualidad:

POLICENA: ... Tos, amor y fuego no  
pueden estar secretos.

A. VELÁZQUEZ DE VELASCO: *La Lena.*

En otros aspectos hallamos a Celestina, en la obra de Feliciano de Silva, dictaminando una enfermedad, al tiempo que aconseja y aplica un remedio:

CELESTINA: ... ¿mas de qué es ese mal que te tiene en la cama tan fatigada?  
PALTRANA: No sé, un lado es; unos dicen que es madre, otros ijada; mil cosas me han hecho y nada me aprovecha.

CELESTINA: Doncella de oro, haced traer una poca de lumbre y calentará las manos y tentaré a su merced, que mal pecado, a mí se me debe de entender de estos males.

FELICIANO DE SILVA: *Segunda comedia de Celestina.*

Se nos habla, en broma, de un dolor de estómago causado por sentarse sobre unas hierbas:

TIBERIO: Pues ya si oírme procuras  
toma almohada.

FLORA: Ya voy  
por ella.

TIBERIO: Tu padre soy.  
BELISA: No la traigas de verduras  
que ayer de sentarme en ella  
mal de estómago me dió.

TIBERIO: ¿Lo verde te resfrió?  
BELISA: Mátame las hierbas della.

LOPE DE VEGA: *Los melindres de Belisa.*

Y el mismo Lope canta a los aires de la Sierra del Guadarrama como portadores del resfriado constante a los que a ellos se exponen:

BELTRÁN: .....  
Franceses que pregonáis  
aguardiente y letuario;  
.....  
Y vosotros, aires fríos,  
que dais tos y resfriado,  
romadizo y otras cosas,  
a los que salen sudando.

LOPE DE VEGA: *El acero de Madrid.*

Ya en el frío, es lógico que los sabañones aparezcan:

BONETE: Sabañón fuiste, y advierto  
que eres sabañón abierto  
pues que dueles y no comes.

CALDERÓN y otros: *El mejor amigo, el muerto.*

En otros fragmentos se alude a la "secreta", generalmente una supuración en parte escondida del cuerpo, cuyo origen y desarrollo ahora no interesa, y de que podrían ser ejemplo las "fuentes" que en las piernas padecía la Sra. Duquesa de quien fué huésped Don Quijote:

FABIO: .....  
Que corrumida la vena,  
como dijo el cordobés,  
del secreto, hecha secreta,  
huele mal y no hace bien.

CALDERÓN DE LA BARCA: *El secreto a voces.*

Y, enlazando con una noticia sobre hernia supurada, la *quasi pútrida* que según Covarrubias, era cierta enfermedad que se cría en los testículos y en la bolsa de ellos:

SOLANO: .....  
que es Jaramillo mujer,  
y si no mujer, potroso.

A. MIRA DE AMESCUA: *La Fénix de Salamanca.*

llegamos a unas citas de las actuales enfermedades secretas, sífilis especialmente, muy gráficas, aunque muy discretas:

CAMILO: O fuese alguna cuitada  
herida del mal francés,  
que me hiciese andar después,  
por un hora desposada,  
muerto dos años o tres.

LOPE DE VEGA: *La viuda valenciana.*

LENA: ... quedándome solamente con los achaques que acompañan siempre a las de aquella profesión: que cuando más bienparadas, tienen un pie en su casa y el otro en el hospital; no bastando al fin—cuando más prósperamente se ha navegado—cuanto pueden acumular para emplastos y zarzaparrilla.

A. VELÁZQUEZ DE VELASCO: *La Lena.*

En uno de los entremeses del celebrado Luis Quiñones de Benavente, elogiado por Cervantes, antecesor y maestro de nuestros grandes entremesistas y saineteros, hallamos en boca de Clara una retahíla de maldiciones y de insuitos, todos a base de nombres farmacéuticos o médicos, que es de sumo interés para conocimiento de la época:

CLARA: Vos mentís, almacén de navidades,  
cementerio de huesos, miserable,  
tos perpetua, braguero perdurable,  
lamentación de ijadas y de humores,  
India de boticarios y doctores,  
pócima de diversos badulaques,  
depósito de todos los achaques

L. QUIÑONES DE BENAVENTE: *Los dos Alcaldes encontrados* (tercera parte).

completada por esa manifestación de la extrañeza que produce ver que puedan morir los jóvenes, apenas sin darse cuenta de que su lozanía se haya quebrado, mientras dura y permanece un viejo enfermizo, costal de huesos... india de boticarios y doctores:

CLARA: ¿Qué en veinte horas  
se meriende la muerte a una muchacha  
risa del mundo ayer y hoy tierno llanto,  
y una espuerta de tabas dure tanto?  
Por Dios, que es un borracho el tabardillo,  
menguado y mentecato el garrotillo,  
zurda la calentura y la modorra,  
y el dolor de costado para poco,  
y grandes mariconas la tercianas.  
pues un viejo enmudece las campanas,  
si no es que viendo al pobre rodeado  
del ungüento, el emplasto, el encerado,

los parches, los aceites para unguille,  
de asco no se atreven a embestille;  
que un viejo escupitón y gargajoso  
es más que ojos de médico asqueroso.

L. QUIÑONES DE BENAVENTE: *Los dos Alcaldes encontrados* (tercera parte).

Seguimos con dos fragmentos, de sobra conocidos y divulgados, del monólogo de Caramanchel en *Don Gil de las calzas verdes*. El mercedario Fray Gabriel Téllez no perdonó nunca su puya a los médicos. (Les damos este lugar por la enumeración de enfermedades que contienen.)

CARAMANCHEL: .....  
porque con cuatro aforismos,  
dos textos, tres silogismos,  
curaba una calle entera.

.....  
de ocupar algo el día  
en ver los expositores  
de sus Rasis y Avicenas;

.....  
"Decid a vuestra señora  
que le ha dado garrotillo  
al hijo de tal Condesa;  
y que está la ginovesa  
su amiga, con tabardillo;  
que es fuerza mirar si es bueno  
sangrarla estando preñada  
que a Dioscórides le agrada  
mas no lo aprueba Galeno."

TIRSO DE MOLINA: *Don Gil de las calzas verdes.*

CARAMANCHEL: .....  
y luego los embaucaba  
con unos modos que usaba  
extraordinarios de hablar.  
"La enfermedad que le ha dado  
señora, a Vueseñoría,  
son flatos y hipocondría;  
siento el pulmón opilado,  
y para desarraigar  
las flemas vítreas que tiene  
con el quilo, le conviene  
(porque mejor pueda obrar  
naturaleza) que tome  
unos alquermes que den  
al hígado y al esplén  
la sustancia que el mal come."

TIRSO DE MOLINA: *Don Gil de las calzas verdes.*

Natural era, cuando aún la ciencia no había vencido al empirismo y los doctores andaban a ciegas en Avicenas y Averroes, suponiendo, más que comprobando, adivinando, más que sabiendo, que la salud fuera cosa tan difícil de conseguir,

SEMPRONIO: ... que el comienzo de la salud es conocer hombre la dolencia del enfermo.

FERNANDO DE ROJAS: *La Celestina.*

La hidropesía es citada por Velázquez de Velasco, dándole por remedio una boda:

LENA: ... me enamoré de un mozo de casa, que era como un pino de oro, y habiéndome a los trece años pegado el mal de los dos bazos, viéndome mi madre hidrópica, a gran priesa... me casó con un hombre de más edad y templanza.

A. VELÁZQUEZ DE VELASCO: *La Lena*.

El dolor de cabeza es motivo para hacer charlar a un viejo:

ARMELINA: Así son aquestos viejos. Yo por reír dije que me dolía la cabeza y por oír aquellas vejezes.

LOPE DE RUEDA: *Armelina*.

Y para que se nos dé cuenta de un eclipse, que tuvo que ser de luna, por las horas en que se dice ocurrido, y que no sabemos qué influencia pudo ejercer sobre la jaqueca, como no sea el cansancio de mirar en alto:

INOCENCIO: .....  
Y esta noche pasada ha habido eclipse, que comenzó a las diez y duró hasta las cuatro de la mañana.

LENA: Grandes dolores de cabeza habrá causado.

A. VELÁZQUEZ DE VELASCO: *La Lena*.

Los efectos de la calentura sirven para unas lindas comparaciones con los efectos del amor y la adivinación y conocimiento de nuestro mal de amores por los que nos rodean:

RAFAELA: Mira, el amor y los celos  
unas calenturas son  
que hasta que salen al labio  
no las ve el que las pasó.  
FRANCISCO DE ROJAS ZORRILLA: *Lo que son mujeres*.

D.<sup>a</sup> LEONOR: .....  
Porque el amor, cuando en locura toca,  
es calentura y sálese a la boca.  
J. PÉREZ DE MONTALBÁN: *No hay vida como la honra*.

#### CUIDADOS A LOS ENFERMOS

La dulce Hermana de la Caridad, pisando quedo, aleteando sus blancas tocas en la penumbra de la alcoba, enmantando el lecho del enfermo, que, mientras las oraciones del rosario se desgranaban entre corales, acaricia con jazmines la frente sudorosa del abatido, fué entrevista, al mirarla en todas las mujeres (un poco hermanas, un poco madres) siempre un poco enfermas y un mucho enfermeras, por D. Pedro Calderón.

GOBERNADOR: ¿Qué guardáis aquí?  
CAMACHO: Señor,  
unos chapines.  
.....  
Desdichado del enfermo  
donde chapines no hubiere,  
dice un divino proverbio.

D. PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA: *Peor está que estaba*.

Cuidado con el enfermo; no adivinéis el mal, inquiridlo, es preciso saberlo antes de recetar:

PANDULFO: No adivines, tú, madre, el mal de mi amo, que yo tampoco lo sé; cuando él te lo dijere, entonces conforme al mal le pondrás la medicina.

FELICIANO DE SILVA: *Segunda comedia de Celestina*.

CHICHÓN: .....  
Su dormir, cosa de locos,  
y nada cosa de juicio.

ALEJANDRO: ¿No le hacen remedios?

CHINCHÓN: ..... Cuantos

físico el arte previno  
a su curación, se han hecho;  
pues como un poeta dijo,  
le han puesto mil cataplasmas,  
cataplastos, cataplistos;  
y no basta, aunque le pongan  
cata Francia Montesinos,  
para saber qué mal tiene.

CALDERÓN DE LA BARCA: *Darlo todo y no dar nada*.

porque no a todos son útiles, los mismos remedios:

ROBERTO: .....  
que el que sirve a un señor, ya  
casado, es como el que está  
malo del hígado, y baço,  
que lo que es provecho al uno,  
suele hacer al otro daño.

TIRSO DE MOLINA: *La Condesa Bandolera*.

#### LA MUERTE

La muerte es el término lógico de toda enfermedad, no porque todas sean mortales por sí, sino porque algún día tenemos, forzosamente, que morirnos.

Muchas veces el enfermo tan cerca está de ella que ya no la teme y por huirla la busca y la encuentra:

JUAN: .....  
El enfermo, a quien la sed  
de la calentura abrasa,  
se arroja a perder la vida,  
por vencer, bebiendo, el ansia.

AGUSTÍN MORETO: *Trapa adelante*.

Otras veces es el instinto de conservación (cruel e implacable) el que nos lleva a desear la de los otros, como si así pudiera evitarse la propia.

JUSTINO: .....  
Minando la peste va,  
de que estamos todos llenos:  
y siendo la gente menos,  
menos su furia será,  
el sustento durará  
más: ya que esto se imagina

en la diestra medicina  
 porque no llegue a tocar  
 la peste al cuerpo, a cortar  
 un brazo se determina;  
 y en reparo natural,  
 cuando un golpe se endereza  
 a herirnos en la cabeza,  
 la mano acude leal  
 como a parte principal.  
 Así resistir podremos  
 esos bárbaros extremos;  
 que es bien, pues tales estamos,  
 porque todos no muramos  
 que la mitad nos matemos.

CALDERÓN DE LA BARCA: *El Sitio de Breda.*

Pero se muere... y, ¿de qué murió?... y es la respuesta de la vecina... y de la comadre y del amigo: el médico dijo... pero si hubiera tomado... pero aquella medicina no se encontró... Y es que no se encuentra, no se encontrará nunca, la medicina contra la muerte del cuerpo:

RUFÍAN: .....  
 ¿De qué murió?

TRAMPAGOS: .....  
 ¿De qué? ¡Casi de nada!  
 Los médicos dijeron que tenía  
 malos los hipocondrios y los hígados,  
 y que con agua de taray pudiera  
 vivir, si la bebiera, setenta años.

MIGUEL DE CERVANTES: *Entremés del rufián viudo.*

Y no es que en los tiempos se le tuviera miedo al morir, que se moría en los campos de Italia y de Francia, en las andanzas caballerosas de nuestros tercios...

BUITRAGO: .....  
 Nadie muere aquí en el lecho  
 a almidones y almendradas,  
 a pistos y purgas hecho;  
 aquí se muere a estocadas  
 y a balazos roto el pecho.

MIGUEL DE CERVANTES: *El gallardo español.*

¡Morir!... ¡Qué broma más simpática, más atrevida y más graciosa la que Rojas Zorrilla pone en boca de Cardona, condenado a que le ahorquen y satisfecho con ello para librarse de las molestias de las medicinas con que se intenta curar, sin conseguirlo, a los pobres enfermos! Es fragmento de gran originalidad e interés:

RUFINA: .....  
 y ahora te han sentenciado  
 a ahorcar.

CARDONA: .....  
 Mejor que mejor.

RUFINA: .....  
 ¿No es mejor morir un hombre  
 en su cama?

CARDONA: .....  
 No, señora:  
 dale a uno un mal poco a poco,  
 mas si el tabardillo empieza,  
 le trasquilan la cabeza

como si estuviera loco;  
 luego una ayuda se aplica,  
 está el enfermo temblando,  
 entra el ayuda chorreando  
 perejil en la botica,  
 el enfermo la repara,  
 ora quiera, ora no quiera;  
 pero no lo consintiera  
 si se hiciera cara a cara;  
 y si uno se ve afligido  
 y pide en que despachar,  
 lo quieren todos matar  
 porque no la ha detenido;  
 si la ayuda sale mala  
 hay luego otro sentenciación,  
 y después como melón  
 la toman a cata y cala;  
 luego dice el que ha sangrado,  
 para tomar mayor nombre,  
 después de dejar a un hombre  
 sin jugo: "Peste he sacado";  
 entra uno y dice: "Valor";  
 entra otro: Amigo, ¿qué sientes?  
 Luego se van los parientes  
 a consultar al doctor  
 los jarabes, sin saber  
 si conviene que los tome;  
 si un pobre enfermo no come  
 le quieren todos tener;  
 si come, que ya está bueno;  
 si se queja, que es regalo;  
 si duerme, que no está malo;  
 el séptimo, el catorceno,  
 y todas las agonías,  
 la flaqueza del sujeto,  
 la mucha sed, y, en efeto,  
 después de los treinta días,  
 al responso le condenan  
 muy tarde y mal despachado  
 pero quien muere ahorcado  
 en el aire le despenan.

F. DE ROJAS ZORRILLA: *El Caín de Cataluña.*

#### b) REMEDIOS Y SUS FORMAS FARMACEUTICAS.

#### JARABES. POCIONES. TINTURAS

Aunque la poción es la forma general para administrar los medicamentos "ab ingesta", únicamente como tipo de trago amargo y difícil hallamos la palabra empleada, en sentido figurativo:

CONDE: .....  
 Temeroso el corazón  
 a los ojos se ha asomado,

¿y agora dónde has dejado  
a mi hijo? ¡Fuerte poción!

F. DE ROJAS ZORRILLA: *El Caín de Cataluña*.

Los jarabes se prestan más, por su dulzor y por ser correctivos del gusto de los medicamentos que se les incorporan, a ser comentados por el pueblo, ya en bronca, apreciándolos como golosina:

JULIO: Rabio por estar ahito.  
DUQUE: ¿Ahito? En gran riesgo topas.  
JULIO: Sólo por tomar jarabe.  
DUQUE: ¿Jarabe?  
JULIO: Con pan me sabe  
que rabia y más si hago sopas.

AGUSTÍN MORETO: *La fuerza del natural*.

ya indicándolos como eliminadores de humor nocivo, o por lo menos necesarios para preparar su evacuación:

REDONDO: .....  
que en buena medicina  
cuando un humor nocivo predomina,  
para purgarlo, sabes  
que lo disponen antes con jarabes.

J. RUIZ DE ALARCÓN: *Mudarse por mejorarse*.

o tomados por las frágiles damitas de la época, como pasatiempo de sus fingidas enfermedades:

LISARDO: (*lee*) .....  
Yo voy fingiendo, mi querido esposo,  
que estoy descolorida y opilada,  
para engañar un padre tan celoso  
y una tía tan mal intencionada.  
Busca un médico amigo que me vea  
y avísale de todo si te agrada.  
Este dirá que sólo quien pasea  
con el acero a queste mes de mayo  
sana de aqueste mal; porque lo crea  
yo fingiré también algún desmayo,  
daráme los jarabes de livianas  
cosas, aunque mi amor no teme un rayo,  
saldré con este achaque las mañanas...

LOPE DE VEGA: *El acero de Madrid*.

BELISA: Por poder hablarle,  
nunca yo pudiera,  
me fingí opilada,  
pálida y enferma.  
Hizo el caballero  
que a curar viniera  
Beltrán, su lacayo,  
mi amorosa pena.  
Y que aquel, su amigo,  
fingiese quererla  
porque nos dejase  
proseguir la empresa.

Diérame un jarabe,  
de coral y perlas,  
el doctor fingido,  
y con oro a vueltas  
pensaba mi padre  
(¡Oh, qué mal lo piensa!)  
que tomaba acero,  
apio y otras hierbas.

LOPE DE VEGA: *El acero de Madrid*.

En tintura, con el nombre de *Tinctura martis* (la tintura de marte tartarizada, de nuestra Farmacopea) se administraba el acero, reconstituyente muy apreciado en niñas cloróticas y dengosas:

BELTRÁN: (*Fingiéndose médico*) .....  
¿Al subir cuesta, escalera  
u otra cosa, qué sentís?  
BELISA: Siento ahogarme.  
BELTRÁN: ¿No subís  
ligera?  
BELISA: ¿Cómo ligera?  
BELTRÁN: Ahora bien, pues vos podréis  
muy presto, y tan sólo quiero  
que por agora el acero  
cuatro mañanas toméis.

LOPE DE VEGA: *El acero de Madrid*.

#### OBLEAS. MERMELADAS

Disimular el gusto de los medicamentos, hacerlos, ya que no agradables, por lo menos fáciles de tomar, ha sido en todo tiempo tarea farmacéutica. En varias ocasiones se emplearon las mermeladas y confituras (acitrón, calabazate), ya como propio remedio, ya como vehículo de otros:

SEMPRONIO: Dije, señor, a Parmeno, que fuese por una tajada de diacitrón.  
FERNANDO DE ROJAS: *La Celestina*.

TELLOS: .....  
Calcorrear diez pasteles  
o cajas de diacitrón.  
MIGUEL DE CERVANTES: *El rufián dichoso*.

En el fragmento que va a continuación se habla, además, de unas tabletas de "Diadragonis", que no hemos podido identificar:

COLADILLA: ... Dile: porque la sustancia no te haga mal, que le den algunas tajadas de calabazate. ... Dile esto: que, porque su mal tira a perlesía, en las noches le den tabletas de diadragonis.  
JUAN DE TIMONEDA: *Registro de Representantes* (Paso 1.º).

El origen de las obleas debe verse en la costumbre de envolver en pan blanco medicamentos desagradables; de que hicieron mal uso curanderas y brujas, aprovechando la forma para dar sus venenos, hasta el punto de popularizarse la frase "dar zarazas en pan" como sinónimo de engaño:

TRISTÁN: ... ¡Oh, arrufianada mujer, y con qué blanco pan te daba zarazas!  
FERNANDO DE ROJAS: *La Celestina*.

SEMPRONIO: ... Cata, madre, que así suelen dar las zarzas en pan envueltas, porque no las sienta el gusto.

FERNANDO DE ROJAS: *La Celestina*.

### OTROS REMEDIOS INTERNOS

Las aguas destiladas hallaron empleo frecuente, y su cita aparece con profusión en muchos trozos que se hallarán distribuidos bajo el epígrafe de nuevos capítulos. Como ejemplo, véase la orden de Nuestra Señora, por medio de un ángel, de que se fabrique un licor de flores, que tendrá divina virtud curativa:

CUSTODIO: .....

María, tu Defensora,  
desde el Celestial Alcázar,  
aquestas yerbas te envía,  
para que con ellas vayas  
a Hungría, y con el licor  
que sacares dellas, manda  
que cures a los enfermos,  
exhortando tus palabras  
a todos a penitencia  
pública, antes que hagas  
la cura.

UN INGENIO DE SALAMANCA: *La Perla de Inglaterra*.

el empleo del agua de azahar:

LEONOR: Tú, hermano, por no hay más gente,  
deste camarín alcanza  
agua de azahar, por si vuelve,  
rociándola el rostro.

CALDERÓN DE LA BARCA: *No hay cosa como callar*.

la destilación de yezgos y otras hierbas, que se prescribían como remedio para mitigar los dolores de las articulaciones:

CADÍ: El agua me has de decir,  
que importa.

MADRIGAL: Su tiempo espero  
porque ha de ser destilada  
de ciertas yerbas y yezgos.

MIGUEL DE CERVANTES: *La Gran Sultana*.

En otros aspectos, se nos habla de confortativos:

COLADILLA: (*Dirigiéndose a Monserrate, que se finge médico*.) Hora dile, porque si está algo desvanecida de cabeza, que le den algunos confortativos.

JUAN DE TIMONEDA: *Registro de Representantes* (Paso 1.º).

Y halla lugar aquí un ejemplo de la forma farmacéutica "polvos", que era también muy común y dió mucho que machacar a los almireces:

COLADILLA: ... Dile que porque la orina muestra estar un poco inflamada, que tome cuatro onzas de casia preparada.

JUAN DE TIMONEDA: *Registro de Representantes* (Paso 1.º).

### REMEDIOS EXTERNOS

Entre los remedios externos, y aparte de la consideración de que hayan de ser fríos o calientes, según el humor que predomine:

CARLOS: .....

deja necesidades ya,  
y acude al remedio mío.

ROBERTO: Por fuerza habrá de ser frío  
para el calor en que está,  
el hígado..

TIRSO DE MOLINA: *La Condesa Bandolera*.

y de las hilas para curar las heridas, única contribución de las mujeres a la guerra de aquellos tiempos:

UNO: .....

que tomarán la sangre a los heridos;  
que las más pequeñuelas harán hilas  
dando la mano al lienzo y voz al cielo.

MIGUEL DE CERVANTES: *El gallardo español*.

son corrientemente conocidos los emplastos y unguentos como vehículos medicamentosos aplicados sobre la piel, generalmente en el lugar dolorido; ya en la página 140 dimos algunas noticias sobre el unguento de azufre, remedio específico contra la sarna; hallamos, ahora, una exclamación irónica sobre la negrura de los emplastos:

PALETILLA: ¡Ay pegotes! que negrotos  
sois bigotes de Esculapio.

JOSÉ DE CAÑIZARES: *El anillo de Giges* (2.ª parte).

y la idea de que el corazón podía ser curado de sus males con la aplicación de epítimas (cataplasma o fomento, que propone la interlocutora hacer a base de oro, corales y perlas, ingredientes siempre del gusto de las mujeres):

LISARADA: ... ¿Qué te puede hacer  
si el corazón ha de ser  
con epítimas curado?  
Gasta mi hacienda en jacintos,  
en perlas, oro y corales.

BELISA: ¿No ve que son estos males  
de los que piensa distintos?

LOPE DE VEGA: *Los melindres de Belisa*.

En el antiguo Auto de la Pasión, de Lucas Fernández, San Mateo nos dice, en ingenuos versos, que Nuestro Señor hizo confección de unguento, con fuego de caridad, para ungir y curar las enfermedades y maldad de los vivientes; la metáfora es ingeniosa:

SAN MATEO: Con fuego de caridad  
hizo confación de unguentos  
para ungir la enfermedad  
y maldad  
ya de todos los vivientes.

LUCAS FERNÁNDEZ: *Representación de la Pasión*.

Para cada cosa un remedio, una fórmula para cada caso... también para las llagas era el unguento necesario y conveniente:

CORNELIO: ... busquemos unguentos que poner en la llaga, antes que venga a encancerarse.

A. VELÁZQUEZ DE VELASCO: *La Lena*.

y los emplastos hacían milagros, especialmente el de ranas, cuyas curaciones debieron de impresionar al vulgo, por cuanto le vemos empleado, por dos diferentes autores, como sinónimo de "untar" con dinero, o de cohechar, para conseguir un objetivo determinado:

DIANA: Mil escudos te apercibo  
si tú su desdén allanas.  
POLILLA: Sí haré: el emplasto de ranas  
pone por madurativo.

AGUSTÍN MORETO: *El desdén con el desdén*.

SAAVEDRA: .....  
que este y mayores milagros  
el unto de ranas hace.

UN INGENIO: *El falso Nuncio de Portugal*.

De los parches de resina, de Tacamaca, terebintácea de las Indias Orientales, como remedio para dolores de cabeza, nos habla Morato en el siguiente pasaje, que se completa con una alusión a las aplicaciones de sanguijuelas y ventosas:

DIANA: Hame dado un accidente.  
POLILLA: Si es cosa de la cabeza,  
dos parches de tacamaca,  
y que te traigan las piernas.  
DIANA: No tienen piernas las damas.  
POLILLA: Mas, ¿qué ha sido tu dolencia?  
DIANA: Aprieto del corazón.  
POLILLA: ¡Jesús! Pues si no es más desa  
sángrate y púrgate luego,  
y échate unas sanguijuelas,  
dos docenas de ventosas  
y al instante estarás buena.

AGUSTÍN MORETO: *El desdén con el desdén*.

Cardona, el gracioso de *El Caín de Cataluña*, que ya tuvimos ocasión de conocer (página 150), compra con los azotes, a que se le condena, las ventosas, y aún se alegra de que así le rebajen la sangre, pues temía que la cuestión acabara aplicándole garrote:

CARDONA: .....  
Hoy me han dicho que me mandan  
echar doscientas ventosas;  
y aunque es forzoso sentirlo,  
consolarme en parte quiero,  
que el mal dicen que primero  
apuntaba a garrotillo,  
y es fuerza que ha de bajar  
el humor; pero si no  
haré cuenta que soy yo  
el que azota.

ROJAS ZORRILLA: *El Caín de Cataluña*.

El botón de fuego, o cauterio local, halla su lugar en la terapéutica externa:

SOLANO: .....  
con botones en hilera  
que asientan los cirujanos.

A. MIRA DE AMESCUA: *La Fénix de Salamanca*.

aunque muchas veces los "paños calientes" consuelan al enfermo lo bastante para poder ser reputados como madurativos:

POLANDRIA: ¿Todavía te duele el lado, señora?  
PALTRANA: Hija, sí; más mucho provecho hallo en los paños calientes.

FELICIANO DE SILVA: *Segunda comedia de Celestina*.

CASILDA: Jurara que se moría,  
D.<sup>a</sup> MAYOR: Ya duerme.  
CASILDA: Tal batería  
hubo de paños calientes.

TIRSO DE MOLINA: *Desde Toledo a Madrid*.

Terminamos este párrafo con un curioso emplasto o fomento que, atado a un tobillo del enfermo, debía producir benéficos efectos... pero téngase en cuenta que quien lo prescribe es un lacayo indócto, que se finge médico para alcahuetear los amores de su amo:

BELTRÁN: (*finjiéndose médico*)  
Ya andará más descansada.  
OCTAVIO: Provecho le van haciendo  
los jarabes.  
Es gran cosa,  
aquella hinchazón acuosa  
van gastando y deshaciendo.  
OCTAVIO: Yo, mi señor, no he dormido  
esta noche.

BELTRÁN: .....  
Haga que cuezan romero,  
ruda y tomillo salsero  
en media azumbre de vino,  
y átenselo a un tobillo,  
que podrá dormir mejor.

LOPE DE VEGA: *El acero de Madrid*.

## LAVATIVAS Y AYUDAS

La jeringa llegó a ser la nota ridícula, el sambenito de médicos y boticarios en aquellos días en que la trilogía de lavativas, sangrías y purgas eran las obligadas recetas. Nuestros clásicos vieron el lado humorístico del asunto y lo aprovecharon, pero siempre con decoro para ellos, con respeto para el público y sin ofender ni molestar a profesión alguna.

GERUNDIO: Si nos echan una ayuda,  
con girapliaga de plomo.

AGUSTÍN MORETO: *El licenciado Vidriera*.

CHAPÍN: .....  
con que puse la barriga,  
con la mucha cargazón,

tan redonda, y tan tupida,  
que fué menester después  
sacármelo a melecinas.

DR. J. PÉREZ DE MONTALBÁN: *Palmerín de Oliva.*

GERUNDIO:

.....  
un doctor te envió partida  
de sentencias tan graciosas,  
que te mandó echar ventosas  
para curarte la herida.  
Recetó con causa poca  
un día una ayuda, y yo  
dije: "No ha comido. ¿No?  
Pues dénsela por la boca."

AGUSTÍN MORETO: *El licenciado Vidriera.*

Otra vez es Cardona, el gracioso de Rojas, quien llama nuestra atención, condenado bárbaramente por su amo a sufrir una lavativa de agua fresca en castigo a pequeñas fechorías cometidas:

CAMACHO:

En dejarte echar  
melecinas de agua fría  
por un treintín.

CARDONA:

.....  
si usted no fuera tan frío  
se las echaran también.

CAMACHO:

¿Qué una melecina pruebe,  
del interés obligado,  
de agua fría a un hombre honrado!

CARDONA:

¿Qué importa si era de nieve?

CAMACHO:

¿En mandándolo un señor,  
que reciba sin temores  
una ayuda así!

CARDONA:

Peores  
son las que manda el doctor.

CAMACHO:

Pero, ¿cuál quedará luego?

CARDONA:

Fresco.  
¿Y la jeringa, di,  
es muy pequeña?

CARDONA:

Eso sí,  
de estas de matar el fuego.

FRANCISCO DE ROJAS ZORRILLA: *El Caín de Cataluña.*

CAMACHO:

¿Pues la jeringa de nieve  
que le hizo echar no la cuenta?

CONDE:

¿Cómo eso no lo dijiste?

CARDONA:

¿Cómo te lo he de contar  
si yo no me la vi echar?

CONDE:

Sí, pero ¿no la sentiste?

CARDONA:

Sí la sentí, es evidente.

CONDE:

Pues ¿cómo no lo has contado?

CARDONA:

Señor, porque un hombre honrado  
ha de callar lo que siente.

FRANCISCO DE ROJAS ZORRILLA: *El Caín de Cataluña.*

## EFECTOS DE LOS REMEDIOS

De algunos nos hablan los fragmentos que llevamos recogidos, así de los vómitos producidos en una muchacha por el acero:

ANA:

... Calla...

CASILDA:

¿Qué es callar? Ay, que lo suelto.  
Que el acero me ha revuelto,  
y he de vomitarlo todo.

AGUSTÍN MORETO: *Trampa adelante.*

de lo doloroso que resulta el agua caliente para las quemaduras:

RAMIRO:

.....  
lo recio fuera cuando el señor Macías la pretendiera por otra vía;  
que en tal caso le podríamos atar, desde luego, pues sería agua hirviendo sobre la quemadura.

A. VELÁZQUEZ DE VELASCO: *La Lena.*

Y, finalmente, en una descripción preciosa, del alivio que produce esperar el remedio a nuestros males:

MARGARITA:

Viste enfermo, a cuyo ardor  
dan la bebida tañada,  
que pareciéndole poca  
al incendio de su llama,  
antes que el labio humedezca  
los ojos en ella baña,  
y porque dure el alivio,  
tan poco a poco le gasta,  
que entreniendo la sed,  
el alivio le dilata.

BAULES CANDAMO: *El duelo contra su dama.*

También hallan su lugar los temores de los enfermos ante las medicinas que se les prescriben, cuyo sabor les asusta, y aun huyen de tomarlas renunciando a sanarse, prefiriendo el mal conocido a la cura hipotética por intermedio de otro mal:

XAQUES:

.....  
que tiene que ver un triste,  
que aun huye una melecina,  
porque es traidora, y maligna.

DR. J. PÉREZ DE MONTALBÁN: *El Mariscal Virón.*

ALMIRANTE:

.....  
¿Qué terrible es el remedio,  
cuando está haciendo al que sana,  
más horror la medicina  
que el peligro de la llaga!

AGUSTÍN MORETO: *Primero es la honra.*

### c) REMEDIOS CASEROS.

La medicina doméstica, el remedio casero y vulgar, al que empíricamente se atribuyen propiedades maravillosas, porque a la vecina o a la comadre las curó de un mal que resistía a los médicos, precisaba de apartado propio en esta recopilación. Muchos de los medicamentos citados en otros lugares de este ensayo tienen el ca-

rácter limitado y particular de los familiares; la conveniencia de no dividir inútilmente los pasajes de las comedias acotadas, han obligado a distribuirlos en otros apartados de este trabajo; el lector asiduo sabrá encontrarlos y agruparlos, si le interesa, ya que nuestra labor es de antología, más que de estudio concretamente farmacéutico, y nos interesa sobre todo el punto de vista de la gente de la época por encima de la enumeración de remedios empleados o de sus formas.

## ENSALMOS

Es muy curioso, muy instructivo y de verdadera gracia el que nos proporciona un pasaje de *La Armelina*, de Lope de Rueda, el abuelo del Teatro clásico español:

- MENCIETA: ¿Duélente los ojos?  
 GUADALUPE: Que no, dolos al diablo, sino que se añublan de suyo.  
 ARMELINA: Más de sueño.  
 GUADALUPE: Y si es de lo que vuessa merced dice, ¿hay remedio, señora?  
 ARMELINA: Pregúntaselo a Mencieta.  
 GUADALUPE: Mencía, hermana, ¿sabes tú algo para contra ojos adormidos?  
 MENCIETA: Mil medecinas hay.  
 GUADALUPE: ¿Mil, eh?; dime un par dellas.  
 MENCIETA: ¿Y para qué un par?  
 GUADALUPE: Para cada ojo la suya.  
 MENCIETA: ¡Ah, dizes bien; aguarda un poco! Tápate muy bien los ojos con las manos, que no veas cosa ninguna.  
 GUADALUPE: ¿Estoy bien?  
 MENCIETA: Sí; vuélvete de espaldas, y si algo te doliere, no hables, que te quedarás ciego para todos los días de tu vida.  
 GUADALUPE: Haz, que yo callaré hasta que tú me lo mandes.  
 MENCIETA: Está quedo, tonto.  
 GUADALUPE: No ahí, Mencieta, no ahí: ¿está el mal en los ojos y enxálmame las espaldas?  
 MENCIETA: Pues de ahí te va la salud a los ojos.  
 GUADALUPE: Bueno creo que estaré ya, Mencieta.  
 MENCIETA: Pienso que sí.  
 GUADALUPE: Plega Dios que no sea de menester alguna sangría, que mucho me duele aqueste enxalmo que me pusiste. ¿De qué era, por tu vida?  
 MENCIETA: De un poco de enxundia de gallina y otro poco de levadura.  
 GUADALUPE: Demasiada levadura pusiste.  
 MENCIETA: ¿Por qué?  
 GUADALUPE: Porque era muy duro aquel empastre.  
 MENCIETA: ¿Agora puedes bien abrir los ojos?  
 GUADALUPE: Sí, pero es menester rogar a Dios que los pueda bolver a cerrar, que, pardiez, como el conocimiento está en las costillas, de tu melecina, los ojos me haze tener como candelas, y aun será maravilla que no me acuda después el sueño en una quincena de días.  
 MENCIETA: No es mucho.  
 GUADALUPE: Mira, Mencieta, aunque otra vez me veas ciego y rezar oraciones, no me cures.  
 MENCIETA: ¡Mira qué mereedes! Hazed bien a semejantes.  
 GUADALUPE: Da al diablo aquessas semejanças; sé que otras vezes me han curado a mí, mas tú tienes muy pesada la mano.  
 LOPE DE RUEDA: *Armelina*.  
 MENCIETA: ¡Bueno está esso! Por no pagarme hazes agora esos entremeses.  
 GUADALUPE: ¿Y qué entra en una melezina de essas?

- MENCIETA: Más de real y medio.  
 GUADALUPE: ¿Real y medio? Barato es si se me afloxasse esto de las costillas.  
 ¿Y qué me durará este escocimiento?  
 MENCIETA: Hasta que gaste el humor, que será quinze o veinte días.  
 GUADALUPE: Da al diablo tu cura; pues una modorra sana al catorzeno cuando mucho y dura una melezina de tu mano en sanar veinteno.  
 MENCIETA: ¿Dónde vas?  
 GUADALUPE: A buscar quien me cure destes socrocios o cataplasmos.

LOPE DE RUEDA: *Armelina*.

## SUSTOS Y DESMAYOS

Es forzosamente en lo que más se demuestran los atentos cuidados de las amas de casa, cogidas de improviso, lejos de médico y de medicinas. Ya veremos, en el capítulo de supersticiones, cómo no faltaba en las casas la uña de la gran bestia, para males del corazón, con tanto empleo y eficacia como hoy los vulgarizados potes de sales... ahora, en generalidades nada más, veamos cómo para los sustos nada mejor que agua, bebida o rociada:

- D.<sup>a</sup> ANA: Beberé, porque he caído.  
 D.<sup>a</sup> MARÍA: Si el agua el susto sosiega, beba.

LOPE DE VEGA: *La moza del cántaro*.

(*Desmáyase la Sultana*.)\*

- TURCO: ¿Qué es esto? ¿Qué desconcierto es éste? ¿Qué desespero?  
 Di, encantador, embustero:  
 ¿hasla echizado?, ¿hasla muerto?  
 Basilisco, di: ¿qué has hecho?  
 Espíritu malo, habla.  
 CRISTIANO: Ella volverá a su habla;  
 haz que la aflojen el pecho;  
 báñenle con agua el rostro,  
 y verás como en sí vuelve.

CERVANTES: *La gran Sultana*.

- ANGELA: Volved en vos, y tomad una conserva y bebed; que los sustos causan sed.

CALDERÓN DE LA BARCA: *La dama duende*.

que a veces se convierte (ya hemos progresado en previsión) en agua de azahar.

- GERARDA: .....  
 ¿De qué se finge valiente,  
 si está, de verme, temblando?  
 Muestre el pulso; ¿a ver la frente?  
 ¡Jesús, que se está abrasando!  
 ¡Qué temerario accidente!  
 ¡Hola! Lleva a aquel celoso  
 dos tragos de agua de azahar.

LOPE DE VEGA: *La discreta enamorada*.

## HERIDAS

La primera cura a los heridos forma parte de los conocimientos necesarios a todo el mundo para prevenir complicaciones y salir al paso a los indispensables cuidados

de momento; el vulgarísimo remedio de la "telaraña", que aun en medios rurales e incultos no acaba de desaparecer:

(*Guijarro dale con la daga a Alberto.*)

ALBERTO: ¡Ay, español, que me has muerto!

GUIJARRO: Pues ponte una telaraña.

LUIS VÉLEZ DE GUEVARA: *El Marqués del Basto.*

era sustituido, entre gentes de más ilustración o de más posibilidades, por los bálsamos a propósito, y siempre dispuestos:

JUAN: Vive Dios, que, si no cállas,  
que te rompa la cabeza. (*Le pega.*)

HERNANDO: Ya, aunque calle, está, señor,  
hecha aquesta diligencia.

ANGELA: .....  
atarete aqueste lienzo,  
hasta que a curarte vengan.

ALVARO: Yo pienso que he de tener  
bálsamo en una naveta  
de mi escritorio.

CALDERÓN DE LA BARCA: *Fuego de Dios en el querer bien.*

## EL VINO, MEDICINA

Lavar las llagas con vino es costumbre antiquísima, de la que ya hallamos ejemplo en la parábola del samaritano que propuso Nuestro Señor para explicar el carácter de prójimo y la obligación de la caridad. En broma alude a ello el borrachín Roberto:

ROBERTO: .....  
a mi amo voy a quejarme  
.....  
Y no tanto de la herida,  
que aunque fuese penetrante,  
como en fin mi sangre es vino,  
se me lava con mi sangre;

A. BANCES CANDAMO: *El duelo contra su dama.*

que, como todos los graciosos rufianes de nuestros clásicos, nada hallaban mejor que un trago, o varios tragos, del líquido *filibus-cepta*:

CELESTINA: .....  
¿No sabes tú que con vino se mata el fuego de alquitrán, y con  
vino se lavan los cauterios después de quemados? Y las llagas,  
¿con qué se lavan sino con él?

FELICIANO DE SILVA: *Segunda comedia de la Celestina.*

CELESTINA: .....  
que no hay epitima que así esfuerce el corazón, ni caldo esforzado  
que así tome el alma al cuerpo, como el vino.

FELICIANO DE SILVA: *Segunda comedia de la Celestina.*

## REMEDIOS VARIOS

Sin clasificación posible; de esos de vecina y de comadre:

LENA: .....  
Estoy muy resfriada.

INOCENCIO: Bien se os parece.

LENA: ¿No me sabría dar algún remedio?

INOCENCIO: Y tal como bueno. Tomarás esta noche una escudilla la más caliente que pudiéredes y muy arropada; dormí sobre ello, que amaneceréis como una manzana.

A. VELÁZQUEZ DE VELASCO: *La Lena.*

o de desorientación, al ver un enfermo en casa:

BARBERO: ¡Pasado de parte a parte  
está el pobre Ocaña!...

D. ANTONIO: ¡Paños, estopas, aguijen,  
traíganme claras de huevos!

D. MIGUEL DE CERVANTES: *La entretenida.*

ya inofensivos y verdaderamente inocuos para el fin a que se les destina:

COSTANZA: ¿Tenéis azúcar rosado,  
señora, en vuesa casa?

FLÉCIDA: ¿Para qué?

COSTANZA: Mi hijo está maltratado,  
que el corazón se le abrasa.

GIL VICENTE: *Tragicomedia de Don Duardos.*

ya sin relación alguna con la enfermedad:

VICTORIANO: .....  
que el llorar me satisface  
hace  
desenconar mi postema.

JUAN DEL ENCINA: *Plácida y Victoriano.*

o contradictorios con ella:

GALÍNDEZ: Yo comedia, yo comedia,  
voyme a mi aposento, bueno;  
bien con frío y con sereno  
mi jaqueca se remedia.

GUILLÉN DE CASTRO: *Los mal casados de Valencia.*

## CUIDADOS A LOS ENFERMOS

¡Qué mala noche me hizo pasar!... Daga y toma; ven y vete... ¡ay!... dolores, fríos... ¡agua!... ¡me muero!... y llega a enfermar más y más fuerte la que chapinea junto al marido viejo o al doliente importuno, con enfermedad de sueño, de desesperación, de cansancio y de rabia:

MARIANA: ... el quitarme el sueño por levantarme a media noche a calentar paños y saquillos de salvado para ponerle en la ijada; el ponerle ora aquesto, ora aquella ligadura, ¡que ligado le vea yo a un palo por justicia!; el cuidado que tengo de ponerle de noche alta la

cabecera de la cama, jarabes lenitivos por que no se ahogue del pecho, y el estar obligada a sufrirle el mal olor de la boca, que le huele mal a tres tiros de arcabuz.

D. MIGUEL DE CERVANTES: *Entremés del Juez de los divorcios.*

Cervantes vuelve sobre el tema, en otro entremés, copiando casi las frases del anterior:

CRISTINA: ¡Jesús, y del mal viejo! Toda la noche: "Daca el orinal, toma el orinal; levántate, Cristinica, y caliéntame unos paños, que me muero de la ijada; dame aquellos juncos, que me fatiga la piedra." Con más unguentos y medicinas en el aposento que si fuera una botica...

MIGUEL DE CERVANTES: *Entremés del viejo celoso.*

Pero llega la comadre, resuelta, emprendedora y mandona: revuelve, manda, grita, dispone... y todos obedecen, un poco aliviados de que haya quien se tome por ellos tanto trabajo:

(Para curar el mal de hijada.)

CELESTINA: .....  
tomarás y harás un saquito tan largo como la ijada, y enchillo has de flor de sauco; y sin calentar, si no lo quieres calentar, y ponlo en la ijada; y tú, señora, échate sobre el lado, y tú me nombrarás; y si el sauco no se puede haber verde, que no habrá, que no es tiempo, sea la flor del seco, aunque mejor fuera verde; y si esto no aprovecharé yo tornaré, que no faltarán otras cosas, aunque esta es muy singular.

FELICIANO DE SILVA: *Segunda comedia de La Celestina.*

#### d) REGÍMENES DIETÉTICOS.

Comer, poder comer, amplia, satisfactoriamente, es el mejor indicio de salud plena; la enfermedad impone limitaciones, unas ordenadas por los doctores, otras que son consecuencia directa del estado corporal o intento de remedio auto-aplicado:

DOROTEA: El mío nunca cena: que es asmático,  
y, con dos bocadillos de conserva  
que toma, se santigua y se va al lecho.

MIGUEL DE CERVANTES: *La Entremésida.*

pero generalmente no aprovecha el comer al que no tiene funcionando con normalidad su organismo:

D. ALONSO: Dices bien, más no te admires,  
que en estómago de enfermo,  
al humor que predomina  
se va el mejor alimento.

A. SOLÍS DE RIVADENEIRA: *La Gitanilla de Madrid.*

de ahí la dieta; la temible dieta: paralización de las mandíbulas, falta de empleo para las glándulas salivares, retortijones intestinales, ruidosas protestas del estómago:

GERUNDJO: .....  
donde el hambre fué receta,  
pues de salud incapaz,

como embajador de paz,  
le curó con la dieta.

AGUSTÍN MORETO: *El Licenciado Vidriera.*

a veces limitada:

BOLILLA: No es ese mal remedio; mas, señores, eso es lo mismo que a cualquier doliente el quitarle la cena los doctores.

AGUSTÍN MORETO: *El desdén con el desdén.*

y por siempre, ya, extendida a expresar las privaciones que a uno se le imponen.

D. JUAN: ¿Qué mandáis?

D.<sup>a</sup> VIOLANTE: Que cene y duerma.

D. JUAN: No podré.

D.<sup>a</sup> VIOLANTE: ¿Por qué ocasión?

D. JUAN: Por vos.

D.<sup>a</sup> VIOLANTE: ¿Pues soy yo dieta?

D. JUAN: De mis gustos.

TIRSO DE MOLINA: *La villana de Valdecañas.*

o como esta: "dieta de silencio", secreto absoluto de sus malos propósitos, que el *Médico de su honra* se propone, y cumple, para llevarlos a cabo:

D. GUTIERRE: .....

Yo os he de curar, honor,  
y pues al principio muestra  
este primero accidente  
tan grave peligro, sea  
la primera medicina  
cerrar al daño las puertas,  
atajar al mal los pasos.  
Y así os receta y ordena  
*El Médico de su honra*  
primeramente la dieta  
del silencio...

.....  
luego dice que apliquéis  
a vuestra mujer finezas

.....  
... porque el mal  
con el despego no crezca.

CALDERÓN DE LA BARCA: *El Médico de su honra.*

Pero algunas veces es lo contrario: es la falta de apetito lo que hay que combatir, la desgana, la inapetencia, y entonces:

AMOR: .....

Cosa es sabida, llana,  
Que se despierta la gana  
De comer con dulce agro.

RODRIGO DE COTA: *Diálogo entre el Amor y un viejo.*

#### e) PURGAS.

Hemos querido dedicar a las purgas y sangrías dos apartados propios porque eran estos los remedios más vulgares y vulgarizados, y los más prontos en dejar ver sus efectos: limpiar la "caldera" y "rebajar" la sangre; y los primeros que se prescribían, según es de ver en el Capítulo 7.<sup>o</sup> de este ensayo.

No hemos hallado en ninguna obra leída la preocupación por las lutas o por los signos del zodiaco en los días de tomarlas, que podemos decir que ha llegado hasta nuestros tiempos. En general, predomina en los pasajes que a este remedio se refieren el empleo de frases figuradas y de doble sentido. El purgarse era tan corriente, tan sabido y tan manido, que no podía tener interés citarlo ni como alarde de cultura, ni lección o consejo para el pueblo; pero, en cambio, era buena materia para chistes y retruécanos, y aun para brevísimos apólogos. Sólo una vez hallamos indicada claramente una fórmula purgante: "lechugas cocidas y raíces de malvas", aparte del ruibarbo:

ALAMEDA: A las sepulturas me envía. ¿Y comen allá, señor Diego Sánchez?  
 SALCEDO: Sí; ¿por qué lo dices?  
 ALAMEDA: ¿Y qué comen?  
 SALCEDO: Lechugas cocidas y raíces de malvas.  
 ALAMEDA: Bellaco manjar es este por cierto. ¿Qué de purgados deve de aver allá!

LOPE DE RUEDA: *El deleitoso* (Paso 2.º).

La forma de tomarlas y sus consecuencias hallan mayor espacio; la costumbre de hacerlo a primeras horas de la mañana mantiene desvelado al que la espera:

MENCIETA: Calla ya; no ha cerrado la persona el ojo cuando ya tiene el despertador a los oídos, como quien ha de levantarse a tomar purga o velar novios.

LOPE DE RUEDA: *Armelina*.

y a tragos la toma entonces; aunque bien se ha dicho y repetido que los malos tragos hay que pasarlos pronto:

MARCELO: Dijéraslo de una vez,  
 porque a tragos he bebido  
 la purga que me has traído  
 para mi enferma vejez.

A. MIRA DE AMESCUA: *El esclavo del demonio*.

muchas veces el asumirla no aprovecha, por la protesta del estómago, que la devuelve al esófago, y éste a la boca... y en la boca es difícil retenerlas:

MILLÁN: ¡Tome si purga! las tripas  
 ha hechado con esta basca.

AGUSTÍN MORETO: *Trampa adelante*.

como quien debe guardar un secreto y pugna por develarlo:

TRISTÁN: ... que revienta  
 por desbuchar el secreto,  
 como si una purga fuera.

D. FERNANDO: Ya sé la historia.

TRISTÁN: Metió los dedos; ya es fuerza  
 echar hasta las entrañas.

J. PÉREZ DE MONTALBÁN: *No hay vida como la honra*.

que los secretos, sobre todo si en criados se depositan, son purgantes drásticos que no tardan en salir a la luz:

CARAMANCHEL: ¡Malos años! La pimienta  
 que lleva la doña Inés,  
 no la comerá un inglés.

¡Qué mal hice en darle cuenta  
 del papel! No fui discreto;  
 mas purguéme en su servicio,  
 porque en gente de mi oficio  
 es cual ruibarbo un secreto.

TIRSO DE MOLINA: *Don Gil de las calzas verdes*.

pero tomarlas se debe, a pesar de todos sus inconvenientes y molestias, porque un clavo saca otro clavo, y un pequeño dolor evita otro de más entidad; el mal sabor de un momento queda compensado por el bienestar a que conduce:

LETRADO: .....

Deciros verdad es bien:  
 que, además del juramento,  
 daros una purga intento  
 que os sepa mal y haga bien.

J. RUIZ DE ALARCÓN: *La verdad sospechosa*.

por eso se buscan, se desean, se requieren y se solicitan, como las bellas mozas, a veces más agrias de lo que conviene y más ariscas de lo que se desea:

MOZA: Pues si somos tan malas,  
 ¿por qué nos buscan?

DOMINGO: Malas son, y se beben  
 también las purgas.

L. QUIÑONES DE BENAVENTE: *Los dos Alcaldes encontrados* (1.ª parte).

pues con ellas se cura al enfermo, cambiando su condición:

CELESTINA: Para mi santiguada, que pienso que tengo un enfermo, conque  
 le purgue de suerte que mudemos el pelo malo.

FELICIANO DE SILVA: *Segunda comedia de La Celestina*.

Son remedios de amores purgas de celos:

D. ROQUE: No te ofende  
 quien herido del desdén  
 la medicina apetece.

SERAFINA: (ap.) Eslabones sus palabras  
 en mi corazón ardiente  
 sacan menudas centellas;  
 muchas son, pero aún no prenden.

GIBAJA: (ap.) Aún no ha obrado la purguilla  
 más polvos de celos tiene.

F. DE ROJAS ZORRILLA: *Lo que son mujeres*.

aunque a veces sólo revuelven y no obran, dan molestias y no curan:

CASTELLANOS: No hay duda, si desatina  
 el alba desta dolencia,  
 recibe meses de ausencia,  
 que es la mejor medicina.  
 Suele una purga de celos  
 revolver en vez de obrar,  
 y a veces suele imitar  
 en ser milagro a los cielos.

LOPE DE VEGA: *El arenal de Sevilla*.

A la muerte las compara el gran Tirso: trago amargo y difícil que a la fuerza se bebe:

ISMAEL:

Muerte, bien os llaman trago,  
pues sois purga que se bebe.

Pero la que receté  
a costa de tantas vidas  
en julepes y bebidas,  
por el talión pagaré.

Si los que curando matan,  
pagaran por donde pecan.

TIRSO DE MOLINA: *La prudencia en la mujer.*

De sus efectos nos hablan: el canónigo Gual, jugando el vocablo evacuar referido a lides de derecho:

Ocio:

me dieron para mi mal  
unos digestos sin sal  
de que indigesto me siento.  
Y me dice mi Galeno,  
que pues me siento cargado,  
en el pleito comenzado  
evacuarlo fuera bueno.

A. GUAL ZANGLADA: *El pleito de María.*

y Rojas Zorrilla, en un retruécano muy curioso, a base del significado de la palabra "cursa" o diarrea:

D. LUIS (que habla en culterano):

Gente cursa el camino, ¿si ha llegado?

CARRANZA:

¿Qué es cursa? ¿Este camino está purgado?

F. DE ROJAS ZORRILLA: *Entre bobos anda el juego.*

¿No sería posible que al necesitar purgarnos lo hiciera otro en nuestro lugar? Lo hemos deseado todos... por ejemplo, la esposa o el amigo: entre dos que bien se quieren...

LUCIO:

... Pues, ¿cómo se ha sentido esta noche vuestra muger?

MARTÍN:

Señor, algún tiempo ha reposado, que como ha dormido en casa aquel su primo el estudiante, que tiene la mejor mano de ensalmador del mundo todo, no ha dicho en toda esta noche aquí me duele...

LUCIO:

¿Tomó bien la purga?

MARTÍN:

¡Ah, mi madre! ni aun la quiso oler, pero buen remedio nos dimos porque la hiciese impresión la melezina.

LUCIO:

¿De qué manera?

MARTÍN:

(*Se refiere al primo estudiante*): Díxome: "Mirad, Martín de Villalba: vuestra muger está de mala gana, y es imposible quella beva nada desto. Vos decís que queréis bien a vuestra muger." Dixe yo: "¡Ah, mi madre!; no estéis en esso, que juro a mí que la quiero como las coles al tozino." Dixo él entuences: "Pues tanto monta; bien os acordáis que cuando os casaron con ella dixo el crego ser unidos en una mesma carne." Dixe yo:

"Assí es verdad." Dixo él: "Pues siendo verdad lo quel crego dixo, y siendo todo una misma carne, tomando vos essa purga, tanto provecho le hará a vuestra muger como si ella lo tomase."

LOPE DE RUEDA: *El deleitoso* (Paso 3.º).

f) SANGRÍAS.

La sangría: el médico, el albeitar, el barbero... poca cosa tenía que ver con ella el farmacéutico; sólo a título de remedio de la época aquí se incluye, al entender nosotros la Farmacia como la alacena en que todos los remedios de enfermedades se contienen.

Sangre; sangre roja y espantosa, como de esas lheridas de que se muere, aunque aquí se hiera para dar vida: una fuente, agua tibia, lancetas, paños, vendas..., cara de dolor y espanto en el enfermo, espectación en la familia... pero de ella ha de venir la salud:

ALCAIDE:

¿El ese y clavo do está?

NATURALEZA:

El ese poseo yo,  
y al Rey que me cautivó  
el clavo se le dará.

Es el ese la salud  
que he de venir a alcanzar.

ALCAIDE:

¿Y quién te la ha de causar?

NATURALEZA:

De este clavo la virtud.

ALCAIDE:

¿Qué virtud?

NATURALEZA:

Es la lanceta  
que sangrando al mismo Rey,  
contra aforismos y ley  
me dará salud perfecta.

A. GUAL ZANGLADA: *El pleito de María.*

aun cuando es bien sabido que:

REY:

que cuando sangran un cuerpo  
se enflaquece la cabeza.

UN INGENIO DE SALAMANCA: *La perla de Inglaterra.*

y hay que tener cuidado con la debilidad del enfermo, aunque sólo sean lágrimas lo que se derrame:

LEONOR:

¿Qué poco pienso llorar,  
si aquesto que dices haces!  
Porque un médico me ha dicho  
que son las lágrimas sangre,  
y a mí cualquiera sangría  
llega a punto de enterrarme.

L. VÉLEZ DE GUEVARA: *El diablo está en Cantillana.*

si bien lo más conveniente es sangrarse para prevenir la enfermedad.

CHACÓN:

pero sángrate en salud!

LOPE DE VEGA: *La niña de plata.*

Los médicos de la época abusaban con facilidad del remedio, propinándolo como regla general:

PELAYO: Y si no lo miré mal  
es médico o quiere serlo;  
porque, en mandando que sangren,  
aunque sea del pescuezo...

LOPE DE VEGA: *El mejor Alcalde, el Rey.*

pero también sabían fijarse y estudiar los síntomas que la aconsejaban, según nos demuestra ese primitivo "análisis de orina" de que Coladilla nos da cuenta:

MONSERRATE (Fingiéndose médico):  
¿Qué le diré?

COLADILLA: Que porque la orina muestra que tiene mucha sangre, que la sangren y la saquen cuatro onzas de la vena de todo el cuerpo.

JUAN DE TIMONEDA: *Registro de Representantes (Paso 1.º).*

A las vendas para restañar la sangre se refiere el siguiente fragmento, en que se amenaza a un sacristán con romperle la sotana:

MENDO: .....  
El Sacristán...

.....  
que aun la sobrepelliz desde este día  
servirá para vandas de sangría.

LOPE DE VEGA: *Los Tellos de Meneses (2.ª parte).*

Se conocía también la ventosa escarificada como forma de sangra; y con ella se comparaban los azotes, que también sacaban sangre:

Y a tu abuela, por vecina  
de ciertas niñas hermosas,  
le echaron sus cien ventosas  
sajadas.

BONETE: Era sanguina,

CALDERÓN Y OTROS: *El mejor amigo del muerto.*

La aplicación más importante de la sangría, pero ésta sin taponamiento, sin cuidados y practicada con la espada, fué la cura del honor, en aquellos días de exageración, que hemos dado en llamar calderonianos, cuando la sangre lavaba manchas y se cortaba el nudo gordiano de los matrimonios con la muerte de la esposa, y los maridos y amantes morían ensartados por las esquinas y por las callejuelas...

REY (ap.): No se mitiga  
tan fácilmente este achaque  
que es su cura la sangría.

UN INGENIO DE SALAMANCA: *La perla de Inglaterra.*

CONDE: Vasallos míos,  
de un hijo malo enfermé,  
y la buena sangre sola  
me han sacado de una vez;  
Berenguel es la otra sangre:  
hijos, yo me sangraré,  
y con sacarme la mala  
volveré a convalecer.

F. DE ROJAS ZORRILLA: *El Caim de Cataluña.*

¡Dígallo, si no, el paranoico Médico de su honra, que prepara meticulosamente la "operación" que ha de librarle de su esposa:

D. GUTIERRE: Pues a este vivo cadáver  
que ves, has de dar la muerte.

LUDOVICO: Pues, ¿qué quieres?

D. GUTIERRE: Que la sangres,  
y la dejes que rendida  
a su violencia desmaye  
la fuerza...

CALDERÓN DE LA BARCA: *El médico de su honra.*

y la comenta y medita con delectación en los detalles, queriendo justificarse, o creyendo justificarse, con razonamientos de perseguidor-perseguido:

D. GUTIERRE: .....

Este fué el más sutil medio  
para que mi afrenta acabe  
disimulada, supuesto  
que el veneno fuera fácil  
de averiguar, las heridas  
imposible de ocultarse  
y diciendo que fué lance  
forzoso hacer la sangría,  
ninguno podrá probarme  
lo contrario, si es posible  
que una venda se desate

.....  
Médico soy de mi honor,  
la vida pretendo darle  
con una sangría; que todos  
curan a costa de sangre.

CALDERÓN DE LA BARCA: *El médico de su honra.*

#### g) PSIQUIATRÍA.

Tampoco es la Psiquiatría, en sí, propiamente farmacéutica; pero no hemos querido suprimir este apartado, no sólo porque los autores indican sustancias medicamentosas para las curas, que éstas sí forman parte de la materia farmacológica sino, también, por las profundas relaciones que conserva con el tema general y la curiosidad de los conocimientos que en los dramaturgos de la edad de oro nos demuestra.

El loco y los locos preocupan a nuestros autores, viendo en ellos una deformación del contenido anímico:

ERIFILA: Este loco desdichado  
es como un vaso dorado  
que está lleno de veneno,  
pudiéndole tener lleno  
licor aromatizado.

LOPE DE VEGA: *Los locos de Valencia.*

aunque bien es cierto que todos estamos un poco perturbados:

PENSAMIENTO: Pues ningún loco se hallara  
que más incurable fuera,  
si ejecutara y dijera  
un hombre cuanto pensara;

y así lo parecen pocos,  
siéndolo cuantos encuentro,  
porque vistos hacia dentro  
todos somos locos,  
los unos y los otros.

CALDERÓN DE LA BARCA: *La cena del rey Baltasar.*

Su internamiento en manicomios era corriente. De la vida que en ellos llevaban los alienados y de los medios que para su cura se ponían en práctica, es lección e historia detallada la obra de Lope de Vega *Los locos de Valencia*, en que unos personajes se fingen alienados, mientras otros tienen en realidad perdida su razón, y alternan y conversan y se enamoran, con tal gracia y tan absurda lógica y tal realismo, que demuestra su autor, más que conocimientos psiquiátricos propios, una intuición de ellos y, sobre todo, un profundo bucear en el alma humana. La acción se desarrolla en el Manicomio:

VALERITO: Tiene Valencia un hospital famoso  
adonde los frenéticos se curan  
con gran limpieza y celo cuidadoso.

LOPE DE VEGA: *Los locos de Valencia.*

esos hospitales que tanto terror causaban, pues su ingreso en ellos representaba la razón perdida:

TIBERIO: ¡Cuán mejor  
fuera, don Juan, llamar luego  
quien al Nuncio te llevara!

D. JUAN: No estoy loco, no, Tiberio.

TIBERIO: Pues, ¿puede tales razones  
decirlas un hombre cuerdo?

LOPE DE VEGA: *Los melindres de Belisa.*

Del trato que en ellos se recibía sea ejemplo el siguiente pasaje, en que se alude a la tétrica jaula donde, sobre un lecho de paja y medio desnudos, clamaban los desgraciados en sus delirios de grandeza, o en sus manías, o en sus raptos de furia:

PISANO: Pues él a mi cargo está  
yo he de hacer cuanto pudiere.

VALERIO: Agora será muy presto  
para darme medicinas.

PISANO: No son ahora tan finas  
como cuando está dispuesto.  
Pero mucho habéis errado  
en no le dejar meter  
en la jaula, si ha de ser  
cuerdo el loco aprisionado.

VALERIO: No estando ahora furioso,  
como es la luna contraria...

LOPE DE VEGA: *Los locos de Valencia.*

Del diagnóstico y terapéutica nos habla Verino, en la misma obra:

GERARDO: Desde que dió Verino en su locura  
.....

VERINO: no ha querido comer, ni bastan ruegos.  
Así parece que el color del rostro,

que es lo que aquí llamamos atrofia,  
por falta del sustento muestra pálido;  
descaece el estómago por hambre,  
y enfríase, de forma que se siente  
del cuerpo en todas las extremas partes.

Daréisla a oler un poco de vinagre  
o algún caliente pan, que es gran remedio  
o bañaréisla todos los extremos.

LOPE DE VEGA: *Los locos de Valencia.*

Agustín Moreto aprovecha la ficción de una "locura desmemoriada" para crear una comedia de enredo, bastante graciosa y entretenida, y para burlarse de los médicos del tiempo y de sus conocimientos sobre perturbaciones mentales:

TACÓN: .....  
le topé en La Habana enfermo.

D. PEDRO: ¿De qué?

TACÓN: Del mal más terrible.

Oigan, que es raro el suceso:  
a él le dió una perlesía,  
y della resultó luego  
un mal, que manía se llama,  
de quien refiere Galeno  
que quita la voluntad,  
memoria y entendimiento.

D. PEDRO: Proseguid.

TACÓN: Sanó en efecto.

y a fuerza de medicinas  
restauró el entendimiento.  
Más la memoria voló,  
tanto, que fué fuerza luego  
enseñarle a escribir, leer,  
y hasta el mismo Padrenuestro,  
y su nombre, que también  
se le olvidó. A compañero  
ni amigo no conocía;  
pues sus padres, *volaverunt*;  
tanto el humor radical  
se le salió de los sesos.

AGUSTÍN MORETO: *El parecido en la Corte.*

siendo verdaderamente curiosa, para conocer las costumbres de la época, la detallada descripción irónica de una consulta de facultativos que abajo se continúa:

TACÓN: .....  
Lastimado él de tu olvido,

dolor que alma le apunta,  
de médicos hizo junta  
en casa de un conocido.

Para relatar a mí  
del caso allá me llevó;  
entré en la tal casa yo,  
y cando con ellos, vi  
tres hombres en un salón  
rucios, pues ya encanecían,  
cuyas barbas parecían

cortaduras de turrón.  
 Propuesto el caso de espacio  
 de tu olvido, el parecer  
 de uno fué: "No puede ser",  
 y otro dijo: *Est implicatio*.  
 —¿Cómo *implicatio*? a los dos  
 dijo el viejo, puesto en medio.  
 "Usted mire si hay remedio;  
 que ello es verdad, juro a Dios,  
 y háganle alguna receta."  
 "Hoc, dijo uno, *est insanía*."  
 Yo dije: "Ni es Ananía,  
 ni Azaría ni profeta."  
 Dijo otro desde el cadalso:  
 "Tal mal no es posible que haya;  
 si hubiera demencia, vaya;  
 mas *sine dementia es falso*."  
 Otro (aquí mi risa viene),  
 muy panzudo, entre los dos,  
 dijo, entre regüeldo y tos:  
 —En aprendiendo, ¿retiene?  
 —No, señor, respondí yo;  
 que aun a veces se ha olvidado  
 de mí, que soy su criado."  
 El las cejas estiró,  
 y dijo: "Echenle en las ollas  
 unas verduras, y desde aquí  
 coma leche"; respondí:  
 "No la come sino en pollas".  
 Fueron los tres con licencia  
 a consulta, esto fué vicio;  
 que al verlos perder el juicio  
 perdió el viejo la paciencia;  
 y arrojando un juramento,  
 dijo: "Váyanse a una noria;  
 ¿Cómo han de curar memoria  
 hombres sin entendimiento?"

AGUSTÍN MORETO: *El parecido en la Corte*.

Esa supuesta amnesia, que según los curanderos podía provocarse artificialmente, ha sido siempre recurso teatral muy usado:

MACÍAS: ... si ya no me dieron a beber  
 de aquella agua de Beocia, que dicen que  
 quita de todo punto la memoria.

A. VELÁZQUEZ DE VELASCO: *La Lena*.

La melancolía—locura melancólica—era enfermedad corriente, bien diferenciada de la tristeza, y que quizá pudiera identificarse con la hipocondría. (V. pág. 142.)

LEONOR: .....  
 Toda melancolía  
 nace sin ocasión, y así es la mía;  
 que aquesta distinción naturaleza  
 dió a la melancolía y la tristeza.

CALDERÓN DE LA BARCA: *No hay cosa como callar*.

presentaba en el enfermo una serie de síntomas, que describe Calderón expresivamente; aunque en aquella fecha con eso tenían que contentarse, pues no se le conocía remedio:

ALEJANDRO: .....  
 Ese joven  
 .....  
 padece un grave accidente;  
 .....  
 en pocos días le admiro  
 alterada la razón,  
 prevaricado el sentido,  
 necio, inútil, desairado,  
 sin discurso y sin aliño;  
 nadie de su mal conoce  
 la causa, ni él ha sabido  
 decirla a nadie; de suerte  
 que dándose por vencidos  
 de la sabia Medicina  
 los más doctos aforismos,  
 le dejan morir, sin que  
 le hagan ningún beneficio.

CALDERÓN DE LA BARCA: *Darlo todo y no dar nada*.

El sueño y los sueños, no aquel provocado, sino estos naturales: sus premoniciones... ¿sueño profético?... ¡No!, que el juicio humano no puede interpretarlos:

LIDORO: Los sueños, sin más intento,  
 del sueño en la dulce calma,  
 son unas burlas que el alma  
 le hace al entendimiento.  
 Nunca el juicio es seguro  
 de los que los interpretan,  
 porque los dioses aprietan  
 en su seno lo futuro.

CALDERÓN y otros: *La Margarita preciosa*.

son una prueba de la inmortalidad del alma:

REY: .....  
 si fuera inmortal el alma,  
 de ningún modo pudiera  
 estar sin obrar un punto.  
 PATRICIO: Sí, y esa verdad se prueba  
 en el sueño; pues los sueños,  
 cuantas figuran engendran  
 son discursos de aquella alma  
 que no duerme, y como quedan  
 entonces de los sentidos  
 las acciones imperfectas  
 imperfectamente forman  
 los discursos.

CALDERÓN DE LA BARCA: *El Purgatorio de San Patricio*.

CAPÍTULO III  
MATERIA FARMACEUTICA

## a) CONOCIMIENTOS BOTÁNICOS.

Hierbas, flores, hojas, raíces, rizomas, frutos... fueron siempre elementos destacados de la terapéutica. Todo farmacéutico era un botánico, y todo botánico llevaba camino de ser farmacéutico, o intruso, por lo menos, como los herbolarios. Hoy se estudian las plantas en las aulas y se olvidan en la práctica, roída nuestra ciencia por la carcoma comercial de los específicos, pero siguen siendo la base principal de los medicamentos, ya que de ellas provienen los alcaloides y glucósidos de actividades fundamentales. Antes, cuando su empleo era empírico, pudo decirse muy bien que de las plantas vivían los farmacéuticos:

TROPEZÓN: ¿Para que coma la abeja  
dice estotra mentecata  
que son las flores?

LIVIA: Pues ¡qué!  
¿No dice bien?

TROPEZÓN: No, urraca,  
porque son para que coman  
los boticarios; sus cajas  
lo digan, pues que con ellas  
ellos viven y nos matan.

CALDERÓN Y OTROS: *La Margarita preciosa.*

de esas plantas que, sin otra ayuda ni confección, podían curar todos los males:

BEATRIZ: .....  
con estas yerbas solas  
has de ver que muchos sanan.

CONEJO: Pues Avicena y Galeno,  
si pica, y corre la caña,  
y aun el Proto-Medicato,  
se han de quedar en la agalla.

UN INGENIO DE SALAMANCA: *La Perla de Inglaterra.*

o bien se especializaban en remedio particular de alguno:

GARCÍA: .....  
que busco unas yerbas  
para hacer un defensivo  
contra el mal de la jaqueca.

CALDERÓN DE LA BARCA: *Saber del mal y del bien.*

y que servían a los poetas para decir cosas tan peregrinas y tan absurdas, fitológicamente hablando, como estas:

FLORIPES: .....  
si advertís que de una planta,  
y casi de una raíz,  
nace el romero y la adelfa,  
el clavel y el alhelí.

CALDERÓN DE LA BARCA: *La Puente de Mantible.*

Bien es verdad que D. Pedro más buscó efectismos teatrales que demostrar unos conocimientos que estaban muy lejos de sus estudios y propósitos; pero fué muy

atrevido, no sólo en el pasaje que hemos visto, aun en otros que dejamos para el capítulo de venenos, en que nos habla, reiteradamente, de dos plantas que son tóxicas separadamente y juntas son medicina...; pero no dice nunca el nombre de esas hierbas que creó su fantasía poética.

Entre las plantas medicinales nombradas expresamente, además del ruibarbo, acíbar, canela, saúco, yezgo, etc., que en otros lugares van citadas (pues ya hemos dicho que no es nuestro propósito formar catálogo de conocimientos, sino antología de los pasajes que los contienen), se encuentra el tabaco en hoja:

BERENGUEL: ¿Qué es esto?  
CARDONA: Tabaco en hoja  
para sacarme las flemas  
con que te sufro.

ROJAS ZORRILLA: *El Caín de Cataluña.*

la caña fístula, purgante otro tiempo muy en boga y hoy arrinconado, pues no deja de ser peligroso:

MARTÍN: .....  
Pero pidió los chapines  
porque mirarla me vió  
y entre las cintas metió  
cinco pares de jazmines.

D. JUAN: De escarpines presumí  
según anda el algodón.

MARTÍN: Esos paragambas son;  
que a cierta dama que vi  
con cañafístolas tales,  
que se pudiera, aunque bellas,  
purgar su galán con ellas  
por drogas medicinales...

LOPE DE VEGA: *La moza del cántaro.*

RAMIRO: .....  
¿Qué se puede esperar de mercancía que—como caña fístola—  
baja ciento por ciento de precio y que a duras penas—aun dando  
dineros con ella—halláis quien os la quiera sacar de casa?

A. VELÁZQUEZ DE VELASCO: *La Lena.*

el acónito, que, mezclado con las ensaladas de berros, por inadvertencia y semejanza, producía, en ocasiones, graves y alarmantes accidentes:

PEDRO: .....  
No sé qué pasión le dió  
de unos berros que cenó  
si acaso en ellos estaba,  
cual suele, algún anapelo.

LOPE DE VEGA: *La esclava de su galán.*

el beleño y la adormidera, citados como fieles servidores que Morfeo ha traspasado a los hombres para comunicarnos los secretos de su plácido descanso:

BERNARDO: Eres un cierto beleño  
que, entre cuidados y enojos,  
ofreces siempre a los ojos  
blando, aunque forzoso sueño.

MIGUEL DE CERVANTES: *La casa de los celos.*

LIDORO: .....  
 con que en aquel accidente  
 que mi pecho deshacía,  
 nadie consuelo ponía  
 sino el sueño solamente,  
 huyendo de mis cuidados  
 me entregaba a su beleño...

CALDERÓN y otros: *La Margarita preciosa.*

Ocio: ¿Tardé?  
 BELCEBÚ: Según tu costumbre.  
 Ocio: Pues a fe, que no dormí,  
 que no nacen para mí,  
 dormideras en su cumbre.  
 Porque, desde que probé  
 aquel maldito licor  
 de un cordel despertador  
 tan desvelado quedé...

A. GUAL Y ZANGLADA: *El pleito de María.*

Las especias de las Indias Orientales, uno de los incentivos económicos que impulsaron el descubrimiento de América, eran altamente apreciadas y penetraron con sus aromas cálidos las preparaciones farmacéuticas. Calderón de la Barca nos relaciona compendiadamente las que la Reina de Sabá ofreció al Rey Salomón, contribuyendo así a levantar el Templo de Jerusalén:

SALOMÓN: .....  
 Y de mi parte decir  
 a Nicaula de Sabá,  
 que es su docta emperatriz,  
 que si mi amistad desea,  
 y solicita de mí  
 valerse, para mi templo  
 en estoraque y menjuí,  
 cinamono y calambuco  
 quiera dar y remitir  
 cuantos árboles y peñas  
 tiene su adusto país.

CALDERÓN DE LA BARCA: *La Sibia de Oriente.*

Lope de Vega nos habla de los polvos de arrayán y murta, repitiendo la palabra sinónima, por la fuerza incontrastable del consonante:

MENGO: .....  
 Tocaron mis atabales  
 tres hombres con tal porfía  
 que aún pienso que todavía  
 me duran los cardenales.  
 Gasté en este mal prolijo,  
 porque el cuero se me curta,  
 polvos de arrayán y murta,  
 más que vale mi cortijo.

LOPE DE VEGA: *Fuente Ovejuna.*

y del espliego:

BELTRAN: .....  
 ¿Hay un criado?

SALUCIO: Aquí estoy.  
 BELTRAN: Vaya a la botica luego  
 por un manojo de espliego.

LOPE DE VEGA: *El acevo de Madrid.*

Cervantes alude a la traída de América (además de la piedra bezoar y de la cochinilla, que veremos en otros fragmentos correspondientes a Zoología) del anís, por el que aquí recogemos el pasaje:

TORRENTE: .....  
 ¡qué de cajas arrojamos...  
 .....  
 piedras bezares, pues dos grandes sacos;  
 anís y cochinilla, fué sin número.

MIGUEL DE CERVANTES: *La entretenido.*

Y terminamos el párrafo con la alusión humorística al agua de lengua de buey, como sinónimo de látigo con que el marido puede y debe sostener su autoridad.

CARLOTO: .....  
 Pero, ¿tú no eres su Rey  
 Carloto? Pues si no aplicas  
 hacia un marido tu ley,  
 ¿para qué hay en las boticas  
 agua de lengua de buey?

JERÓNIMO DE CÁNCER Y VELASCO: *La muerte de Baldovinos.*

#### b) CONOCIMIENTOS MINERALÓGICOS.

Aparte de los venenos minerales, con los que formamos un apartado del capítulo cuarto, y del oro, que figura en el párrafo dedicado a la Alquimia, y de la piedra imán, que halla más adecuado emplazamiento entre los conocimientos físicos; las noticias propiamente mineralógicas que nos legaron los autores clásicos teatrales son muy reducidas, sin contar las enumeraciones de *La Celestina* y otras obras de su género, de las que se formará el lector concepto y aun lista si le interesa, mediante el vocabulario que a este Ensayo acompaña.

Merece bastante atención y sirve a muchos tropos poéticos, el mercurio, bullicioso y movable... *argentum vivum* o plata viva:

MANFREDO: .....  
 No hay piloto tan famoso  
 que en tres mares no se ahogue;  
 hieres, amor, como azogue  
 penetrante y bullicioso.

MIGUEL DE CERVANTES: *Laberinto de amor.*

que sirve para afinar el oro y se "resuelve en humo" y nos deja sus temblores (alusión a la medicación interna por este producto):

CARLOS: .....  
 que si el azogue se resuelve en humo  
 después que el oro afina;  
 amor que con celos se examina,  
 sabrá apartado dellos,  
 en humo, como azogue, resolvellos.

D. GABRIEL: El que en azogues trata,  
 si no la vida, su salud maltrata;

pues tal le sucede  
que con temblores del azogue quede  
y otro se lleve el oro.

TIRSO DE MOLINA: *Amar por señas.*

desaparece por completo, sin dejar rastro; con tan nula efectividad como las bravuconadas de los rufianes:

SIGERIL: ... que toda la casa ha de ir  
humo y fieros, y como azogue no ha de  
quedar nada en el crisol.

FELICIANO DE SILVA: *Segunda comedia de Celestina.*

También al diamante, por su dureza y fragilidad, por su preciosismo, le veremos citado en varios fragmentos, entre otros en uno de Tirso que compila los nombres de una serie de productos mineralógicos:

MARSILLA: .....  
Balajes me dará Egipto,  
Ceilán diamantes, El Cairo  
girasoles y Surias  
crisólitos y topacios.

TIRSO DE MOLINA: *Los amanes de Teruel.*

y en este, de Calderón, en que, con su conceptismo, expresa dónde están perfectos y puros los pocos minerales de cuyos denominativos llena su léxico:

D.<sup>a</sup> MENCÍA: ... Perfecto  
está el oro en el crisol,  
el imán en el acero,  
el diamante en el diamante,  
los metales en el fuego.

CALDERÓN DE LA BARCA: *El médico de su honra.*

Es aceptable que en este apartado quepa el siguiente pasaje sobre conducciones de aguas y su posible impurificación:

FELIPA: ... y aunque de barro  
los arcaduces han sido,  
bebed el agua, señor;  
no miréis por dónde vino;  
que el arcaduz poco importa,  
como llegue el cristal limpio.

ANDRÉS: También aquesse cristal,  
que es puro y claro en sí mismo,  
de los conductos tal vez  
participa algunos vicios,  
hallándole el que le bebe,  
para el gusto, desabrido;  
para la salud, dañoso;  
siendo este defecto (oídlo)  
no resabio del cristal,  
sino culpa del camino.

CALDERÓN y otros: *El monstruo de la fortuna.*

y desde luego cabe el humorístico de Moreto sobre el quitamanchas natural de la saliva de Gerundio, después de llevar muchos días sin comer:

GERUNDIO: ¡Que sea todo el mundo limpio!  
¡Que no haya quien manchas tenga  
ahora, que puedo yo  
vender saliva por greda!

AGUSTÍN MORETO: *El licenciado Vidriera.*

### c) CONOCIMIENTOS ZOOLOGICOS.

Advirtiendo, de nuevo, que hallará el lector en el Vocabulario la suma de animales y sus productos citados por los autores leídos, y en los fragmentos que, por dar mayor importancia a otros aspectos, se recogieron de diversos apartados de este trabajo; por la forma como los dramaturgos los citan dedicamos este apartado especial a cinco papeletas que merecen una atención propia por sus citas zoológicas; y a transcribir las leyendas que sobre la célebre Ave Fénix, tan ligada ya su simbolismo al lenguaje vulgar, hemos recopilado.

Es muy curioso el estudio de la abeja, de sus costumbres, de su "asexualidad", de su impasible actitud ante el amor:

MARGARITA: .....  
La abeja es un animal  
de castidad tan extraña,  
que ignora sexo, y no rinde  
de su pecho al amor nada.  
En el panal y la especie  
a un mismo tiempo trabaja,  
y con el pico oloroso  
la miel y otra abeja labra.  
Obligado, pues, el cielo  
de esta pureza, a las plantas  
manda que la sirvan flores  
que sabrosamente lama.

CALDERÓN y otros: *La margarita preciosa.*

La supuesta facultad del gato de algalia (que aun modernamente se atribuye al castor) de desprenderse de sus bolsas almizcladas, cuyo perfume, soberbio y muy apreciado, llenará páginas del capítulo correspondiente, es utilizada en brillante equívoco:

TRASO: ... que estaba determinado de dejarles las damas, como gato de algalia las bolsas, para salvar la vida.

FELICIANO DE SILVA: *Segunda comedia de Celestina.*

El ámbar..., ese producto de la ballena (en realidad del cachalote) fué también odorífero obligado en los tocadores de las bellas y dió origen a la célebre "Piel de España" al incorporársele a determinado curtido con que se fabricaron primero guantes de lujo, y que, con nombre de perfume, se empleaba aún en nuestros días:

LOTARIO: .....  
o como entre los peñascos  
desde sus ondas saladas  
envuelta en blancas espumas  
la ballena escupé el ámbar.

CALDERÓN DE LA BARCA: *Lances de amor y fortuna.*

La piedra bezar, o bezoar, de la que un tratadista de Cervantes, comentando su cita en *La Entremetida*, dice que se cría en las entrañas y en las agallas (*sic*)

de cierta cabra montesa de las Indias (De las Indias Occidentales, o América) la cual vale contra todo veneno (!) y enfermedad de tabardillo y cualquiera otra (!!) maligna y ponzoñosa, halla también ocasión de ser frecuentemente nombrada:

MUÑOZ: .....  
mas no dejes de traer  
algunas piedras bezares.

MIGUEL DE CERVANTES: *La Entretenida.*

D. GABRIEL: Hay una piedra bezar,  
entre otras tres, guarnecida  
de oro, mayor que un huevo.

TIRSO DE MOLINA: *La villana de Vallecas.*

### EL FENIX

Unicamente en Calderón se dan referencias a ese pájaro fabuloso, que localiza en Arabia, no en Egipto.

CARLOS: El cielo te dé tan larga  
vida, que inmortal excedas  
a aquel pájaro de Arabia,  
que en el fuego en que nace y muere  
sopla el mismo con sus alas.

CALDERÓN DE LA BARCA: *El cisma de Inglaterra.*

Ampliada esta descripción con la forma como el ave se quema, aventando ella misma el fuego, para renacer después, en este pasaje de *La margarita preciosa*:

(*Músicos dentro.*)

LIDORO: En la palma muere el fénix.  
Dulces impensadas voces  
que en la palma el fénix muere  
me dicen, y dicen bien,  
porque en su cogollo enciende  
este pájaro la hoguera  
que fué juntando prudente,  
y asidas con las dos manos  
del árbol dos ramas verdes,  
sobre la llama olorosa  
para renacer perece...

CALDERÓN y otros: *La margarita preciosa.*

y completado, haciéndolo símbolo de la inmortalidad, en unos versos que en casi idénticas palabras y, desde luego, en forma muy parecida, se repiten en *La Puente de Mantible* y *El médico de su honra*.

FIERABRÁS: .....  
con escándalo y asombro;  
depongo el ser mi vasallo  
el fénix, pájaro solo  
que ascua, ceniza, gusano,  
sacrificio, aroma y voto,  
en cuna de calambuco,  
en tumba de cinamomo,

nace y vive, dura y muere,  
hijo y padre de sí propio.

CALDERÓN DE LA BARCA: *La Puente de Mantible.*

D.<sup>a</sup> MENCIA: Vuestra Alteza, gran señor,  
.....  
Fénix de su misma fama,  
imitando al que en el fuego  
ave, llama, ascua y gusano,  
urna, pira, voz e incendio  
nace, vive, dura y muere,  
hijo y padre de sí mismo;

CALDERÓN DE LA BARCA: *El médico de su honra.*

### d) CONOCIMIENTOS FÍSICOS.

Las verdaderas noticias de la Física, tal como hoy se entiende, tienen que ser forzosamente limitadas en los siglos que estudiamos, faltos de una disciplina organizada en la materia. Llamen la atención de los dramaturgos los cuatro elementos que se estimaban fundamentales en la constitución de lo creado: aire, agua, tierra y fuego, de que se hicieron derivar los cuatro humores predominantes, y la piedra imán por sí y por la traslación de sus propiedades al acero. Fuera de ello, únicamente el principio de la impenetrabilidad hallamos citado en Calderón:

FEDERICO: .....  
bien como un cristal penado,  
que aunque se ve de agua lleno,  
no se vacía, si no hace  
lugar al aire primero.

CALDERÓN DE LA BARCA: *De un castigo tres venganzas.*

y las propiedades de dureza, que resiste a todo buril, del diamante, en otra obra del prolífico autor:

D. FERNANDO: .....  
El diamante a cuya vista  
ni aun el imán ejecuta  
su propiedad, que por rey  
esta obediencia le jura,  
tan noble es, que la traición  
del dueño no disimula;  
y la dureza, imposible  
de que buriles la pulan,  
se deshace entre sí mismo  
vuelta en cenizas menudas.

CALDERÓN DE LA BARCA: *El príncipe Constante.*

### I M A N

Las propiedades magnéticas de la piedra imán, la facultad de trasladar su fuerza atractiva al acero y la permanente orientación, al Norte, de la aguja imantada, excitaron la atención y curiosidad de los clásicos, que se sirven de aquellas cualidades para simbolizar la fiera y obligada inclinación del pecho a un amor, norte de una vida, y la atracción que los enamorados experimentan hacia sus dueños:

ROMÁN:

.....  
 pues te sigo, bella Aldonza,  
 forzado de mis pasiones,  
 como el acero al imán,  
 y como la aguja al norte.

J. RUIZ DE ALARCÓN: *Quien mal anda mal acaba.*

MARCELA:

..... Si es  
 despedirme con tal priesa  
 por ir siguiendo al imán  
 que arrebatado te lleva...

CALDERÓN DE LA BARCA: *No hay cosa como callar.*

CELESTINA:

... que pienso que no hay piedra imán que así atraiga el acero,  
 como con su voz los corazones de las mujeres llaman.

FELICIANO DE SILVA: *Segunda comedia de Celestina.*

PONCIA:

... Que no hay piedra imán, señora, que más atraiga a sí el acero  
 que la lengua dulce al corazón que tiene ya blando.

FELICIANO DE SILVA: *Segunda comedia de Celestina.*

LISARDO:

.....  
 difícilmente quisiera  
 el norte, fija luz clara,  
 que el imán no le mirara;  
 y el imán difícilmente  
 intentara, que obediente  
 el acero le dejara.

CALDERÓN DE LA BARCA: *Casa con dos puertas mala es de guardar.*

Calderón y Mira de Amescua aprovechan, para expresar el dolor de las indecisiones, la duda amorosa entre dos objetos y aun la duda filosófica, como en *El Príncipe de Fez*, la doble atracción de los imanes que inmoviliza el acero solicitado por fuerzas opuestas. Nótese que en el último de los tres fragmentos que a continuación anotamos se hace, por el Príncipe moro, una alusión muy directa a la imantación del sepulcro de Mahoma, que se mantiene aislado en el aire, en la mezquita de la Meca:

FLORO:

.....  
 y así entre dos huracanes  
 dudando, quiero y no quiero,  
 suspenso como el acero  
 cuando está entre dos imanes.

A. MIRA DE AMESCUA: *El ejemplo mayor de la desdicha.*

FLORA:

.....  
 Cuando un acero se entrega  
 a dos imanes (¡ay Dios!)  
 porque su violencia a dos  
 le inclina, a ninguno llega,  
 por darse a los dos se niega,  
 y en trance tan importuno  
 respondiera sólo a uno.

CALDERÓN DE LA BARCA: *El sitio de Bredá.*

PRÍNCIPE:

¿Quién se vió tirado acero  
 de dos tan fuertes imanes,

que por ir a ambos, suspenso  
 se esté, sin ir a ninguno?  
 Y pues del imán me acuerdo  
 trayéndome a la memoria  
 la ambigüedad deste empeño,  
 el sepulcro de mi grande  
 profeta, que está en el viento  
 fijo...

CALDERÓN DE LA BARCA: *El Gran Príncipe de Fez.*

## LOS CUATRO ELEMENTOS

Los que un día fueron principios inmediatos de la Física: aire, agua, tierra y fuego, hallan en algunos dramaturgos una aplicación moral como emblema de universalidad, que se commueve en sus partes por los amores de los protagonistas.

El sentido ecuménico de su unión y contrariedad nos lo da Calderón en *La vida es sueño*:

PODER, SABIDURÍA Y AMOR:

Agua, Tierra, Fuego y Aire  
 que contrariamente unidos  
 y unidamente contrarios  
 en lucha estáis...

CALDERÓN DE LA BARCA: *La vida es sueño.* Auto sacramental.

en otra frase los emplea como sinónimo del "mundo entero":

CENOBIA:

.....  
 Publiquen sangrienta guerra,  
 con mortales sentimientos,  
 turbados los elementos,  
 agua, fuego, viento y tierra.

CALDERÓN DE LA BARCA: *La gran Cenobia.*

En el *Médico de su honra* los utiliza para describir los atributos de una yegua, como admirable conjunto de la unión de todas sus cuatro diversas propiedades:

DON GUTIERRE:

fuerte a uno y otro elemento  
 les da en sí lugar y asiento,  
 siendo el bruto de la palma  
 tierra el cuerpo, fuego el alma,  
 mar la espuma y todo viento.

CALDERÓN DE LA BARCA: *El médico de su honra.*

Don Antonio Mira de Amescua, para exagerar la difusión y generalidad de un sentimiento:

ANGELIO:

.....  
 En todos cuatro elementos  
 verás extrañas señales  
 en las plantas, animales,  
 y celestes movimientos.

A. MIRA DE AMESCUA: *El esclavo del demonio.*

Alvaro Cubillo de Aragón describe con ellos el caos, resultante de su confusión y choque:

CONDE: .....  
y trabucando la Esfera  
sin orden y sin descanso,  
todo se confunde al choque  
de los elementos cuatro.

A. CUBILLO DE ARAGÓN: *El conde Dirlos.*

Moreto los adopta como materia de una de esas fiestas literarias a que tan aficionado es en sus comedias, proponiéndolos como tema de unos enamorados que, al glosarlos, los compararán con sus amores y demostrarán la superioridad del propio:

CARLOS: Los cuatro elementos son  
en los que el fuego se fragua,  
y así tome Julio el Agua.

JULIO: Ello es darme un torozón.

CARLOS: Tome Alejandro la Tierra,  
a Camila el Aire entrego,  
yo para mí tomo el Fuego...

.....  
y así cuando se nombrare  
propiedad o fruto, atento  
responda con su Elemento  
aquel a quien le tocara.

AGUSTÍN MORETO: *La fuerza del Natural*

Y, finalmente, Calderón vuelve a requerirnos con el magnífico romance en que D. Lope acuerda confiar su honor a los Elementos, porque éstos sabrán callar sus cuitas, y planea, a su amparo, el asesinato de su esposa:

DON LOPE: .....  
Leonor...  
ha de morir. Mis intentos  
sólo los he de fiar,  
porque los sabrán callar,  
de todos cuatro elementos.  
Allí al agua y viento entrego  
la media venganza mía;  
y aquí la otra mitad fía  
mi dolor de tierra y fuego;  
pues esta noche mi casa  
pienso intrépido abrasar.  
Fuego al cuarto he de pegar,  
y yo, en tanto que se abrasa,  
osado, atrevido y ciego,  
la muerte a Leonor daré  
porque presuman que fué  
sangriento verdugo el fuego.  
Sacaré acendrado dél  
el honor que me ilustró,  
ya que la liga ensució  
una mancha tan cruel;  
y en una experiencia tal,  
por los crisoles no ignoro  
que salga acendrado el oro  
sin aquel bajo metal

de la liga que tenía  
y su valor deslustraba.  
Así el mar las manchas lava  
de la gran desdicha mía:  
el viento la lleve luego  
donde no se sepa della;  
la tierra ande por no vella,  
y cenizas la haga el fuego;  
porque así el mortal aliento  
que a turbar el sol se atreve  
consume, lave, arda y lleve  
tierra, agua, fuego y viento.

CALDERÓN DE LA BARCA: *A secreto agravio, secreta venganza.*

Y en los versos insertos en *La margarita preciosa*, obra en que colaboró con don Juan de Zabaleta y don Jerónimo de Cáncer, y en la que trata de la primacía y preeminencia de aquellos principios:

EGEO: .....  
Todo lo superior  
por naturaleza ampara  
a su inferior.

.....  
El elemento del fuego  
cariñoso se dilata  
sobre el círculo del aire;  
el aire defiende al agua  
por cualquiera parte suya;  
mas el agua a quien tocaba  
favorecer a la tierra,  
por ser la parte más flaca  
de todos los elementos,  
desabridamente extraña,  
por muchas partes la deja  
sedienta y desamparada.

CALDERÓN DE LA BARCA (en colaboración): *La margarita preciosa.*

#### e) CONOCIMIENTOS QUÍMICOS.

Se reducen, en realidad, a alusiones a la Alquimia, a sus experiencias, a su piedra filosofal. Ninguna sugerencia directa, ¿verdad que es extraño?, al elixir de larga vida, que se prestaba, entendemos, a lucir sus habilidades sofisticadas los graciosos de teatro; mucho apuntar, en cambio, al oro: ¡el oro!, móvil humano, gasolina del motor del entendimiento por el que la voluntad se mueve en ambición de progreso y de tesoros... muchas repeticiones también sobre la falsedad de la alquimia, que ya se derrumbaba ante la aurora de una química que, sin "al", dejaba las fantasías y las filosofías para dedicarse a la experimentación y convertirse en ciencia:

MENGO: Mucho me huele mi hermana  
a principesa de alquimia,  
que después nos saldrá falsa.

LUIS VÉLEZ DE GUEVARA: *La luna de la sierra.*

que son todos los alquimistas locos de atar que andan trastornando a las gentes:

SOLANO: ¡Necedad! Toma alegría;  
mira este famoso Prado,  
.....  
esta confusión que espanta  
y esta grandeza que admira,  
.....  
de tanto ciego con vista,  
de tanto malo buen hombre,  
de tanto sabio sin nombre,  
de tanto loco alquimista.

MIRA DE AMESCUA: *La Fénix de Salamanca.*

y aun destruyendo tranquilidades y promoviendo escándalos de discusiones sin fruto y capítulos de inútiles recriminaciones y de ilusorias propuestas:

LENA: .....  
y viendo esta Corte tan destrozada y transida, que más me parece capítulo general de alquimistas que lo que ser solía...

A. VELÁZQUEZ DE VELASCO: *La Lena.*

siendo sus ideas remedio de filosofía, que no ciencia del saber, leídas en libros falsos y contrahechos:

ALONSO: .....  
De lo que es filosofía  
traígole a Marco Jabón  
alquimista del Sophé.

LOPE DE VEGA: *Sembrar en buena tierra.*

Equivocadas con sus experiencias... buscar, buscar... pero no fueron erradas, en verdad, que ellas nos dieron el camino para los laboratorios de hoy, menos fantásticos y más humanos; pero entonces...:

GÓMEZ: .....  
¡Cuánto ignora, cuánto yerra  
el que, químico de amor,  
vive de hacer experiencias!

CALDERÓN DE LA BARCA: *La niña de Gómez Arias.*

experiencias que no tenían más motivo que fabricar oro... ¿lo fabrican? ¿lo han conseguido?... no será oro tan bueno, tan puro, tan aceptable como el natural... ¡cuidado con el engaño!...

D. FERNANDO: Y porque salgas  
del empeño en que estos días  
te habrás puesto, esta cadena  
recibe.

ENCINAS: Señor. ¿es fina?

D. FERNANDO: ¿No lo parece?

ENCINAS: En el pobre  
pesa el oro por alquimia.

RUIZ DE ALARCÓN: *Ganar amigos.*

D. JUAN: ... Esta cadena...

D.<sup>a</sup> VIOLANTE: ¿De alquimia?

TIRSO DE MOLINA: *La villana de Vallecas.*

porque nadie sabe en sus fantasías qué es lo que por oro nos venden o nos regalan...

CRISTINA: ... que podrá ser esta cadena de alquimia; que se suele decir que no es oro todo lo que reluce.

MIGUEL DE CERVANTES: *Entremés del vizcaíno fingido.*

aunque claro que podemos comprobarlo; los crisoles nos revelarán el misterio, al destruir el fuego el encanto de las magias:

DARÍA: .....  
Y aún es consuelo  
.....  
pensar que el oro no tiene  
segura su estimación,  
si no prueba sus quilates  
la experiencia del crisol.

CALDERÓN DE LA BARCA: *Los dos amantes del cielo.*

porque si nos descuidamos y no defendemos nuestra vista de sus ilusorios procedimientos y de sus elucubradas fantasías, llegaremos a ver el oro por todas partes:

D. JUAN: .....  
Que como el verde cristal  
a quien por él quiere ver  
suele por un modo igual  
verdes las cosas hacer,  
cual piedra filosofal.

TIRSO DE MOLINA: *La villana de Vallecas.*

incluso en oro potable... remedio universal cuando en oro verdadero en las manos para, saliendo de la bolsa; ¿remedio también de vida y de larga vida?... ¿Triaca omnipotente?...

REY ALONSO: .....  
y más, si potable el oro  
de tus entrañas comiera.

GUILLÉN DE CASTRO: *Segunda comedia de Las mocedades del Cid.*

TADEO: .....  
En Madrid oro, y potable  
desde la mano a la boca,  
los estados califica,  
los corazones granjea,  
los ánimos lisonjea  
y las sangres purifica;  
es de las damas espejo,  
triacas de la malicia...

GUILLÉN DE CASTRO: *El narciso en su opinión.*

#### CAPÍTULO IV TOXICOLOGIA

Bien podría decirse de aquellos hombres de nuestra edad heroica y caballeresca, que morían a tósigo o a estocadas; no de los basiliscos ojos de las damas los venenos, sino de sus manos confeccionados o de las estocadas de enemigos sin valor para blandir la espada en una bocacalle o a la lanza a campo descubierto.

La importancia de los venenos y de los envenenamientos en la Historia de la Humanidad es capítulo que se ha escrito con vidas desde los primeros tiempos: nuestra madre Eva prestó y propinó la primera ponzoña y siempre se ha concedido ya carácter femenino a ese arte solapado de dar muerte que hicieron célebre una Lacusta y una Tofana, aunque no siempre mujeres lo manejasen y la Historia cargue sobre familias enteras (Borgias) el triste sambenito de su uso multiplicado.

En nuestros clásicos teatrales no hay ningún caso de envenenamiento consumado (nos referimos a las obras leídas y catalogadas), pero sí bastantes de tentativa, aunque imposible, generalmente, por falta de idoneidad en los medios, o bien basada en supersticiosas propiedades o en simulados y fantásticos conocimientos; pero el veneno y sus antidotos hallan ancho campo en metáforas sobre amor y celos (nudo y fondo de casi todos los dramas), y en explicación de otros fenómenos materiales y espirituales, incluso del Misterio Augusto de la Redención:

SANT DIONISIO: Si aqueste es Dios de la vida,  
¿por qué se deja matar?

SANT PEDRO: Por levantar la caída  
de la maldá envejecida  
del ponzoñoso manjar.  
Por eso quiso tomar  
nuestra humanidad muy flaca:  
por matar el rejalgár  
y nos dar  
su sangre por la triaca.

LUCAS FERNÁNDEZ: *Representación de la Pasión.*

Se conoce la propiedad medicinal de algunos, distinguiendo sus benéficos y dosificados influjos de los perniciosos que produzca una administración desconsiderada:

Eco: .....  
Pues  
lo que fué veneno en ellos  
será medicina en él.

CALDERÓN DE LA BARCA: *Eco y Narciso.*

y lo que fué medicina llega a ser muerte, cuando el ansia inconsiderada de curar abusa del medicamento:

DON DUARDOS: ¡Oh mi ansia peligrosa,  
dolor que no tiene medio,  
pues busqué  
medicina provechosa,  
y con el mismo remedio  
me maté!

GIL VICENTE: *Tragicomedia de Don Duardos.*

aunque muy útil es (espiritual y temporalmente) medicinar con veneno nuestros males, para acostumbrarnos a dosificar los remedios y a templar inquietudes y a dar a las cosas no una importancia absoluta, sino un valor relativo.

MANUEL: .....  
¡Mal haya quien nunca tuvo  
por medicina el veneno...!

CALDERÓN DE LA BARCA: *Luis Pérez "El Gallego".*

## VENENOS Y CONTRAVENENOS

El veneno es la muerte acechante, alevosa, imprevista e imprevisible; la triaca es el remedio universal, el vengador, el escudo; la contrapartida que nos garantiza y defiende de aquel ataque solapado.

¿Tenían que triunfar los traidores?... He ahí una pregunta que no podía ser contestada afirmativamente en una época caballeresca; en definitiva no puede ser contestada nunca más con una negación absoluta, si en absoluto la consideramos; quizá permita Dios, algunas veces, para escarmiento o lección, una victoria relativa o momentánea de los indeseables, pero el final está reservado para el Bien.

La gente moría de enfermedades rápidas y desconocidas que sólo a hierbas o a rejalgár podían atribuirse... Ignorancia era de los hombres, porque:

CINTIA: .....  
Naturaleza en lo vario  
tanto su poder mostró,  
siendo todo necesario,  
que un veneno aun no engendró  
sin engendrar su contrario.

CALDERÓN DE LA BARCA: *Los dos amantes del cielo.*

y aún nos lo repite D. Pedro, refiriéndose a los venenos vegetales, en la misma comedia:

CLAUDIO: .....  
Que, en efecto,  
próvida Naturaleza  
ningún veneno crió  
sin crear la contrayerba.

CALDERÓN DE LA BARCA: *Los dos amantes del cielo.*

y se nos dice y sostiene: creencia bien vulgar y quizá no tan gratuita como hasta ahora se ha supuesto, después de conocer fenómenos anafilácticos y regímenes de toxinas, que

BELISARIO: .....  
De una víbora se saca  
el veneno y la triaca;  
el sol mata y vivifica.

MIRA DE AMESCUA: *El ejemplo mayor de la desdicha.*

explicándose cumplidamente por Cubillo de Aragón en su graciosa y entretenida comedia *Las muñecas de Marcela*, donde se estudia el paso de niña a mujer de la protagonista, con luces y trama de verdadero arte, el mecanismo de obrar de la carne de víbora, digno de estudio por la ¿intuición? ¿adivinación? que de modernos ¿conocimientos? ¿teorías? supone:

CARLOS: .....  
Contra el veneno mortal  
de la víbora sangrienta,  
entre muchas confecciones,  
se aplica su carne misma;  
no por que tenga virtud  
para preservar con ella  
del fiero diente la injuria  
más porque, como saeta,

al corazón se encamina,  
 porque se lleva tras ella  
 el antídoto, con quien  
 está mezclada y revuelta,  
 sirve de posta al remedio,  
 llega presto y aprovecha,  
 ayudando su malicia  
 contra su malicia mesma.

ALVARO CUBILLO DE ARAGÓN: *Las muñecas de Marcela.*

Igualmente lo hallamos tratado en esta fórmula para fabricar la triaca, que debe llevar en sí el tósigo, para ser efectiva: un clavo saca otro clavo; la ley de Talión, aun no abolida totalmente y siempre influyendo en las ideas y en las conciencias:

DON PABLO: Cuando se da la triaca  
 para que sane el enfermo,  
 porque obre eficaz, disponen  
 que lleve el tósigo dentro,  
 y es que se va al corazón  
 el tósigo, y aunque es cierto  
 que él destruye, porque lleva  
 a la triaca a hacer su efecto,  
 a la parte donde va  
 da la vida, y así hay tiempo  
 que para la vida suele  
 ser medicina el veneno.

FRANCISCO DE ROJAS ZORRILLA: *Lo que son mujeres.*

Del mismo palo, de aquella misma raíz que producía claveles y adelfas, sale el veneno mortífero y el antídoto de salud:

LUPERCIO: O asir  
 algún vaso de veneno.

SABINO: ¿Oro es?

LUPERCIO: Sí.

SABINO: Rico metal.

LUPERCIO: Fuera como oro potable.

SABINO: Dime, señor: ¿Quién te dió  
 su epítima favorable?

LUPERCIO: Del mismo palo salió  
 el antídoto admirable.

LOPE DE VEGA: *Los embustes de Celauro.*

esa triaca, bálsamo ineluctable, imprescindible, que si no es panacea anda muy cerca de serlo, porque inmuniza y cura y evita los tristes efectos de los enemigos del cuerpo; la Triaca, que merece un estudio complejo y completo de sus fórmulas de fármaco simple, de polifármaco, de esas composiciones complicadas, eutrapélicas, pretenciosas, que llenaron formularios y han durado en su influencia teórica y de fe hasta nuestra época descreída.

MONTOYA: .....  
 y por ver si la mudanza  
 hace en él de las que suele,  
 que esta es general triaca.

TIRSO DE MOLINA: *Amar por señas.*

Afortunadamente existe para los males de amor o para los imaginarios que nuestros comediantes crean:

REY: .....  
 a cuya causa  
 pues me avisáis del veneno,  
 me traeréis la triaca.

LOPE DE VEGA: *La niña de plata.*

siéndolo siempre de las flechas de Cupido ese monstruo proteiforme de los celos que, sin crear en España otro Otelo, vulgar y violento, dió vida a un *Médico de su honra* y a un *Tetrarca de Jerusalem*:

D. GONZALO: .....  
 De sus ojos, de amor cielos,  
 bebió el alma, Garcerán,  
 estos rabiosos desvelos.

GARCERÁN: Triaca, señor, te dan  
 tus desengaños y celos.

TIRSO DE MOLINA: *Los amantes de Teruel.*

FÉLIX: .....  
 porque de amor el veneno  
 cure triaca de amor.

CALDERÓN DE LA BARCA: *Casa con dos puertas, mala es de guardar.*

Y aun veneno y triaca coexisten en el Pan Divino del Altar, según el que se acerque a tomarlo lo haga o no con la debida disposición:

MUERTE: Este vaso del altar  
 la vida contiene, es cierto,  
 cuando a la vida le sirve  
 de bebida y de alimento:  
 más la muerte encierra, como  
 la vida; que es argumento  
 de la muerte y de la vida,  
 y está su licor compuesto  
 de néctar y de cicuta,  
 de triaca y de veneno.

CALDERÓN DE LA BARCA: *La cena del Rey Baltasar.*

#### ALGUNAS GENERALIDADES

Como en todos los temas de que tratamos (sujetos a los fragmentos recogidos de autores clásicos) existen pasajes que, teniendo su razón de presencia en este Ensayo, no hallan catalogación expresa en la división por materias que nos hemos impuesto, ni aun en otra cualquiera que se adoptara; tales los que nos hablan de servir en vaso penado el veneno, como medio de hacerlo beber más sutilmente y más inadvertido, con más lentitud y mayor refinamiento:

CONDE (ap.): ¿Quién vió veneno en vaso tan penado?

CALDERÓN DE LA BARCA: *Saber del mal y del bien.*

BEATRIZ: Piensa de qué puede ser.  
 MARCELO: Dilo, pues. No estés turbada,  
 que me estás dando a beber  
 veneno en taza penada.

A. MIRA DE AMESCUA: *El esclavo del demonio.*

o esos trozos en que se trata de los venenos con una amplitud tal que ningún tóxico se describe y sólo al "veneno" se alude:

HIRCANO:

Yo le tengo aparejado,  
aunque tal crueldad se note,  
por arras, tálamo y dote,  
un mortífero bocado.

Tales confecciones lleva,  
y va hecho de tal modo,  
que no está en comello todo  
para morir quien lo prueba.

JUAN DE LA CUEVA: *El infamador.*

LIBIO:

pues en el veneno fuerte  
de la compuesta bebida,  
pensando que era la vida  
bebió Abdenato la muerte.

CALDERÓN DE LA BARCA: *La gran Cenobia.*

TOLOMEO:

dispuso mandarme en ella  
que yo  
la atosigase y matase.

CALDERÓN DE LA BARCA: *El mayor monstruo del mundo.*

o este otro pasaje, en que se diferencia el suicidio de la mujer, a base venenosa, del que va a cometer el hombre con el puñal abriendo las venas de su pecho amante:

ELVIRA:

si no hay para mi tormento  
otro alivio que mi muerte,  
siendo el femenil esfuerzo  
más proporcionada herida  
el tósigo, no le bebo  
por que acaben mis desdichas?

FERNANDO:

Apura,  
si está tu valor resuelto,  
el tósigo; pero advierte  
que en los dos será lo mismo,  
llegar tú el veneno al labio  
que dar yo el puñal al pecho.

ANTONIO DE ZAMORA: *Por oír misa y dar cebada, nunca se perdió jornada.* ...

La imaginación pudo más que la realidad y no ya por el gusto (confecciones), o por la vista (Basiliscos), ni por el tacto, en que no se pensó y por donde tantos venenos pueden incorporarse (mercurio), por el olfato se suponía la actuación de agentes mortíferos:

CIDE HAMET:

Sé yo de naturaleza  
mil venenosos secretos  
y alguno de tanta fuerza  
que sin que llegue a gustarle,  
tan sólo con que lo huela,

le privará de sentidos  
hasta que la vida pierda.

CALDERÓN DE LA BARCA: *El gran Príncipe de Fez.*

¿Qué era el veneno?... ¿Quién a él se resistía?... Diferenciaron los antiguos veneno, de ponzoña, aplicando aquel nombre más a los originarios de minerales o plantas (venenos metálicos, alcaloides y glucósidos), y reservando el segundo para los procedentes de animales (víbora, alacrán, áspid, araña).

OLIVEROS:

perdone aquí la envidia su veneno,  
la traición su ponzoña.

CALDERÓN DE LA BARCA: *La puente de Mantible.*

y creyeron que algunos objetos, que algunas materias, no podían ser infeccionadas; así el vidrio, del que se discute en el fragmento que sigue:

REY:

No, que el vidrio no consiente  
veneno ni mancha indigna;  
Sí, porque hay preparaciones  
para que el veneno admita.

UN INGENIO DE SALAMANCA: *La perla de Inglaterra.*

pero de que siempre es mortal y fatídico nunca dudaron y así en sus maldiciones al peor enemigo hasta en veneno quisieron convertir el agua, para darle hidrópica sed:

NATURALEZA:

Tú, primero que ninguno  
bebiste sus dulces aguas,  
que ¡ojalá fueran veneno  
que a ti y no a tu sed mataran!

ANTONIO GUAL ZANGLADA: *El pleito de María.*

De los efectos no mortales de los venenos se nos habla también algunas veces: ya vimos en Calderón y en su obra máxima (drama que a la humanidad asombra y en que a la Humanidad se retrata), cómo Segismundo sucumbe a los efectos de un venenoso narcótico de limitada fuerza, veamos como en *Eco* y *Narciso* describe Calderón mismo las propiedades de un tósigo que produce un letargo tan especial como para los efectos de su mitológica comedia se requerían:

LIRÍOPE:

Entre las cosas que sé  
de la gran Naturaleza,  
sé un veneno, el más cruel  
que produjo la abundancia  
de su infinito poder.

Este entorpece la lengua  
de tal manera, que aquel  
a quien se le da, incapaz  
queda del habla, porque  
de las razones no usa,  
sin pronunciar ni aprender,  
sino sólo lo que oye,  
y aun esto la última vez.  
Este, pues, tan poderoso,

torpe veneno; este, pues,  
parto del opio y beleño  
letargo de Eco ha de ser.  
Tan eficazmente hiere  
que no será menester  
que le beba; que le pise  
bastará, para correr  
brevemente al corazón  
por el contacto del pie.  
Confeccionado lo tengo  
y al paso se lo pondré  
de aquella senda que pisa.

CALDERÓN DE LA BARCA: *Eco y Narciso*.

También fué conocida, de los tiempos, la toxicofagia: esa habituación al veneno que han venido a descubrir modernamente la morfina y la cocaína, creando los toxicómanos y que desde siempre se ha comprobado en cuanto al arsénico, cuyos comedóres forman aún legión en la Europa balcánica; la necesidad del tóxico, una vez a él acostumbrados es ineludible:

REY: .....  
Un hombre, que se criaba  
con veneno, adolecía  
de un grave dolor el día  
que el veneno le faltaba.

CALDERÓN DE LA BARCA: *Saber del mal y del bien*.

porque el veneno se hizo alimento y el cuerpo, hecho a tomarlo, no pudo pasarse sin él:

FELIPA: .....  
Anoche leí en un libro  
que habiendo la docta ciencia  
de la astrología antevisto  
en esa rápida esfera,  
en cuyo papel azul  
son caracteres y letras  
tantos brillantes luceros,  
tantas lucientes estrellas,  
que había de morir un Rey  
de veneno, la prudencia  
con veneno le crió,  
porque poco a poco fuera  
acostumbrándose al daño,  
perdiendo el daño la fuerza.  
La costumbre hizo alimento  
el tósigo, de manera  
que adolecía al instante  
que faltaba su violencia.

CALDERÓN y otros: *El monstruo de la fortuna*.

## VENENOS ANIMALES

Mejor diríamos *ponzoñas*, según la terminología que en la época parece acepta. Como fuentes venenosas del reino animal hallamos nombradas las serpientes: áspid y víbora, apenas distinguidas ni por sus caracteres ni por sus efectos; el alacrán,

la araña, la avispa y el legendario basilisco, que con su mirada producía la muerte y tanto se prestaba a identificarle con los ojos "traicioneros y ponzoñosos" de la mujer amada inaccesible al amor del caballero que la corteja.

Calderón los resume (a los más importantes, cuando menos), razonando que la mujer amada, basilisco, víbora y espada al propio tiempo, con una vez que mire, haga presa o hiera da la muerte sin remedio:

DON JUAN: La muerte da un basilisco  
de una sola vez que vea;  
la víbora da la muerte  
de una sola vez que muerda;  
la espada quita la vida  
de una sola vez que hiera,  
y de una sola vez el rayo  
mata aun antes que se sienta.  
Luego siendo basilisco  
amor, víbora sangrienta,  
blanca espada y vivo rayo,  
bien puede dar muerte fiera  
de una sola vez que mire,  
de una vez que haga la presa,  
de una vez que se desnude  
y de una vez que se encienda.

▲ CALDERÓN DE LA BARCA: *No hay cosa como callar*.

Pero el basilisco es comúnmente citado por otros célebres autores, siempre, desde luego, en metáforas de amor:

PORCIA: .....  
y advierte que si en tu vida  
mirarme a los ojos osas,  
has de hallar del basilisco  
en su vista la ponzoña.

AGUSTÍN MORETO: *Primero es la honra*

FÉLIX: Conozco que voy perdido;  
pero hame dado veneno  
este dulce basilisco.

LOPE DE VEGA: *Sembrar en buena tierra*.

siendo muy curioso el siguiente fragmento de Calderón, del que podría deducirse que el basilisco no obraba por su propia virtud, y que su vista no era ponzoñosa por naturaleza, sino vehículo del veneno:

MÚSICOS: Sobre áspid y basilisco  
seguro pisará el hombre  
si de basilisco y áspid  
los peligros reconoce.

PRÍNCIPE DE LAS TINIEBLAS (indicando un espejo):

En él puedes,  
pues basilisco me anuncian  
que es veneno de la vista  
poner la mortal cicuta.

▲ CALDERÓN DE LA BARCA: *La vida es sueño*. Auto sacramental.

El áspid y la víbora son los celos que entorpecen y dificultan el amor:

CONSTANZA:

.....  
Vióme tu hermano y al verme,  
o bien movido del áspid  
de la envidia o de los celos  
al ponzoñoso Terrastres...

F. DE ROJAS ZORRILLA: *El Caín de Cataluña*.

o las malas noticias que nos llegan cuando menos las esperamos (pisadas en la umbría selva de la vida, donde dormitan las serpientes venenosas de nuestras desdichas).

GERARDO:

Es un vaso de veneno,  
caballeros, esta carta,  
una muerte cada letra,  
y un áspid cada palabra.

J. PÉREZ MONTALBÁN: *Palmerín de Oliva*.

Del áspid y de la víbora se apodera la misma leyenda que ya vimos esbozada en el párrafo "Venenos y contravenenos"..., en parte porque el tósigo del áspid es capaz de defendernos de él matándole:

ESTATUA:

.....  
Áspid de metal me vuelvo,  
porque como el áspid, yo  
muera a mi mismo veneno.

CALDERÓN DE LA BARCA: *La cena del rey Baltasar*.

o porque de su cuerpo sale la propia virtud que cura su maldad:

JUAN:

.....  
bien como el áspid,  
de quien si sale el veneno,  
también la triaca sale.

CALDERÓN DE LA BARCA: *La dama duende*.

Calderón es quien, de nuevo, desarrolla ampliamente el tema:

HIPÓLITA:

Sí pueden; pues a un aliento  
una llama vive y muere;  
una flor ofrece al áspid  
ponzoña, y también ofrece  
miel dulcísima la abeja;  
¿una víbora no tiene  
la ponzoña y la triaca,  
don Alvaro? Luego pueden  
verse en una misma causa  
dos efectos diferentes,  
y tanto, que sean trasuntos  
de la vida y de la muerte.

CALDERÓN DE LA BARCA: *Saber del mal y del bien*.

y repite que a la víbora, como al áspid, su propio veneno la mata, si desde fuera le llega:

DON GUTIERRE:

.....  
que de la víbora cuentan

que la mata su ponzoña  
si fuera de sí la encuentra.

CALDERÓN DE LA BARCA: *El médico de su honra*.

Una idea nueva: el agua apaga el veneno de las serpientes: he ahí un remedio económico, aunque no muy practicable...

ECEO:

.....  
Pues en el agua ¿qué halláis  
que estáis tan enamorada  
della?

MARGARITA:

¿Qué? Que a las serpientes  
el veneno las apaga.

OLIBIO:

.....  
No hay duda que a la serpiente  
el veneno se embaraza  
si entra en el agua.

CALDERÓN y otros: *La margarita preciosa*.

El alacrán, cuya picadura, si no mortal, es muy dolorosa y de graves consecuencias:

VIEJO:

Blanda caza de alacrán,  
Fines fieros y rariosos,  
Los potajes ponzoñosos  
En sabor dulce se dan;  
Como el más blando licor,  
Es muy más penetratiuo,  
Piensas tú...

RODRIGO DE COTA: *Diálogo entre el Amor y un Viejo*.

proporciona también con su cuerpo el remedio a su pinchazo y al tósigo que con él comunica; y esta vez con fórmula poli-farmacológica que se ha transmitido hasta nuestros días: el aceite de alacranes, que recogió y patrocinó la Farmacopea Oficial española:

DÁMASO:

Tú eres a punto el aliento, que ahora calienta, ahora enfría; o como el alacrán que hiere, y con su aceite sana.

A. VELÁZQUEZ DE VELASCO: *La Lena*.

La araña merece también la atención de nuestros clásicos como productora de tóxico, que saca hasta de las flores más inocuas y brillantes, transformando su color y su aroma inofensivo en "ponzoñoso licor":

LUPERCIO:

Veneno suele sacar  
una araña de un jazmín.

LOPE DE VEGA: *Los embustes de Celauro*.

destilando veneno de donde la abeja saca su sabroso y dulce fruto:

REINA:

.....  
De un lisonjero clavel  
que hermoso a la vista, engaña,  
una dulce, otra cruel,  
saca ponzoña la araña,  
la abeja destila miel.

CALDERÓN DE LA BARCA: *El cisma de Ingalaterra*.

siendo, desde luego, más temible que la avispa, aunque la picadura de ésta se reputa grave:

ZAHARA: ¡Ay, Alá! ¿Quién me picó?

COSTANZA: Del avispa el aguijón  
es cosa muy enconada;  
más temo no fuese araña.

MIGUEL DE CERVANTES: *Los baños de Argel.*

#### VENENOS MINERALES.

La variedad de conocimientos que podemos reunir en este apartado no es muy grande: aparte del solimán, que hallamos nombrado repetidamente en *La Celestina* y en los pasajes que nos hablan de afeites y únicamente una vez con determinada alusión a su empleo como tóxico, se citan las zarazas, de que ya vimos ejemplo al tratar de las formas farmacéuticas, veneno a base de vidrio molido y otras sustancias cuya toxicidad, más que orgánica, es debida a los destrozos que produce en los tejidos:

POLONIA: .....  
zarazas os dió en el pan.

TIRSO DE MOLINA: *La villana de Vallecas.*

y el arsénico, peste ambulante, administrable y dosificable:

LAURENCIO: Sangrienta fiera le nombra,  
arsénico y pestilencia  
del lugar.

LOPE DE VEGA: *Fuente Ovejuna.*

que generalmente se empleaba para funestos fines bajo la forma de sulfuros, como el rejalgar, que veremos también usado en cosméticos, y al que se refiere Mira de Amescua, con exceso de dosis:

FLORO: Por poderte asegurar  
te hablara. Teme traición  
y démosle de antubión  
dos libras de rejalgar.

A. MIRA DE AMESCUA: *El ejemplo mayor de la desdicha.*

y en sentido figurado y amplio los dos fragmentos que a continuación se transcriben:

TOLOMEO: .....  
Hombre que de asombros lleno  
traes en carta tan sucinta,  
del rejalgar de su tinta  
conficciónado el veneno...

CALDERÓN DE LA BARCA: *El mayor monstruo del mundo.*

LAURA: Justos fueron tus enojos,  
bien, compuesto de cruel  
rejalgar, que es el papel  
el veneno de los ojos.

CALDERÓN DE LA BARCA: *El galán fantasma.*

Timoneda, en una administración medicinal por error de un criado, lo que hace temblar al médico, su amo, nos habla del solimán:

ALGUACIL: (Al médico) Es que vuestro criado ha dado cierta melecina a esta pobre mujer, con que ha muerto a su madre.

VALVERDE: Ven acá, ¿qué le diste?

MONSERRATE: Aquella redoma de aquel sangre branco que estaba bajo la cama de señora.

VALVERDE: ¡Que me maten si no le ha dado la redoma del solimán, que estaba bajo la cama de mi mujer!

MONSERRATE: Esa misma, con la que se lavaba la cara.

JUAN DE TIMONEDA: *Registro de Representantes.* Paso primero.

#### VENENOS VEGETALES.

Incluimos aquí venenos y narcóticos, entendidos éstos como veneno que no acaba de cumplir sus efectos, limitada su toxicidad por la dosis o por la confección en que se administra. La defensa de que esto sea posible (de que el veneno no mate, sino que adormezca, que prive al cuerpo de sus sentidos durante más o menos largo tiempo), la hace Calderón en *La vida es sueño*:

CLOTALDO: .....  
con la apacible bebida  
que de confecciones llena  
hacer mandaste, mezclando  
la virtud de algunas hierbas,  
cuyo tirano poder  
y cuya secreta fuerza  
así al humano discurso  
priva, roba y enajena,  
que deja vivo cadáver  
a un hombre y cuya violencia,  
adormecido, le quita  
los sentidos y potencias...  
No tenemos que arguir  
que aquesto posible sea,  
pues tantas veces, señor,  
nos ha dicho la experiencia  
y es cierto, que de secretos  
naturales está llena  
la Medicina, y no hay  
animal, planta ni piedra  
que no tenga calidad  
determinada, y si llega  
a examinar mil venenos  
la humana malicia nuestra  
que den la muerte, ¿qué mucho  
que, templada su violencia,  
pues hay venenos que matan  
haya venenos que aduerman?  
.....  
Con la bebida, en efecto,  
que el opio y la adormidera  
y el beleño compusieron...

CALDERÓN DE LA BARCA: *La vida es sueño.*

Opio, beleño y adormidera nombra; en siguiente pasaje, cuando se espera por el Rey y por Clotaldo la vuelta a la vida de Segismundo, únicamente se alude al opio:

BASILIO:

Llega a despertarle, ya  
que fuerza y vigor perdió  
con el opio que bebió.

CLOTALDO:

Inquieto, señor, está  
y hablando.

BASILIO:

¿Qué soñará?

CALDERÓN DE LA BARCA: *La vida es sueño.*

En el auto sacramental del mismo título, donde, como es sabido, Calderón generalizó la tesis de su drama, recayendo la acción en "el hombre", en lugar de hacerlo en "un hombre", y dando un mayor sentido de universalidad al argumento, una de las concepciones filosófico-teatrales más grandes que registran los anales de la escena, bastante para inmortalizarle, no se conforma con preparar el narcótico a base de opio y beleño; interesado en darle fuerza incontrastable, le añade la cicuta, que un día después despenó a Séneca:

SOMBRAS

Confeccionemos, pues, lleno  
de opio, beleño y cicuta,  
en flor, en planta o en fruta,  
tal hechizo o tal veneno,  
que de sentidos ajeno  
rompa el precepto; y postrado,  
desecho y aniquilado  
duerma letargo tan fiero...

CALDERÓN DE LA BARCA: *La vida es sueño* (Auto sacramental)

Otra vez, en el auto *La cena del Rey Baltasar*, al acudir al opio y al beleño, lo hace buscándolos en los montes de la luna, uniendo así la superstición a sus efectivas cualidades:

MUERTE:

Con el opio y el beleño  
de los montes de la luna  
entorpece a la fortuna  
mi imagen pálida, el sueño.  
Sea de su vida dueño  
(en que se acuerde de mí)  
un letargo, un frenesí,  
una imagen, un veneno,  
un horror de horrores lleno...

CALDERÓN DE LA BARCA: *La cena del Rey Baltasar.*

esas hierbas de la luna, terribles, invencibles, sin antídoto, que atosigaban las almas más que los cuerpos:

CÚPIDO:

Esas flechas...

en las venenosas plantas  
que en el monte de la luna,  
son ojeriza del alba,  
las he de templar, porque,

en mortal yerba tocadas,  
pasen sin sentirlo el cuerpo  
a ser venenos del alma.

CALDERÓN DE LA BARCA: *La fiera, el rayo y la piedra.*

pero fué siempre, ha sido, sigue siendo, el beleño símbolo de Morfeo: su cetro, su código, su espada:

BLANCA:

pero apenas el sueño  
(que los polvos imita del beleño).

J. PÉREZ DE MONTALBÁN: *El Mariscal de Virón*

En el pasaje que sigue hallamos empleada la palabra tósigo en el sentido de veneno que inficiona el aire; sabido es que tal vocablo se refería primitivamente al zumo del Tejo (V. el Vocabulario), y que por extensión se hizo sinónimo de sustancia venenosa, y dió nombre de Toxicología al tratado de los disimulados agentes de la muerte:

SECTA:

Yo diré de eso  
porque inficionado el aire  
del tósigo de mi aliento...

CALDERÓN DE LA BARCA: *La devoción de la misa.*

De hierbas en general, sin concretarlas, nos hablan diversos fragmentos. Siempre es más fácil, y no obsta a lo poético, el generalizar que el adentrarse en particularidades científicas: plantas conductoras de venenos... que se les incorporan artificialmente; hierbas que sirven de antídoto... Muy bueno todo para soñar que fuera verdad y muy útil para deshacer trucos o para fabricarlos, en que el protagonista padeciera y se librara, o la dama acusada pudiera salvar su vida:

ESPÍNOLA:

De aquí  
se ha cogido el agua llena  
de veneno, que en la villa,  
virtud de posibles yerbas,  
avenenaron el río...

CALDERÓN DE LA BARCA: *El Sitio de Breda.*

FEDERICO:

y si honestar solícitas  
su muerte, también venenos  
se disfrazan, y se ligan  
en licores, y manjares,  
como en las flores nocivas.

UN INGENIO DE SALAMANCA: *La Perla de Inglaterra.*

y tras esa lección de posología venenosa, la triaca, siempre pronta y siempre similar... ¿no se decía, antiguamente, que *similia similibus curantur*? ¿No lo decimos aún ahora, con las auto-vacunas? ¿Hemos progresado, realmente?

CIDE HAMET:

en estas flores  
empezar a sembrar puedo  
los confeccionados polvos  
de aquel tósigo violento,

por si acaso hay ocasión  
de ofrecerlas en su obsequio.

CALDERÓN DE LA BARCA: *El Gran Príncipe de Fez.*

CIRCE:

.....  
pues vencidos  
los hados, llegas trayendo  
aquesas flores contigo,  
que son antídoto hermoso,  
que son conjuro divino  
contra mortales venenos,  
contra mágicos hechizos...

CALDERÓN DE LA BARCA: *El mayor encanto, amor.*

IRIS:

.....  
Este ramo que te traigo  
de varias flores cubierto  
hoy contra Circe será  
tríaca de sus venenos...

CALDERÓN DE LA BARCA: *El mayor encanto, amor.*

y para final de párrafo, el enigmático pasaje que nos habla de heridos de hierba: ¿envenenados?... ¿intoxicados?... a los que es bueno arrancar el tóxico contenido en la llaga:

TRASO:

..... yo he oído que los heridos de yerba no llay  
tal cosa como chuparles la herida.

FELICIANO DE SILVA: *Segunda comedia de Celestina.*

#### LAS YERBAS DE CALDERON

En ningún autor, fuera del egregio D. Pedro, hallamos noticia de esas curiosas hierbas que apartadas son venenos y juntas son medicina; confesamos nuestra ignorancia botánica para determinarlas y clasificarlas. Son, desde luego, fruto de la fantasía poética del maestro que, enamorado de ellas y satisfecho de las consecuencias que sobre la escena podía sacarlas, y de las frases rimbombantes que de ellas deducía, las repite con constancia, que basta para hacer dudar de su real existencia:

DON LOPE:

.....  
Una planta oí que nace  
tan rara y tan exquisita,  
que donde hay llaga, la quita,  
y donde no la hay, la hace.

D.<sup>a</sup> VIOLANTE:

.....  
También de dos peregrinas  
yerbas oí que en sus senos,  
apartadas son venenos  
y juntas son medicinas.

CALDERÓN DE LA BARCA: *Las tres justicias en una.*

En cinco comedias nos habla de ellas, sin nombrarlas, como es lógico, y casi con las mismas palabras:

JUAN:

.....  
Escriben los naturales  
de dos plantas diferentes  
que son venenos, y estando

juntas las dos de tal suerte  
se templan, que son sustento.

CALDERÓN DE LA BARCA: *Peor está que estaba.*

DON LOPE:

.....  
en nuestra amistad se vea  
la virtud de aquellas plantas,  
tan conformemente opuestas,  
que una con calor consume  
y otra con frialdad penetra,  
siendo veneno las dos,  
y estando juntas, se templan  
de suerte, que son entonces  
salud más segura y cierta.

CALDERÓN DE LA BARCA: *A secreto agravio, secreta venganza.*

AURELIANO:

.....  
Dos plantas hay con divina  
virtud, que sin duda alguna  
son veneno cada una  
y juntas son medicina.

CALDERÓN DE LA BARCA: *La gran Cenobia.*

Y, en *El galán fantasma*, como antes en *Las tres justicias en una* (V. pág. 103), nos crea una nueva preocupación fitológica al indicarnos una planta (esta vez una sola) que tiene poderes tan contradictorios, que es cauterio o secante privilegiado, según el lugar donde se aplique:

ASTOLFO:

.....  
De una venenosa yerba  
escriben los naturales,  
que donde hay llaga, la cura,  
y donde no la hay, la hace.

CALDERÓN DE LA BARCA: *El galán fantasma.*

Sea ello muestra de la alta fantasía de nuestro teatro y demostración de la facilidad con que las supersticiones (éstas influidas, desde luego, por exageradas noticias de América) invadían la esfera de los vulgares conocimientos medicinales deformándolos y haciéndoles tender siempre hacia lo maravilloso.

#### CAPÍTULO V SUPERSTICIONES Y CONJUROS

La limitación y contingencia del conocimiento humano y la desproporcionada grandeza del Universo creado, desde lo infinitamente grande (sistemas astronómicos) a las ultra-invisibles vidas microscópicas, obliga al hombre a levantar los ojos hacia las fuerzas incontrastables, superiores e inasequibles que gobiernan el orden universal, para pedirles protección o para intentar someterlas a sus designios. La Religión y la Fe nos marcan el camino y nos consuelan de nuestra insignificancia; pero cuando aquella es irrazonada, o ésta tibia, se panteiza el corazón humano y llega a la adoración de las fuerzas por sí, no por Aquel de quien dependen.

Reminiscencias mitológicas, agravadas por el Renacimiento literario iniciado a fines del siglo xv, y alentados por la imaginación meridional, cálida y propicia a la exaltación de nuestra raza, produjeron la brujería con remedios para males de amores, con sortilegios, con males de ojo, con ensalmos y conjuros... Fueron generalmente las celestinas, viejas marrulleras, que ya desde jóvenes habían perdido sus escrúpulos y hecho pacto con el mundo, el demonio y la carne, las que fomentaron las creencias supersticiosas, los hechizos, las oraciones fanáticas o idólatras... como cobertura fácil de sus alcahuetterías, no siempre difíciles.

Aun hoy esa grama social, de difícilísima extirpación, pues, prolifera al abono de los malos instintos humanos, derrama su pegajoso influjo desde las covachuelas de cartomancias y a través de viejas curanderas que comen el pan de los crédulos.

#### a) CONJUROS.

Conjuro es tanto como ruego, imprecación o invocación, por cuyo medio se intenta someter el demonio a que cumpla los mandatos del que lo hace; es la oración negra, la antioración, la deprecación al mal.

Es la súplica del siervo del diablo, del que vendió su alma al poder tenebroso del anti, del contra, del que no existe por sí, sino por su rebelión. Anticatólico, anticristiano, contrario a toda moral, a todo orden y a toda decencia, fué arma verbal de las brujas para atemorizar incautos, y perseguido constantemente por justicias espirituales y terrenas.

*La Celestina* nos proporciona un instructivo y documental ejemplo de la ruindad de tan repugnantes invocaciones:

CELESTINA: Conjúrote, triste Plutón, señor de la profundidad infernal, emperador de la corte dañada, capitán soberbio de los condenados ángeles, señor de los sulfúreos fuegos que los hervientes étneos montes manan, gobernador y veedor de los tormentos y atormentador de las pecadoras ánimas; regidor de las tres furias: Tsifone, Megera y Aleto; administrador de todas esas cosas negras del reino de Estigie y Dite, con todas sus lagunas y sombras infernales y litigioso caos; mantenedor de las volantes arpías con toda la otra compañía de espantables y pavorosas hidras; yo, Celestina, tu más conocida clientela, te conjuro por la virtud y fuerza de estas bermejas letras; por la sangre de aquella nocturna ave, con que están escritas; por la gravedad de aquestos nombres y signos que en este papel se contienen; por la áspera ponzoña de las víboras, de que este aceite fué hecho, con el cual unto este hilado, vengas sin tardanza a obedecer mi voluntad, y en ello te envuelvas y con ello estés sin un momento te partir, hasta Melibea, con aparejada oportunidad que haya, lo compré; y con ello de tal manera quede enredada que cuanto más lo mirare tanto más su corazón se ablande a conceder mi petición; y se le abras y lastimes de crudo y fuerte amor de Calixto, tanto que, despedida de toda honestidad, se descubra a mí y me galardone mis pasos y mensaje. Y esto hecho, pide y demanda de mí a tu voluntad. Si no lo haces con presto movimiento, ternasme por capital enemiga; heriré con luz tus cárceles tristes y oscuras; acusare cruelmente tus continuas mentiras; apremiaré con mis ásperas palabras tu horrible nombre; y otra vez y otra vez te conjuro. Y así, confiando en mi mucho poder, me parto para allá con mi hilado, donde creo te llevo ya envuelto.

FERNANDO DE ROJAS: *La Celestina*.

Si no tan complejo, quizá más enérgico y conminativo el que se contiene en la tragedia de Cervantes: *El cerco de Numancia*, obra de corte y elevación griegas:

MARQUINO:

Agua de la fatal negra laguna,  
cogida en triste noche, oscura y negra:  
¡por el poder que en ti sola se aúna,  
a quien otro poder ninguno quiebra,  
a la banda diabólica importuna  
y a quien la primer forma de galebra  
tomó, conjuro, apremio, pido y mando  
que venga a obedecerme aquí volando.

MIGUEL DE CERVANTES: *El cerco de Numancia*.

Otro ejemplo de conjuro nos lo da Juan de la Cueva en la antiquísima comedia *Los siete Infantes de Lara*:

ZAYDA:

Tú comienza a seguirme;  
convoca al huerco fiero,  
y a los que en él están, si no acudieran.  
Y entiendo, cuando oyeren  
lo que mi premio mágico procura,  
que acudirán al punto  
con el remedio junto,  
porque no quede en tanta desventura  
quien fuerza su potencia  
el alma en fuego, el cuerpo en dura ausencia.

JUAN DE LA CUEVA: *Los siete Infantes de Lara*.

HAJA:

Ministros del averno,  
a quien la luz hermosa  
del claro y rutilante Febo ofende,  
salid del llanto eterno  
y cárcel trabajosa  
a remediar el mal que nos enciende.  
Y pues irse pretende  
Gonzalo Bustos, luego en el momento  
ofuscad los caminos  
con raudos remolinos  
porque no se vea Zayda en tal tormento,  
faltando su presencia  
el alma en fuego, el cuerpo en dura ausencia.

JUAN DE LA CUEVA: *Los siete Infantes de Lara*.

#### b) HECHIZOS.

Por medio de los hechizos se intentaba actuar sobre la vida o suerte de una persona, mediante artes y actos gnósticos.

La hechicería es la magia de arte menor; sometida al diablo, pero sin someter a éste; no tiene razón científica, ni lógica alguna, para fundamentar sus argumentos, ni sus procedimientos, siempre extraños, oscuros y ocultos, inexplicados e inexplicables.

Ya son mágicas unturas (que habránse compuesto con los más raros ingredientes) como las que usaban las moras, siempre dadas, por temperamento, a la exaltada imaginación:

FLORIPES:

Para curar sus heridas  
traigo mágicas unturas;

ya sabéis cuanto las moras  
hechizos y encantos usan.

CALDERÓN DE LA BARCA: *La Puente de Mantible*.

o bien hierbas, más imaginadas que vistas (del valle de la luna) que sólo con ciertos ritos y en determinados momentos pueden recolectarse:

GENERAL: Vivas, amiga fiel, años nestóreos,  
pues aplicaste cura salutífera  
al mal que me tenía casi exánime;

ENVIDIA: Fía de mi poder, que soy benéfica  
más que Circe y Medea nigromántica;  
y buscaré las yerbas de Tesalia...

A. GUAL ZANGLADA: *El pleito de María*.

ya artulugios de curandería, prodigios de segunda mano, que se cuentan, pero no se presencian:

TRISTÁN: Cuchillada  
que rompió los mismos sesos,  
¿en tan breve tiempo sana?

GARCÍA: ¿Es mucho? Ensalmó sé yo  
con que un hombre, en Salamanca,  
a quien cortaron a cercén  
un brazo con media espalda,  
voviéndosela a pegar,  
en menos de una semana  
quedó tan sano y tan bueno  
como primero.

TRISTÁN: Señor, mis servicios paga  
con enseñarme este ensalmo.

GARCÍA: Está en dicciones hebraicas,  
y si no sabes la lengua,  
no has de saber pronunciarlas.

J. RUIZ DE ALARCÓN: *La verdad sospechosa*.

El mal de ojo, la influencia nefasta del enemigo que con mirar de basilisco nos infunde magnéticamente su odio, y nos deforma (altera nuestro ser en lo físico y cautiva la voluntad) o por medio del bocado oculto consigue dominarnos, tuvo temerosas de sus efectos a generaciones enteras y proporcionó grandes ocasiones para lucir hechicerías:

CELESTINA: ... No venía la luna por acullá, ni calentura, ni el mal de ojo,  
que luego no venía un paje a llamarme, para que te viese y te curase y desaojase, que cada día te aojaban.

FELICIANO DE SILVA: *Segunda comedia de Celestina*.

Eran tantos los remedios que se usaban para evitarle como la imaginación de cada uno permitía. Quiñones de Benavente, en sus admirables entremeses, fiel retrato de costumbres de la época, nos da una relación de los objetos que D. Estefanía llevaba encima para conjurar el aojamiento; que es acumulación verdaderamente curiosa:

DON QUITERIO: Y ¿no llevabas nada para el ojo?

DON ESTEFANÍO: Azabache llevaba y pan bendito,

cristal, rejón, azogue, acero y masa.  
Híceme sahumar después en casa  
con hierbas de San Juan, con azabache,  
*herbatum*, carne momia y peonía,  
sin que pasase vienes, que es mal día,  
y aun no me aprovechó.

LUIS QUIÑONES DE BENAVENTE: *Los Mariones*.

Un hechizo, que aun en nuestros días perdura, para matar o perjudicar a distancia, consistente en modelar en cera la figura del enemigo y atravesarla con una aguja, que a lo lejos se convertirá en espada, viene citado en la *Segunda comedia de Celestina*:

CELESTINA: ... Por cierto, no hay zumo de hierba, ni virtud de piedra para mi oficio que se me haya olvidado, ni cómo se han de hacer los vasos de la hiedra y cogerse en ellos el agua de mayo, ni las agujas ponerse en la cera para traspasar los corazones, ni hilo de alambre, ni telas de los potros recién nacidos, con otras mil tarabusterías que de aquí a mañana no acabara de decir.

FELICIANO DE SILVA: *Segunda comedia de Celestina*.

### c) OTRAS PRÁCTICAS SUPERSTICIOSAS.

Las creencias y prácticas supersticiosas, el más allá obrando sobre el presente y el futuro, deformando y transformando acontecimientos, después de informar las hechicerías y conjuros, y, por influencia de éstos, se adentró en las vidas vulgares y redujo sus ámbitos y sus deseos en manos dirigidas por inteligencias pobres. He ahí un ensalmo, que tiene tanto de imprecación a los genios de la Medicina y a las virtudes de las plantas, como los conjuros de súplica al demonio; más vulgar, menos pretencioso, fruto de una ambición adocenada, que no sabía elevarse a un mal superior, pero no por ello menos modesto:

ARMELINA: En toda la noche no he pegado más los ojos que agora.

INÉS: ¡Ay, amarga! ¿Y de qué?

ARMELINA: Esta cabeza parece verdaderamente que se me parte en dos partes.

INÉS: Ya, ya; de la lexía que debía estar fuerte; çahúmate, hija, con un poco de romero y de ruda; también es buena el açafrán romí tomado en ayunas con el agua de *filibus-cepa*.

PASCUAL: Que no será nada.

INÉS: Llégate acá, hija, santiguarte he esta cabeza. "En el nombre de Dios, que no empezca el humo, ni el çumo, ni el redrojo, ni el mal de ojo, torobisco, ni lantisco, ni trublo que traiga pedrisco. Los bueyes se apacentaran y las ánades cantaban. Por ahí pasó el ciervo prieto, por tu casa, de cabeça rasa y dixo: no tengas más mal que tiene la corneja en su nidal; assi se aplaque este dolor como aquesto fué hallado en banco de un tundidor." Calla, hija, que no será nada con la ayuda de Dios.

LOPE DE RUEDA: *Armelina*.

El futuro, equis de la ecuación de la vida, incógnita del día de mañana y aun de la hora que en este instante comienza, originó numerosas teorías de adivinación. desde la astrología, que por el camino de los astros y de las conjunciones que presidían el nacimiento, daba carta y carácter del porvenir de la persona, hasta la Quiromancia, que pretendió adivinar las enfermedades por las rayas de la mano; con ella vemos juntarse, en el pasaje siguiente, un verdadero análisis, que hoy ha-

maríamos psicológico, de las reacciones nerviosas del sujeto según los contactos que se le aplican:

D.<sup>a</sup> ALDONZA: ¿La mano?

D. JUAN: El señor doctor se entiende. Dadla, señora.

ROMÁN: (Tómale la mano izquierda).  
Su virtud le comunica la izquierda al corazón, y así por su indicación sus sentimientos publica. Con ella apretad la mía; que la fuerza quiero ver que tiene.

LEONOR (ap.): No he visto hacer jamás tal anatomía.

ROMÁN: .....  
En la relación que hiciere, es forzoso que se altere su corazón, en tocando la causa de su pasión; y yo lo he de conocer, porque en la fuerza ha de haber aumento o disminución. Y haciendo luego juicio, según la quiromancia, física y fisonomía, tendré verdadero indicio de la secreta ocasión de su mal, y aplicaré el remedio, con que os dé su mudanza admiración.

J. RUIZ DE ALARCÓN: *Quien mal anda, mal acaba.*

ROMÁN: Agora os he de mostrar más clara la ciencia mía; que por la quiromancia del todo he de penetrar vuestro mal. Mostrad la palma de la mano, que es papel del cielo, que escribe en él las afecciones del alma.  
¡Qué oscuras líneas! En ellas se advierte la confusión que padece el corazón.

J. RUIZ DE ALARCÓN: *Quien mal anda, mal acaba.*

Gran fe se concedió, por gentes indoctas generalmente, a la virtud de la uña del ante, que llamaron gran bestia, para curar las enfermedades del corazón, y, especialmente, los desmayos, como ya apuntamos en la página 161 de este Ensayo.

D.<sup>a</sup> ALFONSA: (Desmayada).

D. LUCAS: .....  
Tenedla esta mano vos, porque voy a mi aposento por la uña de la gran bestia.

F. DE ROJAS ZORRILLA: *Entre bobos anda el juego*

práctica que se prestó a bromas oprobiosas y a insultos velados, aunque no disimulados:

CARRILLO: .....  
En estando desmayada, le han de llamar o morirse; y esto viene a resumirse en que la niña alcorzada toma la mano al esclavo; que dice que el corazón siente sosiego en razón de las uñas.

ELISO: Mucho alabo la virtud de Pedro en ser de Belisa Medicina.

CARRILLO: .....  
... no picar en tanto cebo tan de bestia hubiera sido, que la uña que tocara le fuera de más provecho.

LOPE DE VEGA: *Los melindres de Belisa.*

FELISARDO: ¿Cómo podré yo curalla?  
Tu engaño me maravilla.  
¿Qué tengo yo, que la curan mis uñas? ¿Soy la gran bestia?

LOPE DE VEGA: *Los melindres de Belisa.*

si bien algunas veces los remedios caseros, si no tan lógicos, por lo menos no tan extraños, pero siempre supersticiosos, se imponen: como el tirar del dedo del corazón, de que aun hoy se acuerda alguna vieja abuelita:

(Doña Alfonso finge que le da mal de corazón y cae sobre un taburete)

CABELLERA: Díole el mal.

D. LUCAS: Tenla esa mano y tirala bien del dedo del corazón. ¿No hay quien traiga manteca?

D.<sup>a</sup> ISABEL: Sí, yo la tengo.

F. DE ROJAS ZORRILLA: *Entre bobos anda el juego.*

No podía faltar una cita de *La Celestina* en este apartado: es instructiva y se refiere a ensalmos y prácticas de intrusismo, indicando algunos de los ingredientes que para sus mágicos experimentos empleaba:

CELESTINA: .....  
Entra en la cámara de los unguentos, y en la pelleja del gato negro, donde te mandé meter los ojos de la loba, le hallarás, y baja la sangre del cabrón y unas poquitas de las barbas que tú le cortaste.

FERNANDO DE ROJAS: *La Celestina.*

El siguiente fragmento no se conforma, en propiedad, a ningún fármaco ni a enfermedad alguna, pero hemos creído deber recogerlo como muestra de que en pleno siglo XVII la Física se alimentaba, más que de experimentos, de fantasía y de creencias mágicas:

JULIA:

.....  
 ¿Oíste que el cielo dotó  
 un peñasco de tan fuerte  
 seno, que el cristal que vierte,  
 dando en una peña, es tal  
 que apartándose cristal,  
 luego en piedra se convierte?

CALDERÓN DE LA BARCA: *El galán fantasma.*

Y damos fin a este apartado con un cuento muy gracioso del doctor don Juan Pérez de Montalbán, ordenado de sacerdote, lección provechosa e instructiva para los que desafían al Cielo pidiendo milagros inútiles y, más que oraí, exigen, y no saben acudir a la Religión por su fe, sino por sus mezquinos egoísmos. Recuerda el cuento alguno de los prodigios extraordinarios del Traumaturgo de Padua, verificados, con permisión divina, para escarmiento de herejes y cimentación de la fe:

TRISTÁN:

Enfermó un hombre de un ojo,  
 y tanto su mal creció  
 que de aquel ojo cegó,  
 si no lo habéis por enojo.  
 Con el ojo que de nones  
 le vino a quedar, pasaba,  
 y veía lo que bastaba,  
 sin curas, aguas ni unciones.  
 Mas, como uno le dijese  
 que si es que vista desea,  
 al Cristo de Zalamea  
 devoto y contrito fuese,  
 donde por diversos modos,  
 el cojo, el ciego, el mezquino,  
 con el aceite divino  
 de todo mal curan todos,  
 él al punto se partió  
 con fin de desentuetar,  
 al soberano lugar;  
 y apenas en él entró  
 cuando a la lámpara parte,  
 y tanto el aceite agota,  
 que entrambos ojos se frota  
 por una y por otra parte.  
 El ojo que bueno estaba,  
 con el contrario licor,  
 sufrió tan fuerte dolor  
 que del casco le saltaba.  
 Y en fin, sin remedio alguno,  
 hubo de venir a estado  
 que de allí a una hora el cuitado  
 ya no vía de ninguno.  
 Al Cristo entonces se fué  
 atentando como pudo,  
 y a sus pies muy a menudo,  
 con más cólera que fe,  
 a grandes voces decía:  
 "Señor, a quien me consagro,  
 ya no quiero más milagro  
 sino el que yo me traía."

Cesó el dolor, y al momento,  
 contento de hallar su ojo,  
 se volvió sin más antojo  
 de milagro. Aplica el cuento.

J. PÉREZ DE MONTALBÁN: *No hay vida como la honra.*

d) ORACIONES CURATIVAS.

Así como Dios da su gracia por medida, y el milagro según las necesidades del hombre, premiando la fe verdadera que con confianza en El se abandona, y en este sentido no sólo es lícito, sino saludable, rogar a Nuestro Señor la curación de las enfermedades, como hacían los dolientes de los pueblos por donde pasaba, cuando Su predicación, pidiendo tocar siquiera la franja de Su vestido para quedar sanos, así también es tentar a Dios y hacer burla de la fe el uso supersticioso de papeles o de oraciones, que nada tienen de tales más que el nombre, asegurando por su medio curas maravillosas y determinadas: costumbre muy extendida y aun subsistente entre bajas capas sociales, que confunden lamentablemente el pedir y el conseguir, y creen que los Cielos están sometidos a las prácticas que unas brujas imaginan.

Son ejemplos de la época esa supuesta oración de Santa Apolonia, para curación del dolor de muelas:

CELESTINA: ... Una oración, señora, que le dijeron que sabías de Santa Apolonia para el dolor de las muelas; asimismo tu cordón, que es fama que ha tocado todas las reliquias que hay en Roma y Jerusalén. Aquel caballero que dije pena y muere por ellas.

FERNANDO DE ROJAS: *La Celestina.*

que asimismo conocen los personajes de Cervantes:

HORTIGOSA: Si vuesa merced hubiera menester algún pegadillo para la madre, téngolos milagrosos, y si para mal de muelas, sé de unas palabras que quitan el dolor como con la mano.

MIGUEL DE CERVANTES: *Entremés del viejo celoso.*

reducida, en algunos de ellos, a la simple bendición de uno de los interlocutores:

PEDRO: .....  
 mí buena bendición toma,  
 que da salud a las muelas.

MIGUEL DE CERVANTES: *Pedro de Urdemalas.*

de que hace burla Lope de Vega, con el pobre Salustio, a quien, por bendecirle la que le dolía, una dueña muy afamada en gracias tan especiales, se le quedó doliendo toda la boca:

OCTAVIO: ¿Cómo, Salucio, en su tía,  
 osas tú pontr la boca?  
 ¡Es una santa!

SALUCIO: No sé.  
 si es santa.

OCTAVIO: Cuán bien se ve  
 que el demonio te provoca.  
 Dolíame el otro día  
 la cabeza, solamente  
 bendecirme, de repente  
 me quitó el mal que tenía.  
 ¿Y osas hablar?

SALUCIO: Pues a mí

la otra noche me bendijo  
y ciertas cosas me dijo  
rezando, que no entendí,  
Y doliéndome de vicio,  
una muela, tal anduve  
de todas juntas, que estuve  
para perder el juicio.

OCTAVIO:

¿Ese es el milagro?

SALUCIO:

Sin duda

de los que Mahoma hacía,  
pues lo que en una dolía  
a todas juntas lo muda.

LOPE DE VEGA: *El acero de Madrid.*

Palabras hubo capaces de volver de los desmayos:

PANCRACIO: Entra, hija, por un vidrio de agua para echársela en el rostro.  
Mas espera; diréle unas palabras que sé al oído, que tienen virtud  
para hacer volver de los desmayos.

MIGUEL DE CERVANTES: *Entremés de la cueva de Salamanca.*

y hasta oraciones para cura de sabañones, para remedio de la ictericia y para  
resolver escrófulas:

CIEGO:

¿Sabrá oraciones abondo?

PEDRO:

Porque sé que sé infinitas,  
aquesto, amigo, os respondo:

Sé la de los sabañones,  
la de curar la tericia  
y resolver lamparones...

MIGUEL DE CERVANTES: *Pedro de Urdemalas.*

## CAPÍTULO VI

## COSMETICO Y PERFUMES

Embellecer el rostro, y las manos, y el cuerpo; mudarlo por lo menos; vestirse.  
alhajarse, en artificio constante su hermosura y su presencia, ya tiñendo, ya des-  
tiñendo; ora disimulando redondeces o acusando curvas; alargando o acortando  
vestidos; fué achaque de todas las mujeres desde la original coquetería de nuestra  
madre primera. De ello viven hoy perfumerías, mercerías y tiendas de otras múl-  
tiples clases, reducidas todas al común denominador del capricho mujeril y de la  
moda del momento. En los siglos XV a XVII fué importante ocupación farmacéutica  
la fabricación de afeites, la destilación de perfumes, la coniección de mudas, la  
creación de aguas para enrubiar, y tantos otros fármacos necesarios al externo  
ornato de las damas.

## a) COSMÉTICOS.

Con anacronismo, frecuente en las obras históricas de Calderón, éste, con sus  
colaboradores Montalbán y Coello, nos proporciona valiosas noticias sobre el to-  
cado, adorno, vestido y afeite de las damas de su siglo. No copiamos del romance  
sino aquello que contiene referencias farmacéuticas, pues continúa indicando telas  
y "otras muchas sabandijas" que no hacen ahora a nuestro objeto:

MORFODIO:

Que el Senado

viendo  
que es parte muy principal  
el artificio en el cuerpo  
de la hermosura y que el arte  
en la mujer no es lo menos

una premática ha hecho  
por bajar a las mujeres  
el exterior lucimiento

Ya dicen la verdad todas,  
ya todas son lo que vemos,  
sin que hipócrita el aliño  
finja virtudes al cuerpo.

Ya la galas, afufón,  
ya el artificio al infierno,  
los moños... no hay que tratar;  
las jaulillas, ni por pienso;  
el solimán, ni por lumbre;  
las blandurillas, arredro;  
los alcandoras... es chanza;  
los tocinitos... es cuento;  
la clara de huevo, tate;  
el resplandor, quedo, quedo;  
el albayalde, *exi foras*;  
la neguilla, *vade retro*;

y en un día todos juntos  
moños, jaulillas, espejos,  
guardainfantes, perifollos,  
botes, botijos, morteros,  
moldes de rizar, redomas,  
rosas, vueltas, puños, flecos,  
tocas, valones, pericos,  
polleras y sereneros,  
verdugados, escobillas,  
naguas de telas de Angeo

y otras muchas sabandijas

amaneceran  
colgadas de la picota  
para público escarmiento.

CALDERÓN y otros: *El privilegio de las mujeres.*

De cómo se pintaban aquellas antecesoras de las niñas de hoy, embadurnando  
sus rostros blancos con mil badulaques y mudas, coloreando ojos y sienes y frente  
y mejillas, nos da idea Chichón, cuyo oficio era moler colores para el pintor, su  
amo; pues sabido es que entonces los propios artistas se los preparaban:

CHICHÓN:

Un chiste  
te lo dirá brevemente;  
a una mozueta la dije,

repartiendo unos cachetes  
un día entre sus mejillas,  
y sus labios y sus dientes;  
mi oficio es moler colores,  
hija mía, no te quejes.

CALDERÓN DE LA BARCA: *Darlo todo y no dar nada.*

y nos lo repite un gracioso de Tirso de Molina, aludiendo a las muchas y frecuentes variaciones que en los rostros se notaban:

AGUADO: Maravillas  
hacéis las mujeres, raras,  
pues de cuatro salserillas  
sabéis sacar veinte caras.

TIRSO DE MOLINA: *La villana de Vallecas*

mudanzas inesperadas y camaleónicas:

CAMPASPE: Buen arte es el que no admite  
mudanzas en las mujeres.  
CHICHÓN: Por eso, otras que se pintan  
de matices diferentes,  
no sólo se mudan, pero  
se enmudan con los afeites.

CALDERÓN DE LA BARCA: *Darlo todo y no dar nada.*

para disimular años y arrugas, a fuerza del almagre de cien colores y del blanco de España o albayalde:

ELICIA: ... que aunque pasa ya de sus treinta y cinco años, unos colores  
trae, que de dos dedos en alto trae en los carrillos almagrados y  
otro tanto de albayalde.

FELICIANO DE SILVA: *Segunda comedia de Celestina.*

Almagre y albayalde hallamos ya nombrados; vale tomar nota, porque pese a las muchas citas sobre afeites y mudas que los autores nos transmiten, encontramos muy escasas fórmulas, entre buena cantidad de nombres genéricos que no dicen nada a las inteligencias de hoy; convertidos en palabras que no representan una idea nuestra, sino un concepto lejano de que no tenemos noticia.

Untos y aceites extraños nos anuncia, para rostro, cabello y manos y dientes una fingida y salerosa gitana de Lope de Vega:

LUCINDA (Fingiéndose gitana):

Iré  
sin duda, y allá os diré  
untos y aceites extraños  
para el rostro, para dientes,  
para el cabello y las manos,  
y hechizos que veréis llanos  
para enloquecer las gentes.  
Tengo piedras, hierbas, flores,  
oraciones y palabras  
no minas, que quiero que abras  
para secretos de amores...

LOPE DE VEGA: *El Arenal de Sevilla.*

Feliciano de Silva nos da la fórmula de un badulaque, que es tanto como afeite, para el rostro: solimán con limón, cocido el todo... suponemos que con agua (o con aceite), para formar un líquido:

CELESTINA: ... con solimán molido y cocido con un limón, se hace buen badulaque para el rostro.

FELICIANO DE SILVA: *Segunda comedia de Celestina.*

que, a lo mejor, es esa agua interesantísima cuya fórmula se le perdió a *La Lena*:

LENA: ... mas no lo siento tanto como haber perdido una receta de agua de rostro que me valiera un tesoro; porque bastara a hacer hermosa a la más fea de Guinea, la cual me acababa de dar una devota persona, diciéndome habérsela tomado a una Condesa de no sé donde para quemarla y que después, viéndola tan perfecta, de la estima se había arrepentido.

A. VELÁZQUEZ DE VELASCO: *La Lena.*

no identificable, desde luego, con el misterio del llanto de una mujer que nos mira dolorida a través de las perlas de sus lágrimas:

ALCAIDE: .....  
Por el alba de mis ojos  
no en valde el aljóf far vierte.

A. GUAL DE ZANGLADA. *El pleito de María.*

el más eficiente cosmético para humanizarlas, y humanizarnos, al verlas débiles y hermosas, ángeles que piden amparo:

INGA: .....  
Quitádmela de delante;  
que temo que me enternezcan  
los desatados cristales,  
que aun suelen ser vivo afeite  
de menos bello semblante.

CALDERÓN DE LA BARCA: *La Aurora en Copacabana.*

Fué el Amor, siempre, *lei motiv* de los humanos y, por algo hijo de Afrodita la maravillosa, el que dió hermosura y gracia y encanto a las mujeres; a él se le deben los inventos de cosméticos que las adornan, de tintes que las trasmudan, de remedios que las conservan, de líquidos que las rejuvenecen:

AMOR: .....  
Yo hallo las argentadas,  
Yo las mudas y cerillas,  
Lucentoras, unturillas,  
Y las aguas estiladas:  
Yo la líquida estoraque  
Y el licor de las rasuras;  
Yo también como se saque  
la pequilla que no taque  
Las lindas acataduras.

RODRIGO DE COTA: *Diálogo entre el Amor y un Viejo.*

el Amor inventó tan complejos procedimientos y cuidó el detalle de los dientes, y los cabellos, y las manos, y los rostros:

AMOR: .....  
Yo mostré reír en plata  
La saquil y el alacrán,  
Y hazer el solimán

qué en el fuego se desata;

Yo hago las rudas viejas  
dejar el rostro estirado  
Y sé cómo el cuero atado  
se tiene tras las orejas,  
Y el arte de los ungüentos  
que para esto aprovecha;  
sé dar cejas en las frentes;  
Contrahego nuevos dientes  
Do natura los desecha.  
Yo las aguas y lexías  
Para los cabellos roxos  
Aprieto los miembros floxos  
Y do carne en las encías...

RODRIGO DE COTA: *Diálogo entre el Amor y un Viejo.*

Todos los remedios son de él secuencia; arrancar pelos enfadosos, con esa depilación que debía resultar un poco dolorosa a base de sangre de murciélago, que además (téngase presente que por un fingido loco), se nos da como remedio de la jaqueca:

FLORIANO (Fingiéndose loco):  
Para celosas pasiones,  
ponerse aceite en las sienas  
y darse de mojicones;  
o si no, sangre caliente  
de murciélago en la frente;  
que si a quitar pelos vale,  
también lo que en ella sale  
con el celoso accidente.

LOPE DE VEGA: *Los locos de Valencia.*

o los que empleaban esas cortesanas desacomodadas, almacén de huesos y espuer-  
tas de pieles con arrugas, que no sabían conocerse a sí mismas:

FILETO: No debe de haber espejos,  
Las niñas pasen, son niñas;  
pero unos sátiros viejos,  
y otras mil con costurones  
de solimán mal cubiertos...

LOPE DE VEGA: *El villano en su rincón.*

Tres fórmulas poseemos, y damos a continuación, que quizás interesen a las mu-  
chachitas modernas; se refiere una a las pecas:

PASTOR I.º: ¿Son pecas?

TAMAR (ap.): Pecados son.

PASTOR I.º: Cubrirlas con solimán.

TAMAR: No queda, pastor, por eso:  
toda soy yo rejalgar.

CALDERÓN DE LA BARCA: *Los cabellos de Absalón.*

otra de los dientes, a base de un dentífrico económico y ahora desusado:

TROPEZÓN: ¡Oh que lindos dientes tiene!

Mas ¿qué mucho que los tenga,  
si se los limpia con sangre  
de drago?

CALDERÓN y otros: *La margarita preciosa.*

y la última a una lejía para esponjar (dar lozanía y salud) la piel del rostro es-  
pecialmente:

CELESTINA: ... con ceniza de sarmientos y cal, tanto de uno como de otro,  
con cenra y orochico y alarguez, se hace la buena legía para  
esponjar.

FELICIANO DE SILVA: *Segunda comedia de Celestina.*

No era menos importante, que el obtener los cosméticos, el conservarlos; no po-  
dían reponerse de cualquier forma, precisaban de frascos especiales, que llamaron  
redomillas, con preferencia:

CELESTINA: ... Y de aquí adelante, cuentas se han de hallar en mi casa,  
y no redomillas ni badulacas.

FELICIANO DE SILVA: *Segunda comedia de Celestina.*

DUEÑA: ¿Cuándo de mis redomillas  
veré los blandos afeites,  
las unturas, los aceites,  
las adobadas pasillas?

MIGUEL DE CERVANTES: *La casa de los celos.*

## MUDAS PARA LAS MANOS

Especial interés se puso en conservar la tersura de las manos, su brillo de nácar  
y su aspecto de jazmines; las fórmulas que para ello se nos han transmitido son  
bastante variadas y sumamente sencillas: en primer lugar, el jabón (que esto es  
lavarlas) acompañado del pan de almendras:

D. FERNANDO: Buenas manos.

ESTELA: El jabón  
y el pan de almendras lo hacen.

J. PÉREZ DE MONTALBÁN: *No hay vida como la honra.*

que en otra fórmula, de grandes resultados, a juzgar por la sorpresa y exclama-  
ciones que produce, se complica con piñones y salvado:

BELTRÁN: ¿Qué os ponéis en estas manos?  
—Una muñilla de almendras,  
piñones y salvadillo.  
—¡Qué blancura! ¡Qué belleza!  
—¡Jesús, téngolas perdidas!

A. CUBILLO DE ARAGÓN: *Las muñecas de Marcela.*

El jabón, raspado y puesto en vinagre durante ocho días, es procedimiento que  
merece elogio de Celestina:

CELESTINA: ... Con jabón raspado y nueve días en vinagre fuerte se cura y  
mudan bien las manos.

FELICIANO DE SILVA: *Segunda comedia de Celestina.*

Y, últimamente, una fórmula suficientemente extraña para que no aconsejemos probarla; trementina y mostaza... que tampoco nos consta que la probaran los que la indican:

EULALIA (Negra.): Tráigame para mañana un poquito de moçaça, un poquito de trementina de la que yaman de puta.

POLO: De veta querrás decir. ¿Y para qué quieres todo eso, señora?

EULALIA: Para hacer una muda, para las manos.

POLO: Con essa color me contento yo, señora; no has menester ponerle nada.

LOPE DE RUEDA: *Eufemia*.

#### b) TINTES.

Si el color y el aspecto del rostro se cambiaban mediante la aplicación de colores superpuestos, los cabellos no admitían el proceso y fué necesario buscar medios idóneos para darles otro tono cuando su negrura oscurecía la noche, o para ennegrecerlos cuando eran, en la cumbre de la vida, nieve de picacho que delataba los años del ascenso.

¿Los caballeros las preferían rubias? Seguramente sí, a fines del xv y principios del xvi, a juzgar por el empeño que en enrubiarse ponían las damas:

ELICIA: ... Quiero aderezar legía para estos cabellos que perdían ya la rubia color.

FERNANDO DE ROJAS: *La Celestina*.

y aun las criadas, si hemos de creer a Lope de Rueda:

EULALLA: Señor, presentame la señora doñaldoça, un prima mía unas hojetas de lexias para rubiarme na cabeyos, y como so tan delicara, despojame la cabeça como nas ponjas; pienso que tenemos la mala ganas.

LOPE DE VEGA: *Eufemia*.

POLO: ¡Válame Dios! ¿Pues no hay remedio para eso?

EULALIA: Sí, sí guáreme Dios; ya membía a visitar la señora nabadesa la monja sancta Pabla, y me dice que me embiará una melezina para que me le quite con las manos.

POLO: ¿Pues agora te pones a enrubiar?

EULALIA: Sí, ¿por qué no? ¿No tengo yo cabeyo como la otra?

LOPE DE RUEDA: *Eufemia*.

de lo que es natural que se aproveche la siempre aprovechada Celestina, intentando vencer conciencias de mujeres con la oferta de la maravillosa lejía que hiciera áureas las plebeyas matas negras:

CELESTINA: Hija, Lucrecia, ce: irás a casa, darte he una legía, con que pares esos cabellos más que el oro. No lo digas a tu señora. Y aun darte he unos polvos para quitarte ese olor de la boca que te huele un poco, que en el reino no los sabe hacer otra sino yo; y no hay cosa que peor en la mujer parezca.

FERNANDO DE ROJAS: *La Celestina*.

en que insiste Calixto, con enumeración que no favorece a las mujeres de su tiempo, a las que describe, y que es resumen y lista de cosméticos y tintes:

CALISTO: ... De ellas pelan sus cejas con tenacicas y pegones, y a cordelejos; de ellas buscan las doradas yerbas, raíces, ramas y flores para hacer lejías con que sus cabellos semejen a los de ella; las caras

martillando, en vistiéndolas en diversos matices, con ungüentos y unturas, aguas fuertes, posturas blancas y coloradas, que por evitar prolijidad no las cuento.

FERNANDO DE ROJAS: *La Celestina*.

#### c) PERFUMES.

El sentido del olfato, de tan sutil percepción, que en algunos llega a la hiperestesia, necesita de especial cuidado y vigilancia; su finura es aristocrática y su estragamiento plebeyo; su goce, la limpieza y el aroma; su atontamiento, el perfume para disimular otros olores. En general, se ha preferido cambiar de olor, que limpiar el hedor... cuando tanto consuelo sería descansar de oler, para este sentido que no puede cerrar sus puertas y resiste furiosamente al sueño.

Cambiar, o disimular, en vez de suprimir, los olores de cloacas, de residuos callejeros, de... y de humores, de exudados... de falta de limpieza, que sería, precisamente, la ausencia de tormento para el olfato:

CASTAÑO: .....  
y estos que aquí vienen,  
tocados, cintas, y medias,  
guantes, pastillas, pebetes,  
faltriqueras, zapatillas,  
y bolsos estos.

BEATRIZ: Bien huelen.  
CASTAÑO: Toda esta falsa, Beatriz,  
han menester las mujeres,  
para que no huelan mal,  
y más las propias.

CALDERÓN DE LA BARCA: *El escondido y la tapada*.

porque, ya lo hemos dicho, es sentido que no cierra nunca las ventanas y absorbe y retiene las emanaciones externas y sufre o goza según ellas sean:

GARCÍA: .....  
El olfato no está ocioso  
cuando el gusto se recrea;  
que de espíritus suaves,  
de pomos y cazoletas  
y destilados sudores  
de aromas, flores y hierbas,  
en el soto de Madrid  
se vió la región sabea,

J. RUIZ DE ALARCÓN: *La verdad sospechosa*.

y nos da a conocer la calidad de las gentes por su acción sobre la pituitaria:

SOLANO: .....  
que, si va a decir verdad,  
creí que era en el olor  
portugués perfumador  
o hombre de esta calidad.

A. MIRA DE AMESCUA: *La Fénix de Salamanca*.

URBÁN: .....  
Lo hermoso es como el olor,  
que aquel natural valor  
se conoce, mira y huele

por la suavidad que espele.  
CAMILO: ¿Soy herbolario o doctor?

LOPE DE VEGA: *La viuda valenciana.*

DON BALTASAR: .....  
Aguas de olores  
en pomos (si ya no son  
Jordanes, cuyas virtudes  
efímeras juventudes  
venden a la ostentación)  
publican quién es su dueño.

TIRSO DE MOLINA: *Desde Toledo a Madrid.*

Pastillas y pebetes para sahumar habitaciones fueron remedio, no a todos asequible, pero siempre agradecido y apreciado:

GALÍNDEZ: Crearé que son maravillas  
de soberanos misterios;  
y pondré en él sahumeros  
de pebetes y pastillas.

GUILLÉN DE CASTRO: *Los mal casados de Valencia.*

CRIADO I.º: Con pastillas y perfumes  
aguarda otro para entrar.

LOPE DE VEGA: *La viuda valenciana.*

de cuyas fórmulas eran, por lo general, imprescindibles elementos las resinas y bálsamos que aún denominamos aromáticos:

LENA: ... el otro día me encargó una señora que le trajese un poco de estoraque y benfuy para hacer unas pastillas.

A. VELÁZQUEZ DE VELASCO: *La Lena.*

o bien licores y aguas de olor, éstas a base de esencias y destilados:

DAMASIO: Ramiro, amigo, mañana os espero, y no se os olvide el agua de olor que me habéis prometido, que no la quiero perder.

A. VELÁZQUEZ DE VELASCO: *La Lena.*

y aquellos de sustancias orientales, como la mirra, que ungió humanamente, en su glorioso Sepulcro, el Cuerpo de Nuestro Señor:

ALCAIDE: .....  
Y con contento atesora  
el arábico señor  
el más fragante licor  
que la humilde mirra llora.

A. GUAL ZANGLADA: *El pleito de María.*

#### ALMIZCLE. ALGALIA. AMBAR

Son los tres perfumes más usados y más nombrados: el almizcle perdura aún, siendo empleado por su persistencia y divisibilidad prodigiosa; el ámbar y la algalia han perdido su antigua importancia. De esta última dejamos ejemplo en el apartado sobre conocimientos zoológicos (pág. 181), y la hallamos citada de nuevo, junto con los otros dos productos, en un entremés de Cervantes:

ERÍGIDA: También le dije como vás muy limpia, muy linda y muy agraciada, y que toda eres ámbar, almizcle y algalia entre algodones.  
MIGUEL DE CERVANTES: *Entremés del vizcaíno fingido.*

Del almizcle habla *La Celestina* como de aroma exquisito:

SOSIA: ... Echaba de sí en bullendo un olor de almizcle.

FERNANDO DE ROJAS: *La Celestina.*

Pero es el ámbar el que más votos lleva y más entusiasmos despierta, hasta el punto de admitirse que no se le pueden comparar los más delicados aromas de flores:

MENDO: .....  
porque alabo, estimo y quiero  
aquel tomillo salsero  
con que este monte os crió.  
El oler a flor de espino  
por abril en las orillas  
de los ríos, no a pastillas  
de sus ámbares divinos,  
que han dado a tantas mujeres  
mal de madre, y a los hombres  
raro enfado y otros nombres...

LOPE DE VEGA: *Valor, lealtad y ventura de los Tellos de Meneses (I.ª parte).*

ni de plantas esenciales:

CASILDA: .....  
Olerále a guantes de ámbar,  
a perfumes y pastillas;  
no a tomillo ni cantueso,  
poleo y zarzas floridas.

LOPE DE VEGA: *Peribáñez y el Comendador de Ocano.*

y sostener que es el perfume de los campos verdeantes y floridos, de las fuentes claras y hasta de la poesía bucólica:

PENSAMIENTO: .....  
donde aromas de cristal  
y pastillas de ámbar son  
las fuentecillas risueñas  
y el prado lleno de olor.

CALDERÓN DE LA BARCA: *La cena del Rey Baltasar.*

aunque alguna vez sirva de burla a un resfriado, en una nariz hermosa, cuya destilación nunca fué mejor elogiada:

HERNANDO: .....  
esa encarnada nariz,  
donde amor destila y saca  
ámbar, mirra y racamaca,  
más que el Arabia feliz...

LOPE DE VEGA: *La discreta enamorada.*

Se hizo del ámbar, también, término de comparación y antítesis de los malos olores, que cifraba la época en el demoníaco azufre, fruto del étneo fuego infernal, según se creía, y compendio de los hedores posibles:

ROLDÁN:

De ámbar pensé, más no es sino de azufre  
el olor que despiden estas plantas.

MIGUEL DE CERVANTES: *La casa de los celos.*

relacionado siempre con enfermedades repugnantes y repugnadas, de que es ejemplo la sarna (V. pág. 140), como, explícitamente, en el siguiente pasaje se expone:

CLARÍN:

¿No sabes que he pensado?

MOSCÓN:

¿Qué?

CLARÍN:

Que del terremoto ha reventado  
algún volcán: que mucho azufre he oído.

MOSCÓN:

Que es el huésped a mí me ha parecido.

CLARÍN:

Malas pastillas gasta. Mas ya infiero  
la causa.

MOSCÓN:

¿Qué es?

CLARÍN:

El pobre caballero  
debe de tener sarna, y hase untado  
con unguento de azufre.

CALDERÓN DE LA BARCA: *La devoción de la Cruz.*

## CAPÍTULO VII

## BOTICARIOS Y DOCTORES

Aunque iniciada, la separación profesional de boticarios y físicos, a últimos del siglo xv, y consolidada ya en el xvi y xvii, nunca será posible una distinción absoluta entre las dos ramas que tienen por tronco común la materia salutífera, una y la misma así se llame médica o farmacéutica. Entre los autores teatrales de la Edad de Oro existe confusión, que ya hemos tenido ocasión de ver en anteriores capítulos, no destacando, en general, con figura bien delimitada al boticario que, comúnmente, no toma excesivo relieve, quedando absorbido en la personalidad general médica y sanitaria.

De ahí resulta que las bromas y burlas más se dirijan a la profesión conjunta que a sus ramas determinadas.

Bromas y burlas que son naturales y lógicas consecuencias del buen humor del pueblo y de la necesidad de sostener los graciosos de las comedias, papel tan extendido en la Edad de Oro, que a veces llega a tener mayor importancia que el de los protagonistas.

Por regla general, son comedidas y discretas las zumbas, sin intención ofensiva y por puro pasatiempo; no intentan ni buscan el ridículo, ni enlodan nombres ni profesiones. Las hay para todos los gustos, y sobre todas las materias, pero nunca sobre la vida privada de los sanitarios, salvo en el célebre recitado de Caranchel, en la obra de Tirso.

De ellas hemos visto ya ejemplos en pasajes que, por contenido, quedaron clasificados en otros apartados de este ensayo. Aquí recogemos tan sólo los de carácter general, con el fin de dar una visión de conjunto.

El nombre de boticario lo hallamos ya citado por Lope de Rueda en un confuso pasaje de *La Eufemia*:

POLO:

En verdad, señora, que te engañas. Pero dime, señora, ¿con  
quién te querías casar?

EULALLA:

Yo quiero con un cagañeroz; dice mi amo que no, que más quiere  
con unos potecarios; yo dice que no; dize mi amo: "Caya,  
fija, que quien tenga oficio tenga la maleficio."

LOPE DE RUEDA: *La Eufemia.*

y en Juan de Timoneda, que le nombra apotecario y emplea el término, en el fragmento que acotamos, como sinónimo de mozo de botica:

PALILLOS:

aunque sé un poco entenderme  
de arbolario  
y también de apotecario...

JUAN DE TIMONEDA: *Los ciegos y el mozo.*

Juan de la Cueva, en *El Infamador*, nos asegura que el nombre de botica, de que el boticario deriva, tenía en aquellas fechas (siglo xv) un significado bien poco airoso:

FARANDÓN:

salió para volverse a su botica.

LEUCINO:

¿Es boticaria doña Magandina?

FARANDÓN:

No, mas llaman botica adonde gana.

LEUCINO:

Eso no sabía yo; pasa adelante.

JUAN DE LA CUEVA: *El Infamador.*

Ya en pleno siglo xvi, las alusiones al farmacéutico, como tal, se reducen a las tres que siguen, en las que el boticario no hace mal papel, y está citado a la par de médicos, escribanos, cura, sacristán, etc., como una de tantas figuras del pueblo, o buscado por una enamorada:

RAMIRO:

La Cestiérnaga, fundada al pie del alto monte de San Cristóbal,  
media legüecita de aquí—porque no se canse—, que no tiene  
alcalde, alguacil, porquerón, escribano, médico, boticario, cura ni  
sacristán—falta para vivir en paz y con salud mil años—; abundantisíma  
en quijones y turnas de tierra, que son bonísimas para los abogados y  
mejores para los novios.

A. VELÁZQUEZ DE VELASCO: *La Lena.*

ALCALDE:

Yo, ¡gloria a Dios!, satisfecho  
estó porque mi mujer  
es como un padre del yermo;  
que a ella no la vesitan  
sino el doctor y el barbero,  
el vecino, el sacristán,  
el Regidor, que es mi deudo;  
el boticario y dos primos  
suyos, y el tamborilero...

L. QUIÑONES DE BENAVENTE: *El retablo de las maravillas.*

NORUECO:

... ha muchos días que le veo andar tras Sánchez, el boticario  
de la rinconada.

A. VELÁZQUEZ DE VELASCO: *La Lena.*

Más frecuentes las bromas y retruécanos sobre utensilios de farmacia, o formas profesionales. Vélez de Guevara, como elogio de Mengo, pone en boca de Mencía el almirez profesional:

MENGO:

¿Qué vario

es. Bartola, tu amor!

BARTOLA:

Al tuyo excede;

eres un almirez de boticario  
para los ojos míos.L. VÉLEZ DE GUEVARA: *La luna de la Sierra.*

La receta ininteligible, el culto escribir de los doctores y el milagro de leer sus escritos los boticarios, sobre que tanto se legisló y mandó, bajo pena de innumerables maravedises, ha su graciosa pulla, y suave ironía, en dos pasajes de los máximos maestros del teatro español: Lope y Calderón:

D.<sup>a</sup> MARÍA (*lee*): "Con hermoso, si bien severo, no dulce, apacible si rostrc... que de candor celeste clarifica vuestra faz, la hebdómada pasada."

¿Qué receta es esta, di?

¿Qué médico te la dió?

LUISA:

¿Pues no entiendes culto?

D.<sup>a</sup> MARÍA:

¿Yo?

LOPE DE VEGA: *La moza del cántaro.*

ALEJANDRO:

¿Qué es esto, Siroses hermosa?

¿Qué es esto, bella Estatira?

CHICHÓN:

¿Estatira y Siroses?

¿Son infantas de botica

donde todo es jericonza?

NISE:

Así una y otra se llama.

CHICHÓN:

Pues dadme desa una drama,

que esta della dará una onza.

CALDERÓN DE LA BARCA: *Darlo todo y no dar nada.*

"De todo hay, como en botica", es refrán relativamente moderno, cuyos antecedentes populares se inician en el siglo XVI, con la impresión de la abundancia de cosas que para una receta se necesitan, y el sinnúmero de botes que ha de poseer el farmacéutico para contener los ingredientes de las medicinas:

MARCELA:

Cerca de San Sebastián  
vive esa dueña de honor,  
con su poco de color  
y sus tocas de azafrán.  
Es mujer de escapulario  
con más botes de virtudes,  
aguas, hierbas y saludes  
que hay en cas de un boticario.

Tiene una niña que enseña  
todas estas devociones  
con ciertas opilaciones,  
que anda en vísperas de dueña.  
Tan blanda, aunque toma acero,  
que no hay cera que la iguale,  
habla, mira, escribe y sale  
a ver cierto caballero.

LOPE DE VEGA: *El acero de Madria.*

MILLÁN:

que el remiendo de la capa  
a la camisa le llega,  
y ha llevado por ganarla  
más botes que una receta.

AGUSTÍN DE MORETO: *Trampa adelante.*

esas recetas que, después de hechas y servidas, eran, en general, tan mal pagadas una vez que, vueltos a la salud, podían los enfermos negarse a aflojar la bolsa. En

esa refriega interesante, que Calderón nos narra, si el médico amenaza con recetar, los boticarios basta que apunten al cobro de sus servicios y de sus medicamentos para ganar la batalla, en que otras muchas profesiones fracasaron:

MORFODIO:

pero en esta refriega

Récipes los doctores les tiraban;  
los boticarios, de temor, se armaban  
de recetas fiadas que tenían  
de aquellos propios que los ofendían;  
y ellos, cuando atrevidos se indignaban,  
por no mirar la cuenta, los dejaban.

CALDERÓN y otros: *El privilegio de las mujeres.*

Mira de Amescua confunde lamentablemente al boticario y al médico, y supone por aquél recetada una ayuda:

BARLOVENTO:

fueron de ayuda de costa  
o de renta de por vida?

CARLOS:

De ayuda son, ¿quién lo duda?

BARLOVENTO:

Yo que puedo vestir jalma,  
Boticario de mi alma,  
no me ordenes una ayuda.

A. MIRA DE AMESCUA: *El palacio confuso.*

y Vélez de Guevara les hace, a los dos, agentes ordinarios de la muerte, con chiste que ha llenado en siglos posteriores todas las obras cómicas, en que se han hecho aparecer sanitarios, con menos respeto del que merecían y merecen, demostrando muy poca inventiva en sus autores:

RODRIGO:

porque han dado en no morirse  
cuantos hay en Cantillana;  
que el médico está enojado  
con el cura, y descompuesto  
el boticario, y por esto  
los responsos ha colgado,  
y han jurado el boticario  
y el médico que han de estar  
seis veranos sin matar,  
como suelen de ordinario.

LUIS VÉLEZ DE GUEVARA: *El diablo está en Cantillana.*

Lope de Vega, correcto siempre con nuestras profesiones, y tan enterado de los conocimientos que nos son propios, como hemos tenido ocasión de advertir a menudo, alude aquí a la sabiduría analítica de aquellos que nos precedieron:

VALERIO:

Había hecho una glosa,  
por mi mal la glosa hice,  
empecé a cantar más tierno  
que un tiempo Piramo a Tisbe.  
Socorre con agua al fuego,  
fué lo primero que dije,  
y lo postrero también;

del socorro Dios nos libre.  
Si era agua limpia o mezclada  
Dioscórides lo averigüe,  
basta, que toda la noche  
gasté en limpiarme y reírme.

LOPE DE VEGA: *La viuda valenciana*.

en aquella edad guerrera y turbulenta, de espada y escudo, de pistolón y trabuco, en que los hombres apenas morían en sus lechos, ni tenían tiempo para dejarse asistir de los médicos:

MILLÁN: Dices bien, vamos a balas,  
que es gran cosa morir de ellas,  
y no aquí de melecinas.

AGUSTÍN MORETO: *Trampa adelante*.

Nos quedan, de las cuatrocientas veinticinco papeletas en que se ha concretado la lectura y acotación de las doscientas tres obras que hemos leído y catalogado, dos que son chistes un poco crueles contra los físicos de la época; una de D. Luis Quiñones de Benavente:

MÉDICO: ¿Qué tiene?

DOMINGO: ¿Qué sé yo?

MÉDICO: Pues que lo sangren.

¿Qué siente?

DOMINGO: El estar malo.

MÉDICO: Que lo purguen.

DOMINGO: No vengáis más acá.

MÉDICO: ¿Por qué, menguado?

DOMINGO: Porque cuanto sabéis dejáis mandado.

L. QUIÑONES DE BENAVENTE: *Los dos Alcaldes encontrados* (3.<sup>a</sup> parte).

y otra de Tirso de Molina:

CARAMANCHEL: .....  
Y juro a Dios, que teniendo  
cuatro enfermos que purgar,  
Le ví un día trasladar  
(no pienses que estoy mintiendo)  
de un antiguo cartapacio  
cuatro purgas, que llevó  
escritas (fuesen o no  
a propósito) a palacio;  
y recetada la cena  
para el que purgarse había  
sacaba una y le decía:  
"Dios te la depare buena".

TIRSO DE MOLINA: *Don Gil de las calzas verdes*.

las dos, como se ha visto, fiel reflejo de la medicación corriente en aquellos siglos, que llegó a degenerar en abuso.

Y, por último, un fragmento del conspicuo Juan Ruiz de Alarcón, sobre el mismo tema, contra el que anuncia Román una renovación de procedimientos:

ROMÁN: .....  
El tiempo os vendrá a mostrar  
que es tan secreto y profundo

su mal, que nadie en el mundo,  
sino yo, lo ha de curar,  
mas pues las llanezas mías  
culpáis, buscad quien dilate  
su enfermedad, y la mate  
con purgas y con sangrías.

J. RUIZ DE ALARCÓN: *Quien mal anda, mal acaba*.

## VOCABULARIO

Explicación del sentido en que están empleadas, en los textos dramáticos transcritos, las palabras menos frecuentes, o técnicas

### A

ABASTOS.—Copiosa o abundantemente.

AONDO.—Abundante. Copiosa y abundantemente; es vocablo bárbaro y rústico.

ACATADURA.—V. CATADURA.

ACEITE DE ALACRÁN.—O de Alacranes. Según fórmula de la F. E., 1865, se componía de 230 partes de Alacranes vivos ahogados en aceite de oliva calentado (1.035 partes).

ACEITE SERPENTINO.—El que se emplea como medicamento contra las lombrices.

ACERO.—En sentido farmacéutico, indicaba antiguamente los medicamentos empleados a base de acero. Según Bouchut (V. Bibliografía), se usaba en limaduras, con éxito en las clorosis, y unido a la grasa en forma de pomada, con el nombre de Bálsamo de acero.

ACIBAR.—Sinónimo de ALOES. Zumo inspizado (o espesado), extraído de diversas especies de Aloe, planta originaria del Africa Central, de la familia de las Liliáceas.

ACITRÓN.—V. DIACITRÓN.

ACHAQUE.—Indisposición o enfermedad habitual. En sentido figurado, excusa o pretexto.

ADELFA.—*Nerium Oleander* L. Apocinácea. Es la adelfa común. De jugo amargo y narcótico. Las hojas las usaron antiguamente contra las erupciones cutáneas, y aún se usan en ciertas regiones en Medicina doméstica.

ADOBADAS.—De adobar: componer, adornar. Concertar alguna cosa que esté mal parada.

ADORMIDERA.—*Papaver somniferum* L. Narcótica.

AFEITE.—Aderezo, compostura. Cosmético.

AFEITES.—Plural de AFEITE.

AFLOJAR.—Disminuir la presión o la tirantez.

AFORISMO.—Sentencia breve y doctrinal que se propone como máxima.

AFUFÓN.—Escape, huida. De "afufar", que vale "juir".

AGALLA.—Excrecencia que se forma en el doble roble y otros árboles.

AGRO.—Agrio.

AGUA DE AZAHAR.—Agua destilada de la flor del naranjo o limonero.

AGUA DE BEOCIA.—No conocemos su exacto significado. Beocia es un antiguo país de Grecia, de clima áspero y malsano, de verano muy cálido e invierno riguroso y nevoso.

AGUA DE EILIBUS-CEPA.—Alude al vino o aguardiente.

AGUA DE MAYO.—Se refiere al agua desecada por los campesinos como la más

- favorecedora para las cosechas. Por eso, en sentido figurado, es agua que hermosea.
- AGUA DE TARAY.—V. TARAY.
- AGUAS ESTILADAS.—Por: Aguas destiladas.
- AGUARDIENTE.—Licor que, por destilación, se saca del vino y de otras sustancias. Según la F. E., de 1865, es el Alcohol de 60°.
- AGUIJEN.—De: Aguijar. Picar con la aguijada. Estimular a las bestias con la voz o de otro modo. Fig.: Estimular, incitar.
- ALACRÁN.—*Butkus occitanus Amour*. Arácnido pulmonado. Llamado también Escorpión.
- ALAMBIQUE.—Aparato destilatorio, compuesto de caldera, capitel y refrigerante.
- ALARGUEZ.—Nombre que se ha dado a varias plantas espinosas, como el AGRA-CEJO o *Berberis vulgaris Linneo*. "Antiguamente, llamado Aspalate."
- ALBALINO.—Agua para el rostro.
- ALBAYALDE.—Cerusa. Carbonato básico de plomo.
- ALCANDORA.—Hoguera que se encendía para hacer señal.
- ALCARAVÁN.—*Oedimemos crepitans Temm*. Zancuda de la familia de las carádridas. Ave de cuello muy largo y cola pequeña.
- ALCORZADA.—Almibarada.
- ALETO.—V. HALIETO.
- ALFERECÍA.—Epilepsia.
- ALFÓCIGOS.—V. ALFÓNCGO.
- ALFÓNGICO.—*Pistacia vera L*. Conocido también por Pistacho. Semillas comestibles.
- ALGALIA.—Sustancia untuosa de olor fuerte y sabor acre, contenida en la bolsa que cerca del ano tiene el gato de algalia o Civeta. (Véase.)
- ALHELÍ.—Familia Crucíferas. Géneros *Cherianthus L.* y *Mattiola R. B.* Son plantas de adorno, muy apreciadas por sus colores y grato olor.
- ALIÑO.—De: Aliñar. Adornar, condimentar, preparar. En el sentido empleado en el texto, adorno.
- ALJÓFAR.—Perla irregular y pequeña o conjunto de ellas. Fig.: Cosa parecida al aljófara, como las gotas de rocío.
- ALMAGRADOS.—Dados de almagre (V.).
- ALMAGRE.—Peróxido de hierro aluminoso, natural, mezclado con tierra, que se emplea en pintura para colores encarnados bastos, y además para limpiar espejos y plata labrada.
- ALMENDRA.—*Amygdalus communis L.* Variedad amarga. La harina de almendras es bastante apreciada como cosmético, para blanquear y dar morbidez a la piel. Vid.: MUDILLA.
- ALMENDRADA.—Bébeda compuesta de leche de almendra y azúcar.
- ALMIDONES.—Plural de Almidón. Fécula blanca que se encuentra en las semillas y raíces de algunas plantas.
- ALMIREZ.—Mortero de metal para machacar o moler.
- ALMIZCLE.—Sustancia odorífera que se saca de la bolsa que el almizclero tiene en el vientre y que se emplea en perfumería.
- ALMIZCLERO.—Mamífero artiodáctilo. Rumiante: familia mórquidos. Especie: *Moschus moschiferus*.
- ALMOHADA (TOMAR LA).—Tomar una dama posesión de la Grandeza de España.
- ALQUERMES.—Electuario en que entraba el Quermes mineral y otros excitantes. "Según Covarrubias: Es una confección de azúcar, polvos de rosas y otras flores con los de coral, perlas y otras cosas confortivas para el corazón. Y porque llevo polvos de grana y el gusanito de que se hace dicho cocco, en lengua arábica se llama Karmes o Kermes, dió nombre a esta confección y le llamaron Alcherme.
- ALQUIMIA.—Nombre de la antigua Química.

- ALQUITARA.—Según el Diccionario de la Real Academia de 1791: Lo mismo que alambique, que es la voz que usan los boticarios y demás facultativos.
- ALQUITRÁN.—Brea. Producto de la destilación seca de la hulla o de la madera.
- ALTRAMUZ.—*Lupinus album L.* Sus semillas son comestibles después de maceradas en agua y sal.
- AMBAR.—Ambar gris. Excrementos endurecidos de cachalotes, y especialmente del *Phypeter macrocephalus* (Cetáceo). Se usó antiguamente como estimulante general, principalmente afrodisíaco, nervino y antiespasmódico. Actualmente se usa sólo en perfumería.
- ANANIA.—Por Ananías. Nombre de varios personajes bíblicos.
- ANAPELO.—Acónito, *Aconitum napellus L.*
- ANATOMÍA.—Diseción o separación artificiosa de las partes del cuerpo humano, para que se conozca el oficio de cada una, y se curen con acierto las enfermedades. (Dic. Academia, 1791).
- ANGEO (TELA DE).—Lienzo de estopa o lino basto y grosero, llamado así por haberse fabricado primeramente en la provincia francesa de Anjón.
- ANIME.—Resina de CURBARIL (V).
- ANÍS.—*Pimpinella anisum L.* Umbelífera cuya semilla se emplea como condimento y para aromatizar. Es carminativo.
- ANTÍDOTO.—Contraveneno.
- ANTUBIÓN.—O Antuvión: Golpe o acometimiento repentino.
- ANUBLÁN.—Por Anublán. De: ANUBLAR: Ocultar las nubes el azul del cielo o la luz del Sol o de la Luna. Fig.: Oscurecer, empañar.
- AOJAR.—Hacer mal de ojo. Fig.: Malostrar una cosa.
- APAREJAR.—Preparar, prevenir.
- APAREJO.—Preparación.
- APIO.—*Apium graveolens L.* Se come en ensalada; su raíz es una de las llamadas aperitivas; los frutos se usaron antiguamente.
- APOSTEMA.—Vid: POSTEMA.
- APOTECARIO.—Empleado en el sentido de mozo de botica.
- ARAÑA.—Es el nombre general de los arácnidos del orden de los Araneidos.
- ARBOLARIO.—Pos: HERBOLARIO: El que sin conocimientos científicos se dedica a recoger hierbas y plantas medicinales.
- ARDA.—Por: ARDILLA. Nombre vulgar de los animales pertenecientes al género *Sciurus L.*, del orden de los Roedores, familia Esciúridos. Se aplica en particular a la especie *Sciurus vulgaris L.*
- ARGENTADA.—Antiguo afeite usado por las mujeres.
- ARPIA.—Ave quimérica, cruel y sucia, con el rostro de doncella y lo demás de ave de rapiña. En sentido figurado: mujer perversa.
- ARRAYAN.—*Myrtus communis L.* Arbusto de las Mirtáceas, de frutos comestibles. Polvo restrictivo.
- ARRUFIANADA.—Parecida al rufián.
- ARSÉNICO.—Anhídrido arsenioso. As<sub>2</sub>O<sub>3</sub>.
- ARTE.—Virtud, poder, eficacia y habilidad para hacer alguna cosa.
- ARVEJA.—Llamada también veza y alverja. *Vicia sativa, L.* Forrajera.
- ASARABACARA.—Según el Diccionario de la Real Academia, de 1791, es una hierba olorosa, la qual tiene las hojas como la de la hiedra, algo mayores, tiernas y redondas: produce cerca de la raíz, entre las hojas, unas flores purpúreas, olorosas y semejantes a las del beleño, en las cuales se contiene una simiente como granillos de uva; sus raíces son como las de la grama. Suelen llamarla Nardo silvestre y Asaró.
- ASARO.—Vid: ASARABACARA.
- ASPID.—Este nombre se aplica a varias serpientes venenosas, correspondiendo propiamente a la *Vípera aspis, Merr.*, y a la *Naja Haje, Merr.*, o áspid de Egipto.
- ATENTANDO.—Por: TENTANDO.
- ATINCAR.—Borax o borato sódico.

- ATOSIGAR.—Apremiar con insistencia. Envenenar, intoxicar.  
 ATROFIA.—Falta de desarrollo o consunción de cualquiera parte del cuerpo. En este caso del color del rostro.  
 AVENENARON.—Por: ENVENENARON.  
 AVICENA.—Abu Alí Al Hosain Ibn Abdallah Ibnasina, Médico y filósofo árabe, nacido en Persia (980 a 1037) que escribió un famoso CANÓN de la ciencia médica.  
 AYUDA.—Medicamento líquido que se introduce por el ano. Lavativa, jeringa  
 AYUDA DE COSTA.—Socorro en dinero para costear en parte alguna cosa. Remuneración que se suele dar, además del sueldo, al que ejerce algún empleo o cargo.  
 AZABACHE.—Variedad de lignito, duro y compacto, de color negro.  
 AZAFRAN.—*Crocus sativus* L. En pequeñas dosis, fué muy usado como estomacal, carminativo, antiespasmódico y antihistérico; también como emenagogo y abortivo.  
 AZAFRAN ROMÍ.—O Romín. También llamado Azafrán bastardo. Es el *Carthamus tinctorius* L., cuyas flores tintoriales se empleaban para adulterar el azafrán.  
 AZARÍA.—Facción de guerra.  
 AZOFAIFA.—Por Azufaifo. *Zieyphus vulgaris*, Lam. Frutos comestibles y pectorales.  
 AZOGUE.—Mercurio.  
 AZÚCAR DE RETAMA.—Vid: RETAMA.  
 AZÚCAR ROSADO.—Azucarillo de color de rosa. Vid: AZUCARILLO.  
 AZUCARILLO.—Pasta seca y muy esponjosa, que se hace con almíbar y clara de huevo, y se usa para endulzar el agua.  
 AZUFRE.—Metalóide de color amarillo, quebradizo y de olor característico.  
 AZUMBRE.—Medida de capacidad para líquidos, equivalente a cuatro cuartillos.

## B

- BADULACAS.— Por: BADULAQUE. Una vez se usa con el significado de persona de poca razón o fundamento.  
 BADULAQUE.—Afeite que se usaba antiguamente. También es sinónimo de Chanfayna que, según Covarrubias, era un guisado espeso de livianos y bofes cortados en pedazos pequeños.  
 BALAJES.—Rubí de color morado.  
 BALAS.—Confites redondos de azúcar.  
 BALLENA.—Se la cita en este caso como productora del AMBAR (V).  
 BANDAS DE SANGRÍA.—Fajas o tiras de lienzo.  
 BARRIL.—Vasija de barro, de gran vientre y cuello angosto.  
 BARRILEJO.—Diminutivo de Barril.  
 BATERÍA.—Conjunto de piezas de artillería dispuestas para hacer fuego al enemigo. Conjunto de pilas o acumuladores.  
 BASCA.—Ansia, náusea.  
 BASILISCO.—Animal quimérico, al cual se atribuía la propiedad de matar con la vista.  
 BELEÑO.—Existen las variedades: Beleño blanco, que es el *Hyosciamus album*, y Beleño negro, que es el *Hyosciamus niger* L., siendo éste el más activo. Tóxico, calmante y narcótico. Contiene la Hiosciamina.  
 BENFUY.—Por: BENJUI.  
 BENJUI.—Producto de *Styrax benzoin*, Dryand.  
 BERROS.—*Nesturtium officinale* L. Las hojas son picantes y se comen en ensalada. Entra en el vino, zumo e infusión antiescorbúticos.  
 BEZAR.—Vid: BEZOAR.  
 BEZOAR.—Concreción calcúlosa que suele encontrarse en el estómago o en las

- vías urinarias de ciertos cuadrúpedos y que se consideraba antiguamente como antídoto y medicamento. El Bezoar oriental, muy renombrado, antes, como contraveneno y remedio contra la peste, procede del estómago de la *Capra Aegabmus* o *Paseng*, que vive salvaje en Persia y en el Cáucaso.  
 BLANDURILLA.—Afeite hecho con manteca de cerdo batida y aromatizada.  
 BOCADO.—Porción de comida que se introduce en la boca cada vez. Mordedura o herida que se hace con los dientes. Pedazo arrancado de cualquier cosa violentamente.  
 BOTE.—Golpe que se da con la lanza o pica. Vasija cilíndrica.  
 BOTICA.—Oficina en que se hacen o despachan medicinas o remedios. Conjunto de medicamentos. En algunas partes: tienda.  
 BOTICARIO.—Profesor de Farmacia que prepara y expende las medicinas.  
 BOTONES DE FUEGO.—Cauterios que se dan con un hierro u otra pieza de metal enrojecida al fuego.  
 BUJELLADA.—Antiguo afeite para el rostro. A veces se le denomina: BUJELLADAS.  
 BULLENDO.—De Bullir: En sentido figurado: Agitarse una persona con viveza excesiva.

## C

- CABEZA RASA.—Por: Cabeza redonda. En sentido familiar, persona necia o poco inteligente.  
 CABRÓN.—Macho de la cabra. Animal muy nombrado y usado por todas las supersticiones y brujerías.  
 CACHETE.—Golpe que con el puño cerrado se da en la cabeza o en la cara.  
 CAGAÑEROZ.—Cabañero.  
 CAHUMATE.—Sahumate. De Sahumar.  
 CALA.—Especie de mezcla de jabón, aceite y sal, o de otros ingredientes, que se aplica en lugar de ayuda para exonerar el vientre. Dic. Real Academia, 1791. Según Covarrubias, "Cala significa la mecha que ponen a los niños en el sieso para atraer la cámara, de jabón, aceite y sal: a los mayores, se trae de la botica, de girapliega u otras cosas".  
 CALABAZATE.—Dulce seco de calabaza. Cascos de calabaza en miel o arrope.  
 CALAMBUCO.—Arbol de las gutíferas, cuya resina es el bálsamo de María.  
 CALCORREAR.—Por: Correr.  
 CALDO ESFORZADO.—Se dice del caldo muy sustancioso.  
 CALENTURA.—Según el Diccionario de la Academia, de 1791, es: Movimiento desordenado del pulso que procede de alguna causa interior que le altera y produce calor o encendimiento.  
 CANCERARSE.—Consumirse, debilitarse. Volverse cancerosas las úlceras.  
 CANDELAS.—Tener los ojos como candelas es tenerlos encendidos, abiertos.  
 CANELA.—Corteza de los árboles, del género *Cinamomum*, Linneo procedentes de Ceylán y de América.  
 CANTUESO.—*Lavandula Stoechas*, DC. Planta perenne de las labiadas, semejante al espliego. Las inflorescencias entran en el vino aromático, Bálsamo de Malats y en la Triaca.  
 CAÑA FÍSTULA.—*Cassia Fistula* L. Laxante suave, agradable, indicado principalmente en los niños y personas débiles, aunque algunas veces puede producir cólicos dolorosos y flatulencia.  
 CARRASCA.—Encina pequeña o mata de ella. *Quercus ilex* L.  
 CARRILLAS.—No hemos logrado identificar esta palabra. Es posible que la palabra se use por *carrillada*, que, según Covarrubias, es cierto unto o medula que tiene la mejilla del puerco y tiene uso en Medicina.  
 CASIA.—Corteza del *Cassia lignea* L. Laurínea.

- CATADURA.—La acción y efecto de catar (probar, gustar alguna cosa para examinar su sabor o sazón).
- CATAPLASMA.—Tópico de consistencia blanda, que se usa como emoliente.
- CATAPLASTOS.—Por: Cataplasma. Forma burlesca.
- CATAPLISTOS.—Por: Cataplasma. Forma burlesca.
- CATORCENO.—Décimo cuarto.
- CAUTERIO.—Medio empleado en cirugía para convertir los tejidos en una escara.
- CAZOLETA.—Especie de perfume.
- CENDRA.—Pasta de ceniza de huesos, con que se preparaban las copelas para afinar la plata y el oro.
- CENTENO.—*Secale cereale* L.
- CEÑO.—Demostración o señal de enfado y enojo, que se hace con el rostro, dejando caer el sobrecejo o arrugando la frente. Cerco o aro que ciñe alguna cosa.
- CERILLA.—Vela de cera.
- CERILLA.—Masilla de cera y otros ingredientes que usaban las mujeres para afeites.
- CICUTA.—*Conium maculatum* L. Umbelífera. Se han empleado las hojas y el fruto.
- CIERVO.—Mamífero artiodáctilo, rumiante, familia de los Cérvidos. Es común en Europa el *Cervus elaphus* L.
- CIERVO PRIETO.—Ciervo de color muy oscuro o casi negro.
- CINAMOMO.—*Melia Azederach* L. de las Meliáceas. Originario de Siria.
- CIRCE.—Diosa y hechicera de la antigüedad clásica, que figura como heroína en uno de los episodios de *La Odisea*, de Homero.
- CIRRO.—Zarcillo de la vid. Nube blanca y ligera en forma de lana cardada. Tentáculos de ciertos crustáceos.
- CLARIMENTE.—Afeite antiguamente usado por las mujeres.
- CLARIMIENTES.—Vid: *Clarimente*.
- CLAVEL.—*Dianthus Caryophyllus* L. Ornamental. Los pétalos se estimaban como cordiales, sudoríficos y diaforéticos; con ellos se preparaba un jarabe.
- CLIÉNTULA.—Por: Cliente. Persona que está bajo la protección o tutela de otra.
- COCHINILLA.—Hemíptero fitofirio de la familia de los coccidos. *Coccus cacti* L. que vive sobre el Nopal. Reducido a polvo se empleaba para teñir de grana los tejidos.
- COGOLLO.—Lo interior y más apretado de algunas hortalizas. Brote o retoño que arrojan las plantas.
- COLÉRICO.—Irritable, que se deja llevar por la cólera.
- COMER BARRO.—Frase figurada, familiar, equivalente a "Estar comiendo o mascando tierra".
- COMER BARRITOS.—Estar mascando barro o tierra. Emplearse en cosas despreciables.
- COMER TIERRA.—Tener un gusto raro y extravagante.
- COMER YESO.—Sinónimo de comer barro o tierra.
- CONFECIÓN.—Medicamento de consistencia blanda, compuesto de varias sustancias pulverizadas, aglutinadas con jarabe o miel.
- CONFITAR.—Cubrir con baño de azúcar las frutas u otras cosas preparadas para este fin. Cocer las frutas en almíbar. Figurado: Endulzar, suavizar, aplacar.
- CONFORTANTE.—Que conforta; es decir, que da fuerza, ánimo o alivio.
- CONFORTATIVO.—Por: CONFORTANTE (V).
- CONTRAYERBA.—Raíz del *Dornstenia Brasiliensis* Lam.
- CORALES.—De: Coral. Secreción caliza de estructura arborescente y color rojo, producido en el mar por ciertos zoofitos, y empleada en joyería.
- CORAMBRE.—Cuero, odre.
- CORDELEJOS.—Diminutivo de cordel. Cuerda delgada.
- CORDÓN.—Cuerda redonda de seda, algodón, lana u otra materia análoga. En el presente caso se refiere al que servía para sujetar el hábito o túnica.

- CORNEJA.—Especie de cuervo con el color ceniciento oscuro.
- CORONILLA.—Coronilla de rey o fraile. *Globularia Alypium* L. Conocida también vulgarmente por Cebollada, Bocha y Turbit blanco. Las hojas se usaron como purgante.
- CORZO.—Mamífero artiodáctilo, rumiante, familia cérvidos. *Cervus capreolus* L.
- COSTURÓN.—Aumentativo de Costura. Despectivamente: Costura grosera. Figurado: Cicatriz o huella muy visible de una herida o llaga.
- CREGO.—Clérigo.
- CRISOL.—Vaso en forma de tronco de cono invertido, cerrado por la base más pequeña, que se emplea para fundir alguna materia a temperatura elevada.
- CRISÓLITOS.—Nombre que se da al silicato de magnesia volcánico, de color acetinado, y al silicato de alúmina verdoso, usados en joyería.
- CUENTAS.—Cada una de las bolitas taladradas que componen el rosario.
- CUITADO.—Afligido, desgraciado. Figurado: Apocado, tímido, humilde.
- CULANTRILLO.—Hierba del orden de los helechos, cuya infusión se usa como medicamento. Se emplean dos variedades: *Adiantum nigrum* L. o Culantrillo negro y *Ruta muraria* L. o Culantrillo blanco.
- CURBARIL.—*Himenea Courbaril* L. Arbol americano de las leguminosas que se conoce con los nombres de jutabí, jatobá, jatahí y guapinol; de su tronco fluye un bálsamo claro que se endurece.
- CURSA.—Despeño (diarrea). Circulación, publicidad, difusión entre las gentes.
- CHAPINES.—Especies de chanclos que usaban las mujeres solamente; diferenciándose del chancho común por tener, en lugar de madera, un corcho forrado de cordobán, y por la mayor elegancia de su hechura.

## D

- DESAOJAR.—Curar el Ajo (V).
- DESBRAVE.—Del verbo desbravar; amansar el ganado cerril.
- DESEBUCHAR.—Por: Desembuchar (V).
- DESEMBUCHAR.—Echar las aves lo que tienen en el buche. Figurado: Revelar uno lo que tenía callado.
- DESENCONAR.—Mitigar, quitar la inflamación.
- DESENTUERTAR.—Lo mismo que desfacer entuertos. Aquí, tanto como curar el ojo perdido.
- DEMENCIA.—Locura.
- DESPENAR.—Sacar a uno de pena. Figurado: Matar.
- DEUDO.—Pariente. Parentesco.
- DIABRO.—Diablo.
- DIACITRÓN.—Lo mismo que ACITRÓN, o cidra confitada. La conserva hecha de la carne de cidra. De este término "día" usan los boticarios en todas las cosas en que hacen composición, y vale "ex" "per".
- DIADRAGONIS.—No hemos logrado identificar las tabletas de diadragonis a que se refiere el texto.
- DIETA.—Régimen de alimentación que se manda observar a los enfermos o convalecientes. En sentido familiar: Abstinencia completa de comer.
- DIGESTO.—Colección de las decisiones del Derecho romano.
- DIOSCÓRIDES.—*Dioscórides Pedanio*. Médico y naturalista griego, que nació, probablemente, en Anazarbo (Sicilia), y vivía en el siglo I de la era cristiana. Su obra más importante (se afirma que la única auténtica) es *Perites Yatrikés*, o "De materia médica".
- DITE.—Dios de los infiernos, lo mismo que Plutón.
- DOÑALDOÇA.—Doña Aldonza.
- DRAGO.—En este caso está por DRAGÓN, animal fabuloso. La llamada Sangre de Drago es la resina que se saca de una liliácea originaria de Canarias: la *Dracena Draco* L.

DRAGONTEA.—*Dracunculus vulgaris*, Scholl. Conocida también por los nombres de Dragoncillo, Serpentina, Serpentaria, Culebrina e Hierba de la culebra. El rizoma entra en el polvo benedicto de Loeches o de Dragontea compuesto.

## E

ELECTUARIO.— Ver Letuario.

ELEMENTOS.—En la Física antigua se llamaban así cada uno de los cuatro principios inmediatos fundamentales, a saber: la tierra, el agua, el aire y el fuego.

EMPEZCA.—Daño, del verbo Empezar.

EMPLASTO.—Preparación plástica y adhesiva. Bouchut lo define: Los medicamentos glutinosos sólidos que se adhieren a la piel sobre la cual se aplican. El Diccionario de la Real Academia de 1791 dice que es: Medicamento dispuesto en forma sólida, pero muy blanda, que se aplica sobre la parte enferma y con algún paño que lo sujete.

EMPLASTO DE RANAS.—Vid: UNTO DE RANAS.

ENCANCERARSE.—Por: CANCERARSE (V).

ENCONAR.—Inflamar la región contigua a una herida u otra lesión.

ENCERADO.—Emplasto preparado a base de cera.

ENJALMA.—Especie de aparejo para bestias de carga, a modo de albardilla ligera.

ENJUNDIA.—Gordura o grasa de la overa de la gallina y otras aves. Sebo y gordura de cualquier animal.

ENMUDAN.—Por: Mudar, cambiar.

ENOJOS.—Movimiento de ira o resentimiento contra una persona.

ENSALMAR.—Componer los huesos dislocados o rotos. Curar con ensalmos supersticiosos.

ENSALMO.—Modo supersticioso de curar con oraciones y remedios empíricos.

ENTREMESES.—Hacer entremeses es mezclar donaires o anécdotas festivas en una conversación o discurso.

ENTUENCES.—Por: Entonces.

EPICTIMA.—Vid: EPÍTEMA.

EPÍTEMA.—Medicamento tópico que se emplea en forma de fomento, de cataplasma o de polvo.

EPÍTIMA.—Lo mismo que EPÍTEMA (V).

EPÍTIMAS.—Vid: EPÍTEMA (V).

ESCARA.—Costra que resulta de la desorganización de una parte viva afectada de gangrena o profundamente quemada.

ESCARIFICADA.—Acción de Escarificar: hacer en el cuerpo incisiones superficiales para facilitar la salida de ciertos líquidos o humores.

ESCARPINES.—Zapatos de una suela y de una costura. Calzado interior, de estambre u otra materia para abrigo del pie.

ESCOBILLA.—Sinónimo de Cepillo.

ESCOCIMIENTO.—Por: Escozor. Sensación dolorosa, como la producida por una quemadura.

ESCULAPIO.—Dios de la Medicina y protector de la salud. Hijo de Apolo y de Coronis, hija del rey de los Lapitas.

ESCUPITÓN.—Por: Escupidor. El que escupe con mucha frecuencia.

ESE.—Se refiere a la forma del hierro usado para marcar esclavos y al mismo hierro con que se marcaban.

ESLABÓN.—Pieza en figura de anillo o de otra curva cerrada que, enlazada con otras, forma cadena.

ESLINDA.—Por: Deslinda.

ESPANTALOBOS.—*Colutea arboriscens* L. Leguminosa. Sus hojas y frutos son purgantes.

ESPICA ÍNDICA.—Es el Espicanardo o Nardo índico. Raíz con la parte inferior del tallo del *Nardostachys Jatamansi* DC.

ESPONJAR.—Ahuecar, hacer más poroso un cuerpo. Figurado: Engreírse, envanecerse.

ESPLÉN.—Bazo.

ESPLIEGO.—*Lavandula officinalis Chaix* o *Lavandula vera* DC. Al interior se usa raras veces como estimulante, aromático y carminativo. Al exterior (en forma de alcoholito o vinagre) para fricciones estímulantes o irritantes. La esencia como parasiticida y como perfume.

ESTIGIE.—Aplicase a la Estige, laguna del infierno mitológico y a lo perteneciente a ella.

ESTINCO.—*Scincus officinalis Laur.* Saurio brevilingüe de la familia de los escincoideos.

ESTOPA.—Parte basta o gruesa del lino (*Linum ussitatissimum* L.) o del cáñamo (*Cannabis sativa* L.).

ESTORAQUE.—Bálsamo obtenido de la corteza del *Liquidambar orientalis* Miller. Antiguamente usado como excitante en mixturas diversas y para fumigaciones antisépticas y desodorantes. Hoy, casi exclusivamente, como antiparasitario.

ETITES.—Según el Diccionario de la Real Academia de 1791, es la piedra vulgarmente llamada del Aguila y que dicen se halla en sus nidos; es de color algo rojo y dentro tiene otra piedrecita, la cual se siente sonar y mover si la menean.

ETNEO.—Perteneciente al Etna.

EVACUAR.—Desocupar alguna cosa. Expeler un ser orgánico humores o excrementos. Cumplir y despachar un encargo, informe o cosa semejante.

EXTRAVAGANTE.—Que se dice o hace fuera del orden común de obrar.

## F

FEBO.—Nombre del fabuloso Apolo, como dios de la Luz, que en lenguaje poético se toma por el Sol.

FÉNIX.—Ave quimérica que, según los antiguos, renacía de sus cenizas.

FIEROS.—Bravatas y amenazas con que uno intenta aterrar a otro.

FÍSICO.—Médico.

FISONOMÍA.—Aspecto particular del rostro de una persona en lo que se refiere a sus facciones.

FLATO.—Acumulación anormal de gases en el tubo digestivo.

FLECOS.—Adornos de pasamanería compuestos por hilos o cordoncillos colgantes.

FLEMA.—Mucosidad que se arroja por la boca.

FLEMÁTICO.—Tardo, calmoso, lento.

FLOR DE HIEDRA.—*Glechoma Hederacea* L. Flores violadas, casi sentadas, en glomérulos axilares.

FLOR DE SAÚCO.—Flores del *Sambucus Ebulus* L., de las Caprifoliáceas.

FLOR SALVAJE.—No hemos podido identificarla.

FLOXOS.—Flojos.

FLUECOS.—Por: FLECOS (V).

FOMENTO.—Calor o abrigo que se da a una cosa. Medicamento líquido que se aplica en paños exteriormente.

FRANJA.—Guarnición de pasamanería para adornar los vestidos y otras cosas.

FRENESÍ.—Locura, delirio furioso. Figurado: Violenta exaltación y perturbación del ánimo.

FRENÉTICO.—Poseído de frenesí.

## G

GALENO.—*Claudio Galeno*. Médico y filósofo romano, nacido en Pérgamo (Asia) en 131 de nuestra era, y fallecido en 201. Sus obras pasaron de cien, y su nombre, en sentido figurado y familiar, es sinónimo de Médico.

- GAMÓN.—*Alphodelus albus* L. Liliácea. Se empleó contra las enfermedades de la piel; de su rizoma puede extraerse un alcohol.
- GARGAJOSO.—Que gargajea con frecuencia.
- GARROTILLO.—Dicteria de la garganta. La Real Academia, en Diccionario de 1791, la define: "Enfermedad de la garganta por la hinchazón de las fauces, que embaraza el tránsito del alimento o la respiración."
- GARVINES.—Cofias hechas de red. Escafión.
- GARZA.—Zancuda de la familia de las Ardeidas. La garza común o garza real es la *Ardea cinerea*.
- GATO DE ALGALIA.—Diagnado también Civeta. Es la *Viverra Civetta* L.
- GINOVESA.—Por: Genovesa.
- GIRAPLIEGA.—Según el Diccionario de la Real Academia de 1791, es: Especte de electuario compuesto de diferentes ingredientes, en que entra el xilobálsamo o el *ligno aloes*, el palo de lentisco, la canela, la espica índica, el ásaro y otras especies (véanse estos nombres), las cuales hechas polvo se mezclan con tres partes de miel clarificada; y echada en las ayudas o calas, sirven para purgar el estómago; para quitar las obstrucciones y para purificar la sangre. Covarrubias dice: "Vale tanto como medicina *benedicta amara* y es nombre griego. Esta medicina, que se toma por la boca, es muy amarga, porque entre otras cosas lleva el áloes, cuyo jugo es amarguísimo. Tiene gran virtud para algunas enfermedades del vientre, para el menstro, para la orina, para la hidropesía, etc. Ay della diversas composiciones."
- GIRASOL.—*Helianthus annuus* L., cuyos aquenios son olorosos y comestibles.
- GLOSA.—Composición poética al fin de la cual o al de cada una de sus estrofas se hacen entrar uno o más versos anteriores.
- GORGUERA.—Adorno del cuello que se hacía de lienzo plegado y alechugado.
- GRAMONILLA.—Podría referirse a la GRAMILLA, planta forrajera.
- GRANILLO.—Tumorcillo que nace encima de la rabadilla a los canarios y otros pájaros. Lo mismo que *Granico* que es diminutivo de *Grano*.
- GRANOS DE HELECHO.—Esporas.
- GREDA.—Arcilla arenosa que se usa principalmente para desengrasar los paños y limpiarlos de manchas.
- GREGRUESCOS.—Calzones muy anchos
- GUANTES DE ÁMBAR.—Son los confeccionados con "Piel de España" que es un curtido hecho con ámbar gris.
- GUARECER.—Escapar del peligro en que uno está o amparar a otro.
- GUIJA MARINA.—Piedra pequeña y redondeada. Se dice GUIJA de la que se encuentra en ríos y arroyos.

## H

- HABA MORISCA.—Es posible que se refiera a la Haba tonka o a la Haba de San Ignacio, por su procedencia de regiones árabes, pero no podemos asegurarlo.
- HALIETO.—Ave rapaz, diurna, de gran tamaño, que vive en las costas y se alimenta principalmente de peces.
- HARDA.—Vid: ARDA.
- HECHIZO.—Práctica supersticiosa u objeto al que se atribuyen virtudes mágicas.
- HÉPATE.—Hígado.
- HERIDAS EMPONZOÑADAS.—Heridas envenenadas; especialmente referido a las heridas por mordedura de animales venenosos.
- HERIDOS DE HIERBA.—Heridas causadas por hierbas venenosas.
- HERNIA.—Tumor blando, elástico, producido por la salida total o parcial de una viscera u otra parte blanda fuera de la cavidad en que se halla encerrada.
- HIDRA.—En Mitología: Monstruo quimérico del Lago de Lerna, con siete cabezas.
- HIDROPESÍA.—Acumulación anormal de humor seroso en cualquier cavidad del cuerpo.

- HIERBA PAJARERA.—*Stellaria media*. Otros la llaman Pamplina o hierba roquera.
- HIERBAS DE SAN JUAN.—Según el Diccionario de la Real Academia de 1791: Yerbas del señor San Juan: Se llaman todas aquellas que se venden el día de San Juan Bautista, que son muy olorosas y medicinales; como mastranzo, trébol, etcétera. Modernamente reciben este nombre vulgar el *Hipericum perforatum* L. (Hipricón o Corazoncillo) que es vulnerario y astringente y el *Artemisia vulgaris* L. (Artemisa), cuyas hojas son emenagogas y estomáquicas.
- HIGUERUELA.—Por: HIGUERUELA, *Psoralea dentata*, DC.
- HILAS.—Hebras que se sacaban de un trapo o lienzo usado y servían para curar las llagas y las heridas.
- HINCHAZÓN ACUOSA.—Inflamación o tumor acuoso.
- HIPOCONDRIA.—Acción caracterizada por una gran sensibilidad del sistema nervioso, con tristeza habitual.
- HIPOCONDRIACA.—Que padece Hipochondría.
- HIPOCÓNDRICO.—Pertenciente a los Hipocóndrios o Hipochondría.
- HIPOCONDRIO.—Cada una de las dos partes laterales de la región epigástrica, situada debajo de las costillas falsas.
- HOJA TINTA.—No he logrado determinarla.
- HOJETAS.—Diminutivo de Hojas.
- HUEGO.—Fuego.
- HUERCO.—Puerco.
- HUMO.—Mezcla de gases que se desprende de una combustión incompleta.
- HUMOR.—Según la Real Academia, 1791: Cuerpo líquido y flúido. Cualquiera de los líquidos del cuerpo animal.
- HUMOR PECANTE.—El que, según los antiguos, predominaba en cada enfermedad.
- ICTERICIA.—Enfermedad caracterizada por absorción de la bilis y amarillez de la piel y de las conjuntivas.
- IJADA.—Cualquiera de las dos cavidades del cuerpo simétricamente colocadas entre las costillas falsas y los huesos de las caderas. Dolor o mal que se padece en aquella parte.
- IMÁN.—Acero imantado.
- IMPLICATIO.—Por: Implicado; contradicción, opuestos los términos entre sí.
- INSANÍA.—Por: Insania; locura.

## J

- JACINTO.—*Hyacinthus orientalis* L. Liliácea de flores olorosas y bellamente coloreadas.
- JALMA.—Vid: ENJALMA.
- JAQUECA.—Dolor de cabeza.
- JAULILLA.—Antiguo adorno del tocado hecho a manera de red.
- JAZMÍN.—*Jasminum officinale* L. Jazmín común o blanco. Flores blancas y olorosas.
- JERINGA.—Instrumento compuesto por un tubo corto y estrecho que se ensancha corriendo dentro de esta ensanchadura un émbolo que sirve para aspirar un líquido y expelerlo luego con más o menos fuerza.
- JERIGONZA.—O Jerga: Lenguaje especial. Figurado: Lenguaje de mal gusto, complicado o incomprensible.
- JUNCO.—*Scirpus Holoschoenus* L. Familia *Juncos*, con cañas o tallos delgados, lisos, cilíndricos, flexibles, de color verde oscuro.
- JULEPE.—Poción compuesta de aguas destiladas y jarabes, como base para administrar otros medicamentos.

## L

- LAMPARONES.—En Patología, significan Escrófulas en el cuello.
- LANDRE.—Tumor del tamaño de una bellota.
- LANILLA.—Antiguo afeite usado por las mujeres. Es también cierta tela de lana de la que se hacen vestidos de verano.
- LANTISCO.—Por: LENTISCO (V).
- LAUREL BLANCO.—Seguramente el llamado Laurel Alejandrino o *Ruscus Hippoglossum* L.
- LEJÍA.—Disolución de álcalis o carbonatos alcalinos en agua, que se usa para lavar; blanquear u otros fines.
- LENITIVO.—Que tiene virtud de ablandar o suavizar.
- LENTISCO.—*Pistacia Lentiscus* L. Terebintácea de cuyo fruto se saca aceite para el alumbrado y que produce la Almáciga.
- LECTUARIO.—Especie de mermelada. Según Covarrubias: Cierta género de conservas que hacen los boticarios y las guardan en botes; tomó el nombre de la lechuga porque devió ser la primera de que se hizo conserva, o sea de sus hojas o de sus tallos, como oy se haze dellos y de la ascorçonera. O la más verdadera etimología es averse dicho electuario *ab eligendo*, porque se eligen las cosas salutíferas y medicinales para confeccionarlas.
- LEVADURA.—Masa constituida principalmente por fermentos.
- LECHUGA.—*Lactuca sativa* L., cuyas hojas tiernas se comen en ensalada. Antiguamente se empleaba mucho en Farmacia, preparándose con ella el *Lactucarium* y el Tridacio.
- LENGUA DE BUEY (AGUA DE).—Seguramente el agua destilada de la planta de este nombre (V).
- LENGUA DE BUEY.—Borragínea. *Rumex crispus* L., llamada también Hidrolá-pato menor. Lázaro Ibiza la designa con el nombre vulgar de Lengua de vaca.
- LIGADURA.—Vuelta que se da a una cosa con cabos, cuerdas u otra atadura, ciñéndola y apretándola. En Cirugía, venda con que se aprieta y da garrote.
- LIGNO ÁLOES.—Madera de áloes.
- LIMÓN.—Fruto del *Citrus Limonum* Risso.
- LUCENTOR.—Nombre de un antiguo afeite mujeril para el rostro.
- LUCENTORAS.—Vid: LUCENTOR.
- LUSTRE.—Brillo de las cosas tersas o bruñidas.

## M

- MADRE (MAL DE).—Mal o dolor de la matriz.
- MAL DE OJO.—Supuesto influjo maléfico que por arte de hechicería ejerce una persona sobre otra, mirándola de cierta manera.
- MAL FRANCÉS.—Mal gálico o Sífilis.
- MALEFICIO.—Daño causado por arte de hechicería.
- MALICIA.—Calidad que hace perjudicial una cosa.
- MALVA.—*Malva Sylvestris* L. Malváceas. Antiguamente las flores se daban en infusión como tisana pectoral, y las hojas se empleaban en cocimientos para preparar fomentos y lavativas. Hoy, reducida a la medicina casera.
- MALVAVISCO.—*Althaea Officinalis* L. Se emplean sus raíces descortezadas.
- MANÍA.—Especie de locura. Extravagancia, capricho de genio en el modo de pensar. Deseo desordenado. Ojeriza.
- MANTECA.—Grasa de los animales, especialmente la del cerdo.
- MANTECA DE AZAHAR.—Flor fresca de azahar y manteca de cerdo, a partes iguales, por digestión en caliente, según fórmula de la F. E. 1865.
- MANTECA DE AZAR.—Por: MANTECA DE AZAHAR (V).
- MANTILLO.—Capa superior del terreno cuando está formado en gran parte por la

- descomposición de materias orgánicas. Abono que resulta de la fermentación y putrefacción del estiércol.
- MANZANILLA.—Manzanilla común: *Matricaria Chamomila* L.
- MARAVEDÍ.—Moneda española, efectiva unas veces y otras imaginaria, que ha tenido diferentes valores y calificativos.
- MARCO JABÓN.—Alude, en broma, a un libro de Filosofía.
- MARRUBIO.—*Marrubium vulgare* L. Labiada cuyas sumidades entran en la Triaca y se usan contra la tos, clorosis e histerismo.
- MARTILLANDO.—De Martillar; batir y golpear con el martillo. Figurado: Oprimir; atormentar.
- MASA.—Mezcla de cualquier sustancia pulverulenta con agua u otro líquido, de que resulta un todo espeso, blando y consistente.
- MEDEA.—Hechicera, hija de Actos, rey de la Cólquida, que interviene en la aventura de los Argonautas.
- MEGERA.—Nombre de una de las tres Furias.
- MELINDRE.—Fruta de sartén hecha con miel y harina. Dulce de pasta con baño de azúcar blanco, en forma de rosquilla muy pequeña. Figurado: Afectación de finura y delicadeza en palabras, acciones y ademanes.
- MELINDRITOS.—Diminutivo de Melindre (V).
- MENJUÍ.—Por: BENJUÍ (V).
- MIERA.—Aceite de cade. Especie de brea, de consistencia oleosa, obtenida por destilación seca del leño del Enebro de la Miera o *Juniperus Oxycedrus* L.
- MILLIFOLIA.—*Achillea Millefolium* L., llamada también Mileurana y Milefolio, de flores tónicas y astringentes.
- MIRRA.—Resina extraída del *Balsamodendron Mirra* L.
- MOÇACA.—Mostaza.
- MODORRA.—Accidente que consiste en una gran pesadez de sueño violento. Es especie de letargo, aunque no tan peligroso, según define la Real Academia, 1791.
- MOJICÓN.—En sentido figurado es: Golpe que se da en la cara con el puño.
- MONTE DE LA LUNA.—Las elevaciones que se observan en la superficie lunar.
- MOSQUETA.—Rosal almizclado; la Mosqueta silvestre es la Rosa canina; la mosqueta blanca, la Rosa moschata, y la amarilla es la Kerria japónica.
- MOSTAZA.—Mostaza negra. *Brassica nigra* Koch. Se usa al exterior como excitante y revulsivo.
- MUDA.—Se da este nombre a un viejo afeite para el rostro. Según Covarrubias: "Cierta untura que las mujeres se ponen en la cara para quitar della las manchas"
- MUDANZA.—Acción o efecto de mudar o mudarse.
- MUDAR.—Hacer que una cosa cambie de estado, forma, lugar, etc.
- MUDAR LAS MANOS.—Hermosearlas, quitarlas defectos.
- MURTA.—Vid: ARRAYÁN.

## N

- NAGUAS.—Por: Enaguas.
- NÉCTAR.—Licor suavísimo que bebían los dioses. Figurado: Cualquier bebida sumamente agradable.
- NEGUILLA.—*Nigella sativa* L. Las semillas son excitantes y se emplean como condimento.
- NESTÓREOS (AÑOS).—Es derivado de la frase *Nestorea senecta* empleada por el poeta Marcial como expresión de vejez durable y tranquila.
- NIDAL.—Nido.
- NIGROMANCÍA.—Arte de adivinar el futuro evocando a los muertos. Figurado: Magia negra o diabólica.
- NIGROMANTE.—El que ejerce la Nigromancia.
- NUNCIO (LLEVAR AL).—Nuncio llaman, en Toledo, al Hospital donde recogen y curan los locos; según Diccionario de la Real Academia, 1791.
- ÑUBLO.—Nublado.

## O

- OBRAR.—Causar efecto una cosa.  
 OBSTRUCCIÓN.—Según el Diccionario de la Real Academia, 1791: Impedimento de las vías del cuerpo del animal; el cual se causa de la abundancia o cualidad de humores que las tapan e impiden el tránsito.  
 OPILACIÓN.—Obstrucción de los conductos fisiológicos. Amenorrea. Hidropesía.  
 OPILADA.—De Opilar; obstruir. Contraer opilación las mujeres.  
 OPIO.—Lactex de la adormidera concreto por el aire. Narcótico.  
 ORO POTABLE.—Cada una de las varias preparaciones líquidas del oro que hacían los alquimistas.  
 OROCHICO.—Algún preparado a base de oro, que desconocemos.

## P

- PALO DE LENTISCO.—Leño del *Pistacia Lentiscus L.*  
 PAN DE ALMENDRAS.—Pasta de almendras malaxada con agua.  
 PAÑO.—Tela de lana muy tupida y de pelo corto. En Cirugía: cualquier pedazo de lienzo u otra tela para curar llagas.  
 PARAGAMBAS.—No ha sido posible determinar el significado.  
 PARCHÉ.—El Diccionario de la Real Academia de 1791 lo define: El pedazo de lienzo, guante u otra cosa en que se pega algún unguento, bálsamo u otra confección y se pone en la herida o parte enferma para su sanidad y curación.  
 PARES.—De: Parar; llegar a un término o al fin.  
 PASILLAS.—De: Pasas; especie de afeite que usaron las mujeres.  
 PASTILLAS.—Según la Real Academia, 1791: El pedazo pequeño de cualquier masa, regularmente en forma redonda y delgada. Desecado se guarda para varios usos. PASTILLA DE BOCA: La que se hace de azúcar mezclando en ella algunos polvos olorosos. PASTILLAS DE OLOR: Pedazo de masa o confección de materias aromáticas: como menjuí, estoraque, etc., que quemadas sirven de perfume oloroso.  
 PEBETE.—Pasta hecha con polvos aromáticos, que al quemarse exhalan un humo muy fragante.  
 PECA.—Cualquiera de las manchas pequeñas y de color pardo que suelen salir en la piel de la cara.  
 PEGADO.—Parché, bisma o emplasto.  
 PEGADILLO.—Diminutivo de Pegado.  
 PEGONES.—Por: Pegotes; emplasto o bisma que se hace de pez u otra cosa pegajosa.  
 PELLEJA.—Piel quitada del cuerpo del animal.  
 PENADA (TAZA).—Vid: PENADO.  
 PENADO (CRISTAL).—Dícese de una vasija usada antiguamente en España para beber, de boca sumamente estrecha: de ahí el nombre, por la dificultad con que da la bebida.  
 PENETRATIVO.—Penetrante; eficiente. Que tiene virtud de penetrar.  
 PEONÍA.—*Peonia officinalis L.* Ranunculáceas. Rizoma antiespasmódico y narcótico. Hoy no se usa. Bouchut le señala empleo en las afecciones nerviosas y contra la epilepsia.  
 PEPITAS.—Simiente de algunas frutas, como la pera, la manzana, etc. Trozo rodado de oro y otros metales nativos.  
 PEREJIL.—*Petroselinum sativum Hoffm.* Umbelífera. Las hojas se usaban en condimento y en cataplasmas resolutivas. La corteza de la raíz forma parte de las especies aperitivas. Los frutos son emenagogos y entraban en la Triaca.  
 PERFUMADOR.—Que prepara cosas para perfumar. Vaso para quemar perfumes o aparato para esparcirlos.  
 PERICOS.—Especie de tocados que se usaron antiguamente.

- PERIFOLLO.—Adornos de mujer en el traje y peinado y, especialmente, los superfluos o de mal gusto.  
 PERLA.—Concreción esferoidal, de color blanco agrisado, que suele formarse en lo interior de las conchas de diversos moluscos. Se emplea en joyería. En Farmacia, especie de píldora, a veces hueca y llena de una sustancia medicinal o alimenticia.  
 PERLESÍA.—Parálisis. Debilidad muscular acompañada de movimientos convulsivos.  
 PERSIANA (HIERBA).—No me ha sido posible identificarla.  
 PESCUÉZO.—Parte del cuerpo del animal, desde la nuca hasta el tronco.  
 PESTILENCIA.—Peste. Por extensión: cualquiera enfermedad, aunque no sea contagiosa, que causa grande mortandad.  
 PICO DE ORO.—El texto se refiere a una planta; no encuentro este nombre en ninguna obra de Botánica.  
 PIEDRA.—Cálculo (de la vejiga, del riñón, etc.).  
 PIEDRA CORDIAL.—Es cordial, según el Diccionario de la Real Academia, 1791, lo que tiene virtud para confortar y fortalecer el corazón.  
 PIEDRA DEL NIDO DEL ÁGUILA.—Vid: ETITES.  
 PIEDRA FILOSOFAL.—La materia con que los alquimistas pretendían hacer oro artificialmente.  
 PIEDRA IMÁN.—Magnética. Oxido ferroso férrico natural.  
 PINTA.—Mancha o señal pequeña, y especialmente, la que tienen algunos animales en la piel o plumaje. Adorno en forma de lunar o mota con que se matiza alguna cosa. Medida de capacidad para líquidos.  
 PIÑÓN.—Almendra comestible de la semilla del pino piñonero: *Pinus Pinca L.* o *Pinus Doméstica Math.*  
 PÍRAMO.—Amante de Tisbe (V).  
 PISÉ COGIDO.—Pisé mal; pisé a izquierdas.  
 PISTO.—Jugo de carne. Fritada de pimientos, tomates, huevos, cebollas o de otros manjares picados y revueltos. Figurado: mezcla confusa.  
 PLUTÓN.—Rey de los infiernos y dios de los muertos, era, en la Mitología griega, hijo de Cronos (el Tiempo) y de Rhea; hermano, por tanto, de Zeus (Júpiter) y de Poseidón (Neptuno).  
 POCIMA.—Según Diccionario de la Real Academia, 1791: La bebida o confección medicinal que se da a los enfermos.  
 POCIÓN.—Es el nombre general de los medicamentos líquidos que se administran por ingesta.  
 POLEO.—*Mentha Pulegium L.* Herbácea anual, de las labiadas, que despide un olor muy agradable. Se usó como tónica, emenagoga y antiespasmódica.  
 POLVOS DE CELOS.—Indicios, comienzo de celos.  
 POLLA.—Polla es la gallina nueva, medianamente crecida, que aún no pone huevos. Comer leche en pollas es no beberla, por el absurdo de procurársela de las gallinas.  
 POLLERAS.—Falda que las mujeres ponían sobre el tontillo (V).  
 POMO.—Vasija o vaso pequeño para contener los licores y confecciones olorosas.  
 PONJAS.—Por: Esponjas.  
 PONZOÑOSO.—Que tiene ponzoña: sustancia venenosa, nociva para la salud.  
 PORQUERON.—En sentido figurado, es corchete o ministro de Justicia.  
 POSTA.—Conjunto de caballerías apostadas a distancia de dos o tres leguas, para que, mudando los tiros, se haga el viaje con más rapidez. Lo utilizaban principalmente los correos.  
 POSTEMA.—Absceso o tumor supurado.  
 POSTURAS.—Antiguamente se empleaba esta palabra para designar adorno.  
 POTAJES.—Bebida en que entran muchos ingredientes.  
 POTEARIOS.—Boticarios.  
 POTRA.—Hernia. Hernia en el escroto.  
 POTROSO.—Hernioso. Figurado: Dichoso, afortunado.

- PRAGMÁTICA.—Ley que se promulgaba con formas determinadas.  
 PREMÁTICA.—Por: PRAGMÁTICA.  
 PRIETO.—Aplicase al color muy oscuro o casi negro. Apretado. Figurado: Miserio, mezquino.  
 PROTO-MEDICATO.—Según el Diccionario de la Real Academia de 1791: El Tribunal al que asisten y concurren los protomédicos (es decir, los tres médicos del Rey) y examinadores, para reconocer la suficiencia y habilidad de los que se quieren aprobar de médicos y darles licencia para que puedan curar.  
 PURGANTES.—Tomamos la definición de Bouchut: "Los medicamentos dotados de la propiedad de provocar evacuaciones estercoreáceas se llaman purgantes. Se emplean como desobstruentes del intestino, como revulsivos para producir un flujo seroso, capaz de desviar una afección lejana, y, por último, como colagogos para aumentar y expeler la secreción biliar.  
 PURGAR.—Limpiar o purificar una cosa. Dar al enfermo la medicina conveniente para exonerar el vientre.  
 PURGUILLA.—Purga pequeña.

## Q

- QUIJONES.—*Scandix australis* L. Umbelífera, herbácea anual de fruto comestible.  
 QUILO.—Jugo: Líquido lechoso-alcalino que los vasos quilíferos toman del intestino, después de la digestión, compuesto de linfa y grasa emulsionada. En Chile es el nombre de un arbusto y de su fruto.  
 QUIROMANCÍA.—Adivinación supersticiosa por las rayas de la mano.

## R

- RACAMACA.—Resina olorosa. Vid: TACAMACA.  
 RASIS.—Rasi o Razi, cuyo nombre completo es Abu Bekr Mahomed er Rasi. Médico árabe, nacido hacia el 850, en Rai (Persia), y fallecido entre 911 y 932. El más afamado de la antigüedad mahometana y quizás el mayor genio de la medicina en la Edad media. Su obra maestra es: *De variolis et morbilis*, pero debe mayor fama al *Liber continentis*.  
 RASURA.—Raedura: Parte menuda o desperdicio que se rae de una cosa. Rae es raspar la superficie de una cosa con un instrumento cortante.  
 RÉCIPE.—Palabra que solía ponerse en abreviatura a la cabeza de la receta del médico; significa dése, y se ha sustituido por: Despáchese. En su acepción familiar es sinónimo de Receta.  
 REDOMA.—Vasija de vidrio, ancha en su fondo, que va angostándose hacia la boca.  
 REDOMILLA.—Diminutivo de Redoma.  
 REDROJO.—Cada uno de los racimos pequeños de uvas que van dejando atrás los vendimiadores. En sentido figurado: Fruto o flor tardía.  
 REGOLDAR.—Eructar.  
 REGÜELDO.—Acción y efecto de regoldar (V).  
 REJALGAR.—Sulfuro rojo de arsénico.  
 REJÓN.—Barra de hierro que termina en punta.  
 RESPLANDOR.—Afeite fabricado a base de albayalde.  
 RETAMA.—*Genista Cinerea* DC. o *Cytisus scoparius* LK., de sabor muy amargo, que se usa al interior algunas veces como diurético y laxante. La Retama común es la *Retama sphaerocarpa* B., usada como combustible. Leguminosa.  
 RETAMA (ESCOBAS DE).—Se emplea la *Sarothamum scoparius* LK. llamada también escobón, hiniesta de escobas y retama negra.  
 REVOLVER.—Introducir desorden en la disposición de las cosas.  
 RINCONADA.—Angulo entrante que se forma en la unión de dos casas, calles o caminos.

- RODEO.—Seguramente empleado por RODETE, o sea, rosca de lienzo u otra materia que se pone en la cabeza para cargar sobre ella un peso.  
 ROMADIZO.—Catarro de la membrana pituitaria (coriza).  
 ROMERO.—*Rosmarinus officinale* L. Se emplea al exterior en la preparación de baños aromáticos, de linimentos estimulantes y, sobre todo, como específico contra el *Pediculus pubis*.  
 ROÑA.—Sarna. Enfermedad de la piel producida por el *Sarcoptes scabiei*.  
 ROXOS.—Rojos.  
 RUCIO.—De color pardo claro, blanquecino o canoso. Familiarmente se dice de la persona entrecana. Antes, sinónimo de rubio.  
 RUDA.—*Ruta graveolens* L. Al exterior sirve raramente como rubefaciente e irritante local. Al interior, como emenagogo.  
 RUIBARBO.—*Rheum officinale* Baill. Planta herbácea vivaz de las poligonáceas, cuya raíz se usa como purgante.

## S

- SABAÑONES.—Tumefacciones causadas por el frío, principalmente en los pies, manos y orejas, que se manifiestan por rubicundez de la piel y picazón ardiente.  
 SABEA.—Naturales de Sabá. Pertenecientes a esta región de la Arabia antigua.  
 SAHUMAR.—Dar humo aromático a una cosa para que huelga bien.  
 SAJADA.—Por: ESCARIFICADA (V).  
 SALIVA.—Humor alcalino, algo viscoso, que segregan en la boca ciertas glándulas.  
 SALITRE.—Nitro. Nitrato potásico.  
 SALSERA.—Vasija en que se sirve la salsa en la mesa.  
 SALSERILLA.—Diminutivo de SALSERA. Taza pequeña y de poco fondo en que se mezclan algunos ingredientes, colores, afeites, etc.  
 SALUDES.—Plural de SALUD. En casa del boticario hay muchas "saludes" o mucha salud.  
 SALVADO.—Producto de la molienda del trigo formado por la cubierta de la semilla. Según Bouchut, el salvado nativo sirve para preparar el pan de salvado, elogiado contra el estreñimiento; se confecciona además con él una tisana contra la diarrea de los niños, y se emplea en baños para suavizar la piel.  
 SANCTIMOÑA.—Por: Santimonia: Santidad.  
 SANGRADA.—De Sangrar.  
 SANGRAR.—Abrir una vena y dejar salir determinada cantidad de sangre.  
 SANGRE BRANCO.—Seguramente por Sangre de Drago.  
 SANGRÍA.—Copiamos de Bouchut, pág. 1401: "La abertura de las venas y de algunas arterias superficiales por medio de la lanceta constituye la sangría. La sangría es un medio antiflogístico y anticongestivo, que se emplea en muchas enfermedades y usado desde los primeros tiempos en medicina. Se sangra de las venas del brazo, de las del pie, de la yugular, de las raninas, de la vena cefálica del pulgar de las manos y, a veces, de la arteria temporal."  
 SANGUIJUELA.—Se da este nombre a la especie de gusanos hirudíneos: *Hirudo medicinalis* L. o a la variedad *Hirudo officinalis* L.  
 SANTAPOLONIA.—Santa Apolonia. Invocada contra los dolores de muelas.  
 SAQUIL.—No he podido identificar esta palabra.  
 SAQUILLOS.—Diminutivo de saco.  
 SARMIENTO.—Vástago de la vid, flexible y nudoso.  
 SATERIONES.—Vid: SATIRIÓN.  
 SATIRIÓN.—*Orchis militaris* L. Planta herbácea, vivaz, de las orquídeas.  
 SAÚCO.—*Sambucus nigra* L. Sus flores se usan como sudoríficas y como resolutivas en infusión y fomentos.  
 SEBO.—Grasa sólida y dura que se saca de los animales herbívoros.  
 SEMNIÓN.—Suponemos que es alguna resina olorosa.

- SÉPTIMO.—Se refiere a las "crisis" de las enfermedades: séptimo, catorceno..., donde siempre se ha dado mucha importancia al número siete.
- SERENEROS.—Toca que usaban las mujeres por la noche. Pañuelo que doblado diagonalmente se ponen las mujeres en la cabeza.
- SIN ARTE NI APAREJO.—Sin habilidad ni preparación. Vid: ARTE. Vid: APAREJO.
- SOBREPELLIZ.—Vestidura de lienzo fino, con mangas muy anchas, que llevan sobre la sotana los eclesiásticos en las funciones de Iglesia.
- SOCROCIO.—Emplasto en el que entra el azafrán.
- SOGA DE AHORCADO.—Con la frase "Tener sogas de ahorcado" se pondera la fortuna de uno. Vulgarmente se dice de los venturosos que todo les sale bien.
- SOLIMÁN.—Sublimado corrosivo. Cloruro mercurio.
- SOPHÍ.—O Sofí. Título de dignidad con que antiguamente se designaba a los soberanos persas.
- SUDOR.—Figurado: Gotas que salen y se destilan de las cosas que contienen humedad.
- SURÍAS.—Tisúes hechos a imitación de los de Siria.

## T

- TABA.—Astrágalo. Huesecillo que tiene el animal en el juego de la pierna.
- TABACO EN HOJA.—Hojas del *Nicotiana Tabacum* L.
- TABARDILLO.—Según el Diccionario de la Real Academia de 1791, es: Enfermedad peligrosa que consiste en una fiebre maligna, que arroja al exterior unas manchas pequeñas, como picaduras de pulgas, y a veces granillos de diferentes colores, como morados, cetrinos, etc. En sentido familiar: Insolación.
- TACAMACA.—Según la F. E., 7.<sup>a</sup> Ed., es el producto resinoso del *Elaphrium tormentosum* Sac. La Tacamaca de las Indias orientales es la resina del *Calophyllum Inophyllum* L. La Tacamaca amarilla procede del *Amyris Tocomaca*. Terebináceas.
- TALIÓN.—Pena que consiste en hacer sufrir al delincuente un daño igual al que causó.
- TARABUSTERÍA.—Engaño.
- TARAGONTÍA.—Dragontea.
- TARAGUNTÍA.—Por TARAGONTÍA.
- TAQUE.—Ruido o golpe que da una puerta al cerrarse con llave. Ruido del golpe con que se llama a una puerta.
- TARAY.—*Tamarix gallica* L. Arbusto de las tamariscineas, cuyo leño y corteza se han usado como refrescantes y depurativos.
- TEJO.—*Taxus baccata* L. De las Taxaceas. El vulgo usaba las hojas como emenagogas, pero son peligrosas por ser tóxicas. Las semillas son narcóticas.
- TEJÓN.—*Meles meles* L. En España vive la variedad *Meles meles marianensis*. Mamífero carnívoro.
- TELA DE CABALLO.—Membrana.
- TENACICAS.—Por: Tenacillas.
- TENAZUELAS.—Diminutivo de Tenazas. Tenacillas.
- TENTAR.—Pasar o tocar una cosa.
- TERCIANA.—Según el Diccionario de la Real Academia de 1791: Especie de calentura intermitente, que repite al tercer día. Según Bouchut: "Fiebre o síntoma que aparece cada dos días a la misma hora."
- TERICIA.—Por: Ictericia.
- TERNASME.—Por: Me tendrás.
- TERRASTRES.—No sabemos quién o qué sea el "ponzoñoso terrastres".
- TESALIA.—Región de la antigua Grecia.
- TESTÍCULO.—Cada una de las glándulas secretorias del semen.
- TÍBAR.—El río Tíber.

- TINCTURA MARTIIS.—Tintura de marte tartarizada, cuya fórmula según la F. E., de 1865, era: Tartrato férrico potásico, 0,60; vino blanco generoso, 29. Se empleaba como tónico reconstituyente.
- TISBE.—Joven de Babilonia, célebre en Grecia por sus trágicos amores con Piramo, cantados por Publio Ovidio Nasón.
- TOCA.—Prenda de tela, generalmente delgada, para cubrir la cabeza.
- TOMILLO.—*Thymus communis* o *vulgaris* L. Excitante, antiespasmódico y anti-séptico. Su esencia se emplea en inhalaciones y enemas.
- TOMILLO SALSERO.—*Thymus Zygis* L. Llamado también tomillo accitunero, se le emplea como condimento.
- TONTILLO.—Armazón, con aros de ballena o de otra materia, que usaron las mujeres para ahuecar la falda.
- TOPACIO.—Fluosilicato aluminico, de fórmula probable: Si O<sub>4</sub> Al<sub>2</sub> (Fe OH)<sub>2</sub>; de color amarillo, usado en joyería.
- TOROBISCO.—Vid: TORVISCO.
- TORTAROSA.—No sabemos a qué planta corresponde este nombre.
- TORVISCO.—*Daphne gnidium* L. o *Daphne mesereum* L. Hojas y ramos narcóticos. Se usaba al exterior como rubefaciente y vesicante. Antiguamente también al interior en el reumatismo, gota y sífilis, pero ofrece pocas ventajas y muchos peligros.
- TÓSIGO.—Veneno, ponzoña. Zumo del Tejo. Figurado: Aflicción o pena grande.
- TRABUCAR.—Transtornar, invertir, volver lo de arriba abajo o de un lado a otro.
- TRANSIDA.—Fatigada, acongojada por alguna aflicción o agotada por el dolor, hambre, etc.
- TRASQUILAR.—Cortar el cabello a trechos, sin orden ni arte.
- TREMENTINA DE VETA O DE PUTA.—Seguramente por Trementina de abeto.
- TREINTÍN.—Por treinteno, significando la trigésima parte que algunos pagaban como diezmo.
- TRIACA.—Covarrubias da la siguiente curiosa definición: "*Vel atriaca, latine theriaca, cae*, es un medicamento eficazísimo, compuesto de muchos simples, y lo que es de admirar, los más dellos, venenosos, que remedia a los que están emponzoñados con cualquier género de veneno. Díxose del nombre griego *thesion*, bestia venenosa, y por excelencia la víbora, o por ser remedio contra tales o porque de sus mismas carnes se hace esta composición, como está dicho para remedio.
- TSIFONE.—Furia infernal.
- TUÉTANO.—Medula.
- TUNDIDOR.—El que tunde los paños. De TUNDIR: cortar o igualar con tijera el pelo de los paños.
- TURBINO.—Raíz pulverizada del *Turbit blanco* o *Globularia Alypum* L., cuyas hojas se usaron como purgantes.
- TURMA.—Testículo o criadilla.

## U

- UNCIONES.—Unturas de unguento mercurial para la curación de la sífilis.
- UNGUENTO.—El Diccionario de la Real Academia de 1791 lo define: Todo aquello que sirve para unguir o untar. Particularmente se toma por la confección crasa y blanda, compuesta de varios simples medicinales, tomando el nombre del simple más especial o del inventor. Bouchut dice que son: Medicamentos externos, compuestos, sobre todo, de resinas y de diferentes cuerpos grasos, a los cuales se agregan a veces sales, gomorresinas y aceites esenciales. Se diferencia de las pomadas y de los ceratos por su escipiente resinoso, y de los emplastos retinólicos, por su consistencia.
- UNGUENTO DE AZUFRE.—Con el nombre de pomada de azufre la F. E., de 1865, da la fórmula: Azufre sublimado, 29; Grasa de cerdo, 86. Mézclense.
- UNTO.—Materia pingüe a propósito para untar. Grasa interior del cuerpo animal.

UNTO DE RANAS.—Emplasto de ranas simple. La F. E., de 1805, da la siguiente fórmula: Ranas vivas, 12; Raíz de yezgo, 345; Agua, 1035; Emplasto de plomo simple, 2070; Cera amarilla, 345; Trementina de pino, 14; Euforbio en polvo. II.

UNTURILLA.—De untura o untadura. Materia con que se unta.

UÑA DE LA GRAN BESTIA.—La del pie derecho del alce o anta, la cual se creyó medicamento eficaz para el mal de corazón.

URRACA.—Llamada también Pica, nombre del género. La más común es la *Pica pica L.* o *Pica rústica L.*

## V

VALONES.—Zaragüelles (V) o gregüescos (V) al uso de los valones o naturales del territorio comprendido entre el Escalda y el Lys.

VASOS DE LA HIEDRA.—La hiedra terrestre es el *Glechoma hederata L.*

VEEDOR.—Que vé o mira con atención las acciones de los otros.

VEINTENO.—Vigésimo.

VEJEZES.—Impertinencias propias de la edad de los viejos.

VENTOSA.—Vaso o campana en cuyo interior se enrarece el aire después de aplicada a cualquier parte del cuerpo con el objeto de producir una revulsión.

VERDUGADO.—Vestidura que las mujeres usaban a modo de tontillo (V).

VÍA.—Por: veía.

VÍBORA.—Bouchut define este reptil diciendo: Reptil ofidiano, cuyo veneno, introducido por una mordedura que produce el animal, da lugar a dolor, tumefacción enorme, con fenómenos generales de escalofrío, abatimiento, irregularidad del pulso, síncope y, algunas veces, convulsiones y la muerte. En España es frecuente la *Vipera latastei L.*

VIEJA LAPIDARIA.—La que comercia con piedras preciosas.

VINAGRE.—Vinagre de vino o vinagre oficial. Al interior se administraba como estimulante del apetito y como digestivo. Diluido con agua y edulcorado, como refrescante. Al exterior, como antipirético, astringente y antiséptico.

VIOLETA.—*Viola odorata*. Sus flores se daban en infusión y en algunos puntos en jarabe.

VÍTREO.—Parecido al vidrio.

VOLAVERUNT.—Por: Volaron.

## X

XILOBÁLSAMO.—Según el Diccionario de la Real Academia de 1791, es el leño o madera del bálsamo, arbusto parecido al alleí, según Dioscórides; el cual hoy no se conoce, porque el Xilobálsamo, que se administra en las boticas, según Laguna, es muy diferente del antiguo.

## Y

YEZGO.—*Sambucus Ebulus L.* Llamado también Sauquillo. Planta herbácea, vivaz, de las caprifoliáceas. La raíz entra en el aceite de Artánita compuesto y en el emplasto de ranas simple, y fué usada como diurética y resolutive.

## Z

ZARAGÜELLES.—Especie de calzones anchos y follados en pliegues.

ZARZA.—*Rubus discolor W.* Arbusto de las rosáceas.

ZARAZAS.—Masa que se hace mezclando vidrio molido, sustancias venenosas, etc., y se emplea para matar ratones, perros, etc.

ZARZAPARRILLA.—*Smilax aspera L.* Se utiliza el rizoma.

ZUMO.—Líquido contenido en los vegetales u otras cosas semejantes, y que se saca exprimiéndolas o mojándolas.

## CATALOGO

de las obras teatrales leídas y acotadas, por orden alfabético de autores.

BANCES Y CANDAMO, FRANCISCO ANTONIO. (1662-1704).—Nacido en Saburgo, cerca de Avilés; murió en Lezusa, donde se encontraba accidentalmente. Perteneció a la escuela de Calderón.

1. *El esclavo en grillos de oro.*
2. *El duelo contra su dama.*

BERMUDEZ DE BELMONTE, LUIS. (1587-1650).—Según la Historia y Antología del Teatro español: Luis Belmonte Bermúdez. Nació en Sevilla y vivió en Méjico y en el Perú.

3. *El príncipe villano.*

CALDERON DE LA BARCA, PEDRO. (1600-1681).—Lumínar esplendoroso del Teatro clásico y de la edad de oro de la literatura española; formó escuela, siendo numerosos los dramaturgos que siguieron sus huellas. Nació y murió en Madrid. Fué el creador de los autos sacramentales.

## Dramas:

4. *El purgatorio de San Patricio.*
5. *El príncipe constante.*
6. *Duelos de amor y lealtad.*
7. *El alcalde de Zalamea.*
8. *La vida es sueño.*
9. *Luis Pérez El Gallego.*
10. *Amar después de la muerte o El Tuzaní de la Alpujarra.*
11. *De un castigo, tres venganzas.*
12. *La gran Cenobia o La hermosa desdichada.*
13. *El médico de su honra.*
14. *El mayor monstruo del mundo.*
15. *A secreto agravio, secreta venganza.*
16. *No hay cosa como callar.*
17. *La niña de Gómez Arias.*
18. *La aurora de Copacabana.*
19. *La puente de Mantible.*
20. *El sitio de Breda.*
21. *El cisma de Ingalaterra.*

## Dramas religiosos:

22. *Los cabellos de Absalón.*
23. *La Virgen del Sagrario.*
24. *El José de las mujeres.*
25. *Las tres justicias en una.*
26. *Las cadenas de demonio.*
27. *La devoción de la Cruz.*
28. *El mágico prodigioso.*
29. *Los dos amantes del cielo.*
30. *El gran Príncipe de Fez, don Baltasar de Loyola.*
31. *La Sibila de Oriente.*

## Autos sacramentales:

32. *El gran teatro del mundo.*
33. *La cena del rey Baltasar.*

34. *La vida es sueño.*  
 35. *La devoción de la Misa.*  
 Comedias:  
 36. *Guárdate del agua mansa.*  
 37. *Eco y Narciso.* Comedia mitológica.  
 38. *La fiera, el rayo y la piedra.* Comedia mitológica.  
 39. *Casa con dos puertas, mala es de guardar.*  
 40. *El golfo de las sirenas.* Egloga piscatoria.  
 41. *Saber del mal y del bien.*  
 42. *Lances de amor y fortuna.*  
 43. *La dama duende.*  
 44. *El dragoncillo.* Entremés.  
 45. *Peor está que estaba.*  
 46. *El mayor encanto, amor.*  
 47. *El galán fantasma.*  
 48. *El secreto a voces.*  
 49. *Darlo todo y no dar nada.*  
 50. *Auristela y Lisidante.*  
 51. *Fuego de Dios en el querer bien.*  
 52. *Mañana será otro día.*  
 53. *El escondido y la tapada.*  
 CALDERON DE LA BARCA, PEDRO, en colaboración con COELLO Y OCHOA, ANTONIO. (1611-1682).—Madrileño, caballero de Santiago. Muy elogiado por Lope de Vega.  
 54. *Yerros de naturaleza y aciertos de la Fortuna.*  
 CALDERON DE LA BARCA, PEDRO, en colaboración con CANCER Y VELASCO, JERÓNIMO (Véase), y con ZABALETA, JUAN DE (1626-1667).—Madrileño, íntimo amigo de don Jerónimo de Cáncer y Velasco.  
 55. *La margarita preciosa.* Drama religioso.  
 CALDERON DE LA BARCA, PEDRO, en colaboración con BERMUDEZ DE BELMONTE, LUIS, y ROJAS ZORRILLA, FRANCISCO.  
 56. *El mejor amigo, el muerto.* Drama religioso.  
 CALDERON DE LA BARCA, PEDRO, en colaboración con PEREZ DE MONTALBAN, JUAN y COELLO Y OCHOA, ANTONIO.  
 57. *El privilegio de las mujeres.*  
 CALDERON DE LA BARCA, PEDRO, en colaboración con PEREZ DE MONTALBAN y ROJAS ZORRILLA.  
 58. *El monstruo de la fortuna; la lavandera de Nápoles, Felipa Catanea.*  
 CANCER Y VELASCO, JERÓNIMO DE. (¿1598?-1655).—Nació en Barbastro y murió en Madrid. Escribió mucho en colaboración; solo únicamente dió a la publicidad comedias burlescas y entremeses.  
 59. *La muerte de Baldoños.*  
 CAÑIZARES, JOSÉ DE. (1676-1750).—Madrileño; militar, censor de comedias en Madrid y empleado de la Casa de Osuna.  
 60. *El anillo de Gigés y mágico rey de Lidia.* Primera parte.  
 61. *El anillo de Gigés y mágico rey de Lidia.* Segunda parte.  
 62. *El picarillo en España, señor de La Gran Canaria.*  
 CERVANTES SAAVEDRA, MIGUEL DE. (1547-1616).—Federico Carlos Sainz de Robles, refiriéndose a Cervantes únicamente como autor dramático, dice de él: "Es, por muchas razones, el más sobresaliente en el teatro anterior a Lope de Vega." En los entremeses triunfó plenamente.

- Comedias:  
 63. *El cerco de Numancia.*  
 64. *La entretenida.*  
 65. *Pedro de Urdemalas.*  
 66. *El gallardo español.*  
 67. *La casa de los celos y Selvas de Ardenia.*  
 68. *Los baños de Argel.*  
 69. *El rufián dichoso.*  
 70. *La gran sultana.*  
 71. *El laberinto de amor.*  
 Entremeses:  
 72. *La guarda cuidadosa.*  
 73. *El vizcaino fingido.*  
 74. *El retablo de las maravillas.*  
 75. *La cueva de Salamanca.*  
 76. *El viejo celoso.*  
 77. *El juez de los divorcios.*  
 78. *El rufián dichoso llamado Trampagos.*  
 79. *La elección de los alcaldes de Daganzo.*

COELLO Y OCHOA, ANTONIO.  
 Vid: CALDERON DE LA BARCA (en colaboración).

COTA, RODRIGO DE (¿1401?-1470).—Nació y murió en Toledo. Convertido al cristianismo, la Inquisición le persiguió en diferentes ocasiones. Se le atribuyen las Coplas de Mingo Revulgo.

80. *Diálogo entre el Amor y un Viejo.*

CUBILLO DE ARAGON, ALVARO (¿1596?-1661).—Nació en Granada y murió en Madrid, de cuyo Ayuntamiento fué escribano. Sainz de Robles dice de él que: "Sus piezas teatrales son delicadas y pequeñas piezas de orfebrería."

81. *Las muñecas de Marcela.*

82. *El conde Dirlos.*

CUEVA, JUAN DE LA. (1550-1610).—Sevillano; elogiado por Cervantes en el "Canto a Calíope"; fué el iniciador del auténtico drama nacional.

83. *Los siete infantes de Lara.* Tragedia.

84. *El infamador.* Drama.

DIAMANTE, JUAN BAUTISTA. (1625-1687).—Nació y murió en Madrid. Dejó unas cincuenta comedias y más de doce autos. Pertenece a la escuela de Calderón y se le reputa poco original en sus asuntos.

85. *El valor no tiene edad y Sansón de Extremadura.*

GIL VICENTE (¿1470-1536?).—Portugués. Escribió cuarenta y dos obras dramáticas, abarcando todos los géneros.

86. *Tragicomedia de don Duardos.*

GOMEZ MANRIQUE. (¿1412-1490?).—Natural de Amusco, en tierras de Campos, dedicó casi toda su vida al servicio de las armas.

87. *La Representación del Nacimiento de Nuestro Señor.* Drama titúrgico.

DEL ENCINA, JUAN. (1469-1529).—Nació y murió en Salamanca. Poseyó varios beneficios eclesiásticos. Escribió casi todas sus obras antes de los treinta años. Se le ha llamado "El patriarca del teatro español".

88. *Plácida y Victoriano.* (Egloga).

GUAL Y ZANGLADA, ANTONIO († en 1655).—Canónigo de la iglesia de Mallorca, Doctor en Sagrada Teología, Secretario del Virrey de Nápoles duque de

Medina de las Torres, Canciller y Juez de competencias del Reino de Mallorca. Murió en Palma, siendo de avanzada edad, el 3 de agosto de 1655. Escribió numerosas obras, entre ellas: "Comedia nueva, diferente de cuantas hasta hoy han salido a la luz, intitulada el pleito de María y fiestas de la Concepción", que Bover vió manuscrita original en la Biblioteca de Montesión, de Palma, y fué publicada en el libro "Poetas Baleares" (Vid: Bibliografía), de don Jerónimo Rosselló, en cuya edición la poseemos.

89. *El pleito de María y Fiestas de la Concepción.*

GUILLÉN DE CASTRO. (1569-1631).—Nacido en Valencia, murió en Madrid. Fué uno de los más fervorosos dramaturgos del Ciclo de Lope de Vega. Según Sainz de Robles, se caracterizan sus obras por un tono de sobria mesura.

90. *Las mocedades del Cid.* Comedia primera.

91. *Las mocedades del Cid.* Comedia segunda. También llamada: *Las hazañas del Cid.*

92. *El narciso en su opinión.*

93. *Los mal casados de Valencia.*

LOPE DE LLANO.—Pertenece indudablemente al siglo XVII y a la escuela de Calderón. Su firma parece un pseudónimo imitando el nombre de Lope de Vega. Poseemos su comedia en un cuaderno, impreso en el siglo XVII, sin fecha ni lugar de impresión.

94. *Bernardo del Carpio, en Francia.*

LOPE DE VEGA CARPIO, FRAY FÉLIX. (1562-1635).—Fénix de los Ingenios y Monstruo de la Naturaleza, de una fecundidad enorme, revolucionó, y puede decirse que creó, el teatro español. Nació y murió en Madrid. Sainz de Robles dice que le considera impar en la literatura universal.

95. *El castigo sin venganza.*

96. *La moza de cántaro.*

97. *Los locos de Valencia.*

98. *El acero de Madrid.*

99. *Fuente Ovejuna.*

100. *Peribáñez y el comendador de Ocaña.*

101. *El mejor alcalde, el rey.*

102. *La estrella de Sevilla.*

103. *La discreta enamorada.*

104. *Los embustes de Celandro.*

105. *Los melindres de Belisa.*

106. *El villano en su rincón.*

107. *El Arenal de Sevilla.*

108. *La viuda valenciana.*

109. *Sembrar en buena tierra.*

110. *Quien todo lo quiere...*

111. *Valor, lealtad y ventura de los Tellos de Meneses.* Primera parte.

112. *Valor, lealtad y ventura de los Tellos de Meneses.* Segunda parte.

113. *La niña de plata.*

114. *La esclava de su galán.*

LOPE DE RUEDA. (¿1510?-1565).—"Lope de Rueda es el primer ceceo del teatro español. Y el primer desplante. Y la primera pinturería." (Sainz de Robles.)

115. *Comedia llamada Eufemia.*

116. *Comedia llamada Armelina.*

Los siete pasos de *El Deleitoso*:

117. Paso primero, llamado de *Los criados.*

118. Paso segundo, llamado de *La carátula.*

119. Paso tercero, llamado *Cornudo y contento.*

120. Paso cuarto, llamado *Del convidado.*

121. Paso quinto, llamado *La tierra de Jauja.*

122. Paso sexto, llamado *Pagar y no pagar.*

123. Paso séptimo, llamado de *Las aceitunas.*

124. Paso cuarto del Registro de Representantes de Timoneda.

125. Paso quinto del Registro de Representantes de Timoneda.

LUCAS FERNÁNDEZ. (¿1474?-1542).—Nació en Salamanca. Se conocen de él siete obras, entre églogas y comedias.

126. *Representación de la Pasión de Nuestro Redemptor Jesucristo.* Auto.

MIRA DE AMESCUA, ANTONIO. (1574-1644).—Nació en Guadix. Ordenóse de Sacerdote y fué Arcediano de aquella Catedral. Es uno de los más apasionados discípulos de Lope de Vega.

127. *El esclavo del demonio.*

128. *El palacio confuso.*

129. *La Fénix de Salamanca.*

130. *El ejemplo mayor de la desdicha.*

MORETO Y CABAÑA, AGUSTÍN. (1618-1669).—Nació en Madrid y está enterrado en Toledo. Según Sainz de Robles, Moreto, por derecho propio, es uno de los seis grandes dramaturgos del Siglo de Oro. Pertenece al ciclo calderoniano.

131. *El lindo don Diego.*

132. *El desdén con el desdén.*

133. *La confusión de un jardín.*

134. *Entremés famoso de las brujas.*

135. *Entremés famoso del hambriento.*

136. *El licenciado Vidriera.*

137. *La fuerza del natural.*

138. *Trampa adelante.*

139. *El parecido en la Corte.*

140. *Primero la honra.*

141. *La ocasión hace al ladrón.*

PEREZ DE MONTALBAN, DOCTOR DON JUAN. (1602-1638).—Madrileño. Protegido de Lope de Vega; estuvo profundamente enemistado con Quevedo. Tiene valores innegables, pero imitó mucho a Lope.

142. *El segundo Séneca de España y príncipe don Carlos.*

143. *El mariscal de Virón.*

144. *Palmerín de Oliva.*

145. *Gravedad de Villaverde.*

146. *No hay vida como la honra.*

QUIÑONES DE BENAVENTE, LUIS. (¿1589?-1651).—Nació en Toledo. Ya de mucha edad se ordenó de Sacerdote. Fué muy alabado como autor por sus contemporáneos. Don Emilio Cotarelo le llama "gran maestro y pontífice del género entremesil".

Entremeses:

147. *El guarda infante.* Primera parte.

148. *El guarda infante.* Segunda parte.

149. *La capeadora.* Primera parte.

150. *La capeadora.* Segunda parte.

151. *El retablo de las maravillas.*

152. *Los mariones.*

153. *Los sacristanes.*

154. *Los alcaldes encontrados.* Primera parte.

155. *Los alcaldes encontrados*. Segunda parte.  
 156. *Los alcaldes encontrados*. Tercera parte.  
 157. *Los alcaldes encontrados*. Cuarta parte.  
 158. *Los alcaldes encontrados*. Quinta parte.  
 159. *Los alcaldes encontrados*. Sexta parte.

ROJAS, BACHILLER FERNANDO DE. (Siglo XVI).—Natural de Puebla de Montalbán. De "La Celestina" dijo Cervantes: "Libro a mi entender diví, si encubriera más lo humá". Es una de las obras cumbres de la literatura universal.

160. *La Celestina*. Tragicomedia de Calixto y Melibea.

ROJAS ZORRILLA, FRANCISCO DE. (1607-1648).—Toledano. Sainz de Robles dice que, entre los grandes dramaturgos del siglo XVII, Rojas personifica la rebeldía en cuestiones de honor, situación de las mujeres y costumbres. La cualidad principal de su teatro es la invención.

161. *Entre bobos anda el juego*.  
 162. *Del rey abajo ninguno, y labrador más honrado*, García del Castañar.  
 163. *Donde hay agravios no hay celos*.  
 164. *El Caim de Cataluña*.  
 165. *Abre el ojo, o sea El aviso de los solteros* (refundida por D. F. E. Castrillón).  
 166. *Lo que son mujeres*.

RUIZ DE ALARCON, JUAN (1581-1639).—Mejicano. Corcovado, sufrió muchas amarguras y vejámenes en su vida. Se le considera el clásico del teatro romántico y la figura más grande del ciclo de Lope de Vega. Fue el menos fecundo de los autores del Siglo de Oro. Sus obras son moralistas.

167. *La verdad sospechosa*.  
 168. *Los pechos privilegiados*.  
 169. *Ganar amigos*.  
 170. *No hay mal que por bien no venga*.  
 171. *Mudarse por mejorarse*.  
 172. *Quien mal anda, mal acaba*.

SILVA, FELICIANO DE. (Fines del siglo XV. Fallecido después de 1551).—De él dice Menéndez Pelayo en sus Estudios de Crítica Literaria: "Feliciano de Silva (fecundísimo autor de libros caballerescos) escribió con forma comedia aunque no siempre dentro de los términos rígidos del decoro, su "Segunda comedia de Celestina o Resurrección de Celestina" imitando a la de Rojas, de la que se diferencia en el fin placentero de los amores de Polandria y Felides."

173. *Segunda comedia de Celestina*.

SOLIS Y RIVADENEYRA, ANTONIO DE (1610-1686).—Nació en Alcalá de Henares, y murió en Madrid. Descolló en la comedia satírica y de costumbres. Pertenece a la escuela de Calderón.

174. *La gitanilla de Madrid*.

TIMONEDA, JUAN DE. (¿1490-1583?).—Valenciano. Tendero de libros. De muchas de las obras publicadas a su nombre es, más que autor, editor y refundidor.

175. *Auto de la oveja perdida*.  
 176. *Los ciegos y el mozo*. Paso.  
 177. *Registro de Representantes*. Paso primero.—*El médico simple*, coladilla, paje y el *Doctor Valverde*.  
 178. *Registro de Representantes*. Paso segundo.—*De los ladrones*.  
 179.—*Registro de Representantes*. Paso tercero.—*De Rodrigo del Toro, simple, deseoso de casarse*.  
 180. *Registro de representantes*. Coloquio llamado *prendas de amor*.

TIRSO DE MOLINA, FRAY GABRIEL TÉLLEZ. (1584-1648).—Nació en Madrid. Fraile de la Merced, llegó a Definidor provincial y Cronista general de la Orden. El más fecundo, después de Lope, pues parece que escribió más de cuatrocientas comedias. Forma, con Calderón y Lope, la trilogía formidable del teatro español, "el más rico y vario del mundo", según Sainz de Robles. "Fue un gran poeta y un excelente religioso; a estas dos líneas puede reducirse su epitafio", dice Menéndez Pelayo.

181. *El condenado por desconfiado*.  
 182. *El vergonzoso en Palacio*.  
 183. *El burlador de Sevilla y Convidado de piedra*.  
 184. *La prudencia en la mujer*.  
 185. *Don Gil de las calzas verdes*.  
 186. *La villana de Valdecañas*.  
 187. *Desde Toledo a Madrid*.  
 188. *La condesa bandolera*.  
 189. *Los amantes de Teruel*.  
 190. *Amar por señas*.

TORRES NAHARRO, BARTOLOMÉ DE. (¿1476-1531?).—Clérigo de la Diócesis de Badajoz. Alguna de sus obras se representó ante el Papa León X y el Cardenal de Médicis. Se ha definido a este autor como el primer maestro verdadero del teatro novelesco.

191. *Comedia Himenea*.

UN INGENIO.—Poseemos su obra en un cuaderno impreso en Valencia, Imprenta de la Viuda de Joseph Orga, en el año 1764.

192. *El falso Nuncio de Portugal*.

UN INGENIO DE SALAMANCA.—Figura en un cuaderno impreso a fines del XVII o principios del XVIII, que no lleva pie de imprenta, pero sí nota al final: "Hallárase esta comedia, y otras de diferentes títulos, en Salamanca, en la Imprenta de la Santa Cruz: asimismo Autos, Historias, Entremeses, Romances y Estampas. Calle de la Rua".

193. *La perla de Inglaterra y peregrina de Hungría*.

VELAZQUEZ DE VELASCO, ALFONSO. (Segunda mitad del siglo XVI).—De su obra dice Menéndez Pelayo: "La Lena o el Celoso (publicada en 1602) es una comedia tan liviana como ingeniosa y divertida y más semejante a las obras del teatro cómico italiano que a la misma Celestina."

194. *La Lena*.

VELEZ DE GUEVARRA, LUIS. (1579-1644).—El celebrado autor de "El diablo cojuelo", nació en Ecija, y murió en Madrid. Es un brillante dramaturgo del Siglo de Oro, digno de compararse con Moreto, Rojas y Ruiz de Alarcón.

195. *La luna de la Sierra*.  
 196. *El diablo está en Cantillana*.  
 197. *El cerco de Roma*.  
 198. *El marqués del basto*.  
 199. *El ollero de Ocaña*.  
 200. *La niña de Gómez Arias*.  
 201. *Reinar después de morir*.

ZABALETA, JUAN DE. Vid: CALDERON DE LA BARCA.—Obras en colaboración.

ZAMORA, ANTONIO DE (1660-1728).—Madrileño; bachiller, gentilhomme de Felipe V. De la escuela de Calderón.

202. *Por oír misa y dar cebada nunca se perdió jornada*.

ZARATE Y CASTRONOVO, FERNANDO DE. (1612-1660).—Probablemente sevillano. Pertenece al ciclo de Calderón, siendo un dramaturgo de segundo orden.

203. *El valiente Campuzano*.

## BIBLIOGRAFIA

Las obras teatrales leídas, y que se citan en el catálogo adjunto lo han sido en las siguientes ediciones:

EL TEATRO ESPAÑOL.—Historia y Antología. (Desde sus orígenes hasta el siglo XIX).—Estudios, retratos literarios, notas, selección y apéndices de Federico Carlos Sainz de Robles, Archivero-Bibliotecario, Arqueólogo, Subdirectores de la Biblioteca y del Museo de Madrid; siete tomos en 8.º; Madrid, M. Aguilar, editor, 1942-1943. Tomo I: Desde Rodrigo de Cota hasta Cervantes. Tomo II: El Siglo de Oro. Ciclo de Lope de Vega. Tomo III: El Siglo de Oro. Ciclo de Calderón. Tomo IV: El Siglo de Oro. Dramaturgos de segundo orden en los ciclos de Lope y de Calderón.

DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.—Obras completas (dramas).—Textos íntegros según las primeras ediciones y los manuscritos autógrafos, que saca a luz Luis Astrana Marín (segunda edición revisada. Grabado). M. Aguilar, editor. Madrid, 1941.

LAS COMEDIAS DE PEDRO CALDERON DE LA BARCA.—Edición cubana.—Corregida y aumentada.—Tomo primero. Habana. Imprenta R. Oliva, editor. 1839. 507 páginas en cuarto e índice. Contiene 17 obras.

UN TOMO encuadernado en pergamino, al que le falta la portada, y no lleva pie de imprenta ni lugar de impresión; precedido de un índice manuscrito de letra del siglo XVII y con un grabado del retrato de Calderón. Impresión del siglo XVII. Contiene once obras de Calderón con numeración correlativa de las páginas, desde el 1 al 570. La comedia "La fuerza del natural", de Moreto, en un cuaderno de 36 páginas que lleva al final: "Véndese en esta casa de Luis Lamarca. Mercader de Libros en la calle de Campaneros", y una comedia de Un Ingenio de Salamanca, que describe el catálogo.

UN TOMO encuadernado en pergamino, que comprende doce folletos con otras tantas obras de diversos autores clásicos. La impresión es del siglo XVII; los cuadernos no llevan numeración, pie de imprenta ni fecha, y están numerados a mano, por folios, hasta el 204.

UN TOMO encuadernado en tela, formado por catorce folletos, conteniendo: *Comedia famosa, Valor, lealtad y ventura de los Tellos de Meneses*, primera parte, Valencia. Imprenta Viuda Joseph de Orga, 1769.—Otro folleto con la segunda parte de la anterior comedia, en la misma imprenta y año.—*Comedia famosa, El anillo de Giges y Mágico rey de Lidia*. Primera y segunda parte. Dos folletos impresos en Valencia, imprenta José de Orga, 1764.—*Comedia famosa, El mariscal de Virón*, de Juan Pérez de Montalbán. Impresa en Barcelona, imprenta Carlos Saperá, 1771.—*Comedia famosa el Duelo contra su dama*, de don Francisco Bances Cándamo. Valencia. Imprenta José y Tomás de Orga, 1782.—*La fuerza del natural*, de Agustín Moreto, en Sevilla. Imprenta de José Padrino. Sin fecha.—*La niña de Plata*, de Lope de Vega. Valencia. Imprenta de José y Tomás de Orga, 1781.—*El falso Nuncio de Portugal*, de Un Ingenio (descrita en el catálogo).—*Trampa adelante*, de Agustín Moreto. Valencia. José y Tomás de Orga, 1781.—*Las hermanas generosas de Nicasio Alvarez de Cienfuegos*. Valencia. Imprenta Miguel Domingo. Sin fecha.—*Abre el ojo*, de Francisco de Rojas. Madrid, 1814.—*Por oír misa y dar cebada nunca se perdió jornada*, de don Antonio de Zamora. Valencia. Imprenta Hermanos

Orga, 1795.—*El príncipe villano*, de Luis Bermúdez de Belmonte. Valencia. José y Tomás de Orga, 1782.

POETAS BALEARES.—Siglos XVI y XVII.—Poesías castellanas, publicadas con una noticia biográfica, por Gerónimo Rosselló, primera serie, Jaime de Oleza y Santa-Martí, Antonio Gual, Diego Desclapés, Jaime Pujol, Nicolás Mellinas. Palma. Imprenta de Pedro José Gelabert, 1870. Cuarto.

CLASICOS CASTELLANOS.—Espasa Calpe, S. A. Obras de Mira de Amescua, Calderón de la Barca y Lope de Rueda.

COLECCION UNIVERSAL.—Espasa Calpe, S. A. Diversas comedias de varios autores del Teatro Clásico español.

LAS CIEN MEJORES OBRAS DE LA LITERATURA ESPAÑOLA.—Colección publicada por la Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, S. A., Puerta del Sol, 15, Madrid. Diversas comedias de varios autores.

CLASICOS ESPAÑOLES.—Colección publicada por la Editorial Prometeo. Germanías, 33, Valencia. Varias obras.

OTRAS EDICIONES: Como las del Teatro Selecto de Editorial Cisne, Unión, número 21, Barcelona; La Farsa y varias publicaciones sueltas.

### OBRAS DE CONSULTA:

Botánica descriptiva.—Compendio de la Flora española y estudio especial de las plantas criptógamas y fanerógamas, indígenas y exóticas que tienen aplicación a la Medicina, Agricultura, Industria y Horticultura, por Blas Lázaro e Ibiza, Catedrático de Botánica descriptiva en la Universidad Central. Dos tomos. Madrid, Librería de la Viuda de Hernando y Compañía, calle del Arenal, 11. 1896.

Biblioteca de Escritores Baleares, por don Joaquín María Bover. (Dos tomos.) Palma. Imprenta de P. J. Gelabert, Impresor de S. M. 1868.

Diccionario de la Lengua Castellana, compuesto por la Real Academia Española. Reducido a un tomo para su más fácil uso. Tercera edición, en la cual se han colocado en los lugares correspondientes todas las voces de los suplementos que se pusieron al fin de las ediciones de los años de 1780 y 1783, y se han intercalado en las letras D, E y F nuevos artículos, de los cuales se dará un suplemento separado. (Escudo de la Real Academia). Madrid. Por la viuda de don Joaquín Ibarra, impresora de la Real Academia. MDCCLXXXI. (Tamaño doble folio).

Diccionario de Medicina de Terapéutica, Medicina y Quirúrgica, comprendiendo el resumen de toda la Medicina y de toda la Cirugía, las indicaciones a terapéutica de cada enfermedad, la medicina operatoria, los partos, la oculística, la odontecnia, la electricidad, la materia médica, las aguas minerales, y un formulario especial para cada enfermedad, por E. Bouchut, Médico del Hospital de niños, profesor..... y Armand Després, Profesor agregado de la Facultad de Medicina de París..... Traducido de la tercera edición francesa y aumentado, por don Pedro Espina Martínez... y don Antonio Espina Capo... Con 906 figuras intercaladas en el texto y tres mapas. Madrid. Carlos Bailly-Ballière. 1881. En folio.

Ensayo sobre la Historia de la Farmacia, por los doctores don Quintín Chiarlone y don Carlos Mallaine. Madrid. Imprenta de don Santiago Saunaque, calle del Burro, 11. 1847. Cuarto.

Elementos de Historia de la Farmacia, por el doctor don Rafael Folch y Andréu, Catedrático de la Universidad Central. Publicados por la Asociación Oficial de Estudiantes de Farmacia de Madrid. Madrid. Gráficas Reunidas, S. A., calle del Barquillo, 8. 1923. Cuarto.

Edición nacional de las obras completas de Menéndez Pelayo. Estudios y discursos de crítica histórica y literaria. (VII tomos). (Escudo nacional). Consejo Superior de Investigaciones Científicas. MCMXXI. Siete tomos en cuarto.

Farmacopea española. Quinta edición. (Escudo nacional). Madrid. Imprenta Nacional. 1865.

*Tesoro de la Lengua castellana o Española*, de Sebastián de Covarrubias. Según la impresión de 1611. Edición preparada por Martín Riguer C., de la Real Academia de Buenas Letras y profesor de la Universidad de Barcelona, S. A. Horta 1, 5. Barcelona, 1943.

Julio Casares, de la Real Academia Española. Diccionario Ideológico de la lengua española. Desde la idea a la palabra, desde la palabra a la idea. Editorial G. G., S. A. Editorial Gustavo Gili, S. A. Barcelona. MCMXLII. Cuarto mayor.

Se han utilizado, además, *Enciclopedia Espasa, Medicamenta* y otros tratados farmacéuticos.

## INDICE

	Páginas
PROPÓSITO ... ..	129

## CAPITULO PRIMERO

## GENERALIDADES.

La mejor medicina ... ..	134
Varios... ..	136
Edulcorantes... ..	137
Intrusismos ... ..	138

## CAPITULO SEGUNDO

## ENFERMEDADES Y SUS REMEDIOS.

a) <i>Enfermedades</i> ... ..	140
Enfermedades de moda ... ..	142
Enfermedades varias ... ..	144
Cuidados a los enfermos... ..	148
La muerte ... ..	149
b) <i>Remedios y sus formas farmacéuticas</i> ... ..	151
Jarabes, pociones, tinturas ... ..	151
Obleas, mermeladas... ..	153
Otros remedios internos ... ..	154
Remedios externos... ..	155
Lavativas y ayudas... ..	157
Efectos de los remedios ... ..	159
c) <i>Remedios caseros</i> ... ..	159
Ensalmos... ..	160
Sustos y desmayos... ..	161
Heridas ... ..	161
El vino, medicina ... ..	162
Remedios varios... ..	163
Cuidados a los enfermos ... ..	163
d) <i>Regímenes dietéticos</i> ... ..	164
e) <i>Purgas</i> ... ..	165
f) <i>Sangrías</i> ... ..	169
g) <i>Psiquiatría</i> ... ..	171

## CAPITULO TERCERO

## MATERIA FARMACÉUTICA.

a) <i>Conocimientos botánicos</i> ... ..	176
b) <i>Conocimientos mineralógicos</i> ... ..	179
c) <i>Conocimientos zoológicos</i> ... ..	181
El Fénix ... ..	182
d) <i>Conocimientos físicos</i> ... ..	183
Imán... ..	183
Los cuatro elementos ... ..	185
e) <i>Conocimientos químicos</i> ... ..	187

## CAPITULO CUARTO

TOXICOLOGÍA.	Págin as
Venenos y contravenenos ... ..	191
Algunas generalidades... ..	193
Venenos animales ... ..	196
Venenos minerales ... ..	200
Venenos vegetales ... ..	201
Las yerbas de Calderón ... ..	204

## CAPITULO QUINTO

SUPERSTICIONES Y CONJUROS.	
a) <i>Conjuros</i> ... ..	206
b) <i>Hechizos</i> ... ..	207
c) <i>Otras prácticas supersticiosas</i> ... ..	209
d) <i>Oraciones curativas</i> ... ..	213

## CAPITULO SEXTO

COSMÉTICOS Y PERFUMES.	
a) <i>Cosméticos</i> ... ..	214
Mudas para las manos... ..	219
b) <i>Tintes</i> ... ..	220
c) <i>Perfumes</i> ... ..	221
Almizcle, algalia, ámbar ... ..	222

## CAPITULO SEPTIMO

BOTICARIOS Y DOCTORES.	
VOCABULARIO ... ..	229
CATÁLOGO DE LAS OBRAS LEÍDAS Y ACOTADAS, POR ORDEN ALFABÉTICO DE AUTORES.	249
BIBLIOGRAFÍA ... ..	256



Fábrica Española de Productos Químicos y Farmacéuticos  
F.º Navacerrada, 62 • Teléfono 55386 • Apartado 9030  
**MADRID**

NUEVOS PREPARADOS  
**BETERAPION**

Inyectables 1, 2 y 5 c. c.,  
comprimidos y pasta.

**BETERAPION**

Inyectables normal, fuerte,  
extrafuerte y comprimidos.

RECOMENDAMOS A LOS PREPARADORES DE ESPECIALIDADES FARMACEUTICAS, NUESTRA

**EFEDRINA**

BASE • CLORHIDRATO • SULFATO

COD. 1935 • FARM. EE. UU. 1936 • INGL. 1936 • DAN. 1933 • HELV. 1935 • HUNG. 1934

C. S. núm. 1791.

Laboratorios **BUSTO**

MADRID

C. S. número 328.

ALIMENTO  
VEGETARIANO  
COMPLETO

“**eregumil**”  
Fernández

FERNÁNDEZ  
CANIVELL  
MÁLAGA

INSUSTITUIBLE EN LAS INTOLERANCIAS GÁSTRICAS  
Y AFECCIONES INTESTINALES